



**Maestría en Ciencia Política
Cohorte XVI**

Caracterización del éxito electoral del Centro Democrático, 2014-2019

**Por:
Yenifer Tamayo Grisales
Politóloga**

**Trabajo de investigación para optar por el título de
Magister en Ciencia Política**

**Asesor:
Juan Carlos Arenas Gómez**

**Línea de investigación: Sistemas Políticos Locales y Estudios Sobre Opinión Pública
Instituto de Estudios Políticos
Universidad de Antioquia
Medellín
2023**

Contenido

1. Introducción	4
1.1. Pregunta.....	13
1.2. Objetivo general.....	13
1.3. Objetivos específicos.....	13
1.4. Metodología	13
2. Primer capítulo. Acercamiento teórico	16
2.1. Categorías para entender y medir a los partidos políticos.....	16
2.1.1. Partido político como concepto.....	16
2.1.2. Tipos de partidos	19
2.1.3. Enfoques de los partidos políticos.....	22
2.1.4. Funciones de los partidos políticos	23
2.1.5. Fines de los partidos políticos	25
2.1.6. Rendimiento político	26
2.1.7. Fuerza y éxito electoral	28
2.2. Perspectiva multinivel.....	32
2.3. ¿Cómo se ha medido el éxito electoral de los partidos?.....	38
3. Segundo capítulo. Estado del arte: ¿qué dice la literatura sobre el Centro Democrático? 42	
3.1. Literatura sobre el Centro Democrático	43
3.1.1. Tendencia organizacional.....	43
3.1.2. Tendencia electoral.....	47
3.2. Hipótesis que explican el comportamiento electoral del Centro Democrático	60
4. Tercer capítulo. Descripción de la variable dependiente	64
4.1. Índice de penetración	64
4.2. Muestra.....	69
5. Cuarto capítulo. Análisis de resultados	80
5.1. Variables independientes.....	80
5.2. Estadísticos descriptivos	88
5.3. Técnica. Modelos aditivos generalizados para posición, escala y forma (GAMLSS)	94
5.4. Modelo de caracterización del éxito electoral del Centro Democrático.....	97
6. Conclusiones	103
Bibliografía	108

Anexo 1	115
Anexo 2	125

Índice de tablas

Tabla 1. Hipótesis sobre el comportamiento electoral del Centro Democrático	60
Tabla 2. Índice de Penetración por categoría.....	68
Tabla 3. Ejemplo Índice de Penetración por categoría	68
Tabla 4. Medidas de tendencia central, asimetría y curtosis del IP	72
Tabla 5. Distribución departamental del IP	75
Tabla 6. Municipios con IP alto o muy alto exclusivamente en elecciones nacionales	78
Tabla 7. Características generales.....	81
Tabla 8. Indicadores socioeconómicos	82
Tabla 9. Indicadores de gestión	83
Tabla 10. Indicadores de conflicto y violencia	85
Tabla 11. Paz.....	85
Tabla 12. Tradiciones políticas	86
Tabla 13. Partidos políticos ganadores en los municipios de la muestra en las elecciones legislativas de 2006 y 2010.....	93
Tabla 14. Modelo sigma (σ). Éxito electoral del Centro Democrático de acuerdo con el Índice de Penetración.....	98
Tabla 15. Variables candidatas a integrar el Modelo sigma (σ)	101

Índice de figuras

Figura 1. Fuerza de los partidos políticos según Sartori (1986).....	29
Figura 2. Mapa categorial del éxito electoral.....	32
Figura 3. Gráficas de densidad del IP en elecciones para Senado y Cámara de Representantes 2014 y 2018.....	70
Figura 4. Gráficas de densidad del IP en elecciones para Asamblea y Concejo 2015 y 2019	71
Figura 5. Distribución del Índice de Penetración.....	72
Figura 6. Diagrama de caja y bigotes del IP	73
Figura 7. Espacialización de la muestra.....	74
Figura 8. Municipios con IP alto o muy alto en elecciones nacionales.....	76
Figura 9. Municipios con IP alto o muy alto en elecciones territoriales	77
Figura 10. Municipios con IP alto o muy alto tanto en elecciones nacionales como territoriales....	79
Figura 11. Matriz de correlación del primer grupo	89
Figura 12. Matriz de correlación del segundo grupo	89
Figura 13. Matriz de correlación del tercer grupo.....	90
Figura 14. Matriz de correlación del cuarto grupo.....	90
Figura 15. Porcentaje de municipios PDET	91
Figura 16. Matriz de correlación sexto grupo	92
Figura 17. Porcentaje de municipios de la muestra ganados por candidatos uribistas en las elecciones presidenciales de 2002 a 2018	92
Figura 18. Porcentaje de alcaldes ganadores del Centro Democrático en 2015.....	93
Figura 19. Porcentaje de alcaldes ganadores del Centro Democrático en 2019.....	94
Figura 20. Distribución del Índice de Penetración.....	97
Figura 21. Gráfico Q-Q.....	99
Figura 22. Variables explicativas	100

1. Introducción

Son muchos los trabajos que han intentado explicar el comportamiento electoral de los partidos políticos en el país. Allí, a menudo se ofrecen explicaciones monocausales con las que se buscan confirmar ciertas hipótesis. Lo que puede ocasionar que se pase por alto el hecho de que los fenómenos electorales pueden obedecer a más de un determinante, producto de una realidad social compleja como la colombiana. Concretamente, sobre el Centro Democrático se ha afirmado que su desempeño es producto de elementos políticos, socioeconómicos, culturales, conflictivos o geográficos. De esta forma, cada autor ha señalado que el rendimiento electoral de la organización responde específicamente a uno de estos aspectos, dependiendo del argumento que se intente defender.

Por otro lado, dentro de la estructura estatal colombiana, los municipios son los entes territoriales fundamentales de la división político-administrativa (C.P., 1991, art. 311). De ahí que sea factible clasificarlos en dimensiones con el fin de abordarlos integralmente como unidad territorial básica de observación, agrupando las posibles explicaciones de los resultados electorales del partido. Por consiguiente, esta investigación parte por preguntarse cuáles son esas características que en conjunto inciden en el éxito electoral del Centro Democrático, entendiendo aquel concepto en función del *Índice de Penetración* construido por Arenas y Bedoya (2022). En consecuencia, el propósito principal del trabajo es caracterizar los municipios donde la colectividad supera la expectativa teórica del Número Efectivo de Partidos (NEP) en las elecciones de cuerpos colegiados entre 2014 y 2019.

No obstante, otro estudio sobre partidos políticos no parece ser algo llamativo dentro de un campo que está en constante movimiento como el politológico. Se trata de una disciplina bastante plural que incluye investigaciones sobre el Estado, políticas públicas, feminismos, memoria política, disputas por el territorio, conflicto armado, posconflicto, entre otra infinidad de temas. Entonces, ante una gama tan amplia e interesante de fenómenos, ¿por qué seguir estudiando una temática que parece estar lo suficientemente abordada¹? Sobre todo, en un contexto de descrédito de los partidos políticos del cual se habla incluso desde su creación (Ostrogorski, 1902; Martínez, 2009).

¹ Aunque Dávila y Botero (2002, p. 289) sostienen que “los partidos no están sobrediagnosticados, ni hay un pleno conocimiento de todos sus aspectos, pero tampoco son unos ilustres desconocidos”.

Gunther y Montero (2003) consideran que hay tres tipos de críticas ante el estudio de los partidos políticos. Un primer grupo que piensa que más de un siglo de investigación ya desarrolló la bibliografía suficiente. Un segundo grupo que defiende que nuevas investigaciones empíricas son irrelevantes puesto que los partidos en la actualidad son considerados como actores poco trascendentes. Y un tercer grupo que opina que la indagación partidista no pudo construir teorías convincentes. Sin embargo, estas son visiones negativas injustificadas debido a que ahora “es más importante que nunca estudiar los partidos y los papeles que desempeñan en las democracias modernas” (Gunther y Montero, 2003, p. 11).

En este sentido, hay quienes consideran que los partidos son figuras políticas inevitables, en la medida que no ha existido ningún país que no cuente con ellos, incluso en contextos de restricción democrática. Por lo tanto, la ciencia política desde su nacimiento se ha esmerado por examinar su evolución y rendimiento. Pero, ante la creencia de su deterioro y, en consecuencia, de su estudio, resulta conveniente destacar que el surgimiento de nuevas problemáticas suscita nuevos retos para analizarlos desde miradas alternativas a las tradicionales. Pues, como lo apunta Duverger, la propuesta es construir teorías sobre los partidos políticos fundamentadas en indagaciones empíricas que, a su vez, deben orientarse por hipótesis planteadas en la teoría (Gunther y Montero, 2003). Consideraciones que son tenidas en cuenta en el desarrollo de la investigación

A pesar de que en la actualidad los partidos se encuentren permeados por una crisis evidenciada en una ruptura entre las personas y las organizaciones políticas como vehículos de representación, que da lugar la aparición de actores alternativos en los procesos electorales (Incio y Gil, 2016), los primeros continúan siendo un elemento necesario para la estructuración del sistema político. Especialmente porque posibilitan el acceso a posiciones centrales para la formulación de políticas en el funcionamiento del Estado. Además de facilitar el ejercicio democrático formal (Mainwaring y Scully, 1996).

Desde este punto de vista, una de las perspectivas tradicionales de la ciencia política que más desarrollo tiene es la encargada del estudio de las elecciones y los partidos políticos. Como lo planteé inicialmente, dicha situación no es esquivada a Colombia, dado que existen gran cantidad de estudios que se han dedicado a analizarlos con diferentes miradas. Actualmente, es posible encontrar un número considerable de investigaciones acerca del funcionamiento

del sistema de partidos, sobre todo a nivel nacional. Aunque la ciencia política del país se ha concentrado recientemente en las elecciones subnacionales (Milanese, 2020a), contribuyendo a desdibujar el sesgo nacional (Rokkan, 1970) impuesto desde la política comparada que se enfocaba en temáticas de tal índole, dejando al contexto local a las sombras del nacional (Suárez, Batlle y Wills, 2017), caracterizando las dinámicas electorales del primero en función del segundo. En consecuencia, hay una gran producción académica dedicada al comportamiento electoral colombiano.

A pesar de lo descrito, no existe un vasto desarrollo teórico con relación al estudio de los partidos políticos como unidades individuales, más allá de lo que se ha escrito sobre los tradicionales. Esto podría encontrar una explicación en la transformación del sistema político colombiano y la crisis definitiva del bipartidismo que motivó algunas reformas normativas en 2003, dando lugar a la renovación del sistema (Gutiérrez, 2007) en 2006, el cual siguió consolidándose hasta el 2014 cuando se dio un quiebre definitivo del clivaje liberal-conservador, presentándose un cambio estructural que suscitó un sistema de partidos con múltiples actores (Basset, 2018). Es decir, la ciencia política colombiana se ha dedicado a entender la transformación del sistema político, el paso del bipartidismo al multipartidismo (Botero, Losada y Wills, 2016) caracterizado por un constante cambio de las etiquetas partidistas que no ha permitido centrar la atención en los partidos como organizaciones particulares.

La literatura politológica colombiana se ha enfocado en describir los resultados electorales de partidos políticos como el Centro Democrático en diversas arenas de competencia. Lo que quiere decir que existen numerosos estudios que relatan su comportamiento electoral, bien sea a nivel nacional en las presidenciales o legislativas, así como en el ámbito subnacional en las alcaldías, concejos y, en menor medida, gobernaciones y asambleas. Aunque no desde una mirada integradora que comprenda al partido como una organización homogénea que despliega determinadas estrategias para la movilización de su electorado en todos los niveles de elección y en los diferentes territorios². Sin embargo, no hay que negar que existen algunos trabajos con una agenda investigativa clara aplicada al Centro Democrático y otros partidos

² Aun cuando es necesario aceptar que la tendencia de los estudios actuales ha permitido identificar los varios sistemas de partidos que se encuentran dentro del sistema de partidos nacional.

(ver Rodríguez y Wills, 2021; Milanese, 2020a, 2020b; Basset, 2020) que se aventuran en el terreno explicativo.

De esta forma, el Centro Democrático ha suscitado una buena cantidad de investigaciones desde el punto de vista electoral. Como se mencionará a profundidad en el segundo capítulo, la colectividad se ha analizado como (i) componente central del estudio o (ii) como parte del sistema de partidos bajo algunas perspectivas como la derecha en Colombia, la desarticulación de los niveles de elección, los patrones espaciales de comportamiento electoral, los comicios subnacionales, así como otros enfoques de evaluación. Se trata de diferentes propuestas que revelan el desenvolvimiento de la agrupación desde su creación hasta 2019. Con lo cual, hay numerosas propuestas sobre las razones de su éxito durante su existencia.

De acuerdo con Losada y Liendo (2016), si bien el Centro Democrático surge como partido político en 2013, sus antecedentes se ubican en el primer período presidencial de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006). En 2006, algunos personajes cercanos al entonces primer mandatario crearon un centro de pensamiento con el nombre de la plataforma política con la que Uribe se presentó a las elecciones, *Primero Colombia*. Su propósito era profundizar y difundir las políticas planteadas por el presidente como una doctrina para que el país continuara por ese camino. También era un espacio que proponía alternativas como la creación de un partido político. En contraste, como Uribe consideraba que no era conveniente establecer una etiqueta que contuviera su fuerza, no se constituyó intencionalmente en ese momento una agrupación política bajo su nombre.

Empero, en este punto cabe la pregunta por el papel del Partido de la Unidad Nacional, pues se asumía que era el partido de Uribe. Esta agrupación fue fundada en 2005 por Juan Manuel Santos y otros políticos disidentes del Partido Liberal con la finalidad de crear una colectividad política que llenara “el espacio que estaban dejando los partidos tradicionales, atascados en viejos paradigmas” (Partido de la Unidad Nacional, 2019, párr 6). Dentro de sus objetivos había una clara alusión a la construcción de una sociedad próspera, el fortalecimiento de las instituciones democráticas y el ejercicio del buen gobierno para recuperar la confianza. Dentro de la estrategia política y electoral de Uribe, el Partido de la U fue de gran importancia en el segundo periodo de su mandato (2006-2010), debido a que

en 2006 representó gran parte del apoyo para la campaña de su reelección, creando alianzas con Cambio Radical y el Partido Conservador (Daza, 2010). A pesar de lo descrito, dicho personaje no era dirigente del mismo ni su representante, simplemente supo valerse de los apoyos que se constituyeron a su alrededor para continuar en el poder. Por lo cual, no es posible asumir que se trate de su partido, como sí lo es el Centro Democrático.

Aunque, los antecedentes más cercanos que dieron origen al Centro Democrático apelan a dos momentos. El primero y más importante, “hundir o afectar profundamente el proceso de negociación con las FARC en La Habana propiciado por el presidente Juan Manuel Santos desde mediados de su primer periodo” (Losada y Liendo, 2016, p. 44); y segundo, frenar su reelección en 2014. Ambos propósitos fueron motivados por el cambio de planes de Santos con respecto al manejo de conflicto colombiano, los cuales Uribe catalogaba como malas decisiones en virtud de que la elección del primero se dio gracias al respaldo del segundo en tanto parecía ser un defensor de sus políticas. Concretamente, Uribe afirmaba que la salida política al conflicto no era una alternativa en tanto veía a las FARC como criminales a los que debía aplicarse la ley (Losada y Liendo, 2016).

De esta forma, la creación del Centro Democrático estuvo atravesada por las negociaciones con las FARC, en este caso, como un acto de protesta. Particularmente, Uribe opinaba que como el mencionado actor armado continuaba desarrollando actividades de narcotráfico, extorsión, asesinatos de militares y policías, el proceso de paz adelantado no tenía seriedad alguna (Caicedo, 2016). Bajo este contexto, apelando a una sensación incesante de inseguridad provocada por las inacciones del gobierno Santos, plantea un cambio en el escenario. En julio de 2012 propone un frente en contra del terrorismo bajo la etiqueta del *Puro Centro Democrático*, con la intención de hacer las veces de contrapeso ante las políticas del entonces presidente (Barbosa, 2012). La creación de esta plataforma fue una situación determinante para la posterior constitución del partido, debido a que Uribe establece una diferenciación definitiva con Santos y deja claro su propósito de ser oposición con una nueva fuerza política para presentarse en las elecciones de 2014.

En enero de 2013, la nueva propuesta política toma forma y se constituye formalmente el *Centro Democrático*. Su declaración política fue abalada por Marta Lucía Ramírez, Óscar Iván Zuluaga, Juan Carlos Vélez, Carlos Holmes Trujillo, Francisco Santos y, por supuesto,

Álvaro Uribe. Su objetivo era crear un proyecto “amplio, participativo, incluyente y suprapartidista y que trabajara de cara a las elecciones para el Congreso y la Presidencia” (Vélez, 2013, párr 2). Antes de continuar resulta necesario resaltar que, como menciona Vélez (2013), se trata de una expresión política suprapartidista, en tanto la intención de sus fundadores no era referirse exactamente a un nuevo partido político. Lo anterior se debe a que conocían las complejidades de prepararse para una elección y llevar a cabo una campaña exitosa con el poco tiempo que contaban, por lo cual, su primera idea fue establecer coaliciones con otros partidos críticos del gobierno Santos (Losada y Liendo, 2016).

Cuando faltaban pocos meses para las elecciones, el Centro Democrático le extiende una invitación al Partido Conservador para realizar una alianza con el fin de elegir un candidato único en una consulta interpartidista. Sin embargo, como los segundos rechazaron la propuesta, además del panorama complejo que enfrentaba la nueva agrupación, el exmandatario encabezó la lista de aspirantes por el partido al Senado. Aunque en un principio estaba evitando dicha medida, posteriormente se valió de su poderosa imagen para recabar una cantidad importante de votos que le confirieron la personería jurídica al partido (Losada y Liendo, 2016). Específicamente, para el Senado alcanzó 2.102.496 votos y para la Cámara de Representantes 1.383.830 votos (Registraduría Nacional, 2014). El papel de Uribe fue liderar una lista de personas que carecían de experiencia electoral y no contaban con votos, entre ellos, Iván Duque. Sin negar que también supo incorporar algunos políticos de otros partidos que contaban con trayectoria y traían su propia estructura electoral.

De cara a los comicios presidenciales, las negociaciones de paz fueron el eje de la discusión. Por lo cual, el presidente Santos optó por una candidatura con miras a la reelección para dar continuidad al proceso. Los resultados de la primera vuelta posicionaron al candidato Óscar Iván Zuluaga en primer lugar, con un 29%, seguido por Juan Manuel Santos, con un 26%, y con Martha Lucía Ramírez en tercer lugar, con el 15% de votos a favor (Registraduría Nacional, 2014). El panorama electoral en esta primera vuelta puso a tambalear la reelección de Juan Manuel Santos, para beneficio del discurso en contra de las negociaciones de paz del Centro Democrático. Por consiguiente, comenzó a vislumbrarse una división del escenario entre guerreristas y pacifistas, asunto que se desarrolla completamente en el plebiscito de 2016.

Empero, en la segunda vuelta el panorama para el Centro Democrático cambió. A pesar de que Zuluaga ganó la primera ronda, en la segunda obtuvo el 45% de los votos, mientras que Santos el 51%. En consecuencia, se detuvo el impulso del partido uribista y se le dio un espaldarazo al proceso de paz y a la continuidad del gobierno Santos. Sin embargo, el Centro Democrático supo aprovechar la coyuntura y configuró una oposición acérrima durante el nuevo periodo presidencial, planteando la negociación con las FARC como un entorno de desorden y, sobre todo, incertidumbre. Esto caracteriza su estrategia de oposición hasta las elecciones de 2018, alcanzando su momento cumbre en el plebiscito de 2016.

Tras el inicio de las conversaciones de paz, Santos sostuvo que el pueblo colombiano tendría el poder de refrendar lo pactado con las FARC. Con lo que se permitió la convocatoria del plebiscito con una sola pregunta, cuya respuesta podría ser de aprobación o rechazo de cara al acuerdo establecido entre las dos partes implicadas (Cardona y Londoño, 2018). Así pues, el 2 de octubre de 2016 se realizó el plebiscito como mecanismo de refrendación. Los resultados sorprendieron al país y a la comunidad internacional, puesto que el No se impuso con el 50,2% de la votación (Registraduría Nacional, 2016), lo que contrarió las voces que aseguraron el éxito del Sí.

Resulta conveniente destacar que el Centro Democrático fue uno de los pocos actores³ que tomó una posición decidida en contra del acuerdo, propiciando que fueran uno de los ganadores de la consulta y el que mejor supo capitalizar su triunfo. Dicho panorama posibilitó el resurgimiento del uribismo que había sido derrotado en la segunda vuelta de las elecciones de 2014. Es decir, la victoria del No supuso un escenario particular, porque cumplió el papel de plataforma política para que la figura de Uribe se fortaleciera y potenciara nuevamente su poder político y el de su partido. Lo anterior revela que, gracias al plebiscito y la votación recabada por el No, el Centro Democrático asumió las banderas de la oposición. De esta forma, se valió de tal apoyo para expresar sus objeciones y marcar su agenda en lo que sería su campaña de cara a las elecciones presidenciales de 2018.

En 2018, los resultados de la primera vuelta de las elecciones presidenciales dejaron a Iván Duque en primer lugar con una votación de 7.569.693, Gustavo Petro en segundo lugar con

³ Además de una fracción del Partido Conservador, algunos sectores de las iglesias protestantes y partidos que conformaban dichas iglesias.

4.851.254 y, en tercer lugar, Sergio Fajardo con 4.589.696 votos (Registraduría Nacional, 2018a). Por consiguiente, los llamados a la segunda vuelta fueron Iván Duque y Gustavo Petro, quienes representaban los dos polos frente al acuerdo de paz. En la segunda ronda, Duque alcanzó la victoria con el 54% de la votación⁴, mientras que Petro obtuvo el 42 % de los resultados⁵ (Registraduría Nacional, 2018b). En consecuencia, el Centro Democrático consiguió llegar al ejecutivo por primera vez y convertirse en partido de gobierno, ya no de oposición.

Aquí es preciso resaltar que me he referido casi exclusivamente al Centro Democrático en particular y no al uribismo en general. Si bien, el primero es un derivado del segundo, en la investigación los catalogo como fenómenos diferentes. El uribismo es una tendencia política surgida con la llegada de Álvaro Uribe Vélez al poder en 2002, se trata de una forma concreta de ver la realidad colombiana a partir de postulados neoconservadores como autoridad, orden, eficacia y defensa del statu quo (Kajsiu, 2020). En palabras de Piedrahita (2018, p. 138), citando a Benítez (2013):

el uribismo es mucho más que un movimiento político o una coalición, es más bien una interpretación específica del conflicto armado en Colombia, de las instituciones, de la Constitución y de la democracia; es entonces «un fenómeno político que reinterpreta la realidad colombiana, pero que no transforma el sistema político, sino que se aprovecha de él».

Mientras que el Centro Democrático es su posterior expresión electoral, constituida como partido político en su afán de representar una oposición a la visión de Colombia ofrecida por Juan Manuel Santos al establecer una negociación con las FARC. Es la congregación de las manifestaciones políticas uribistas que buscaban encausar su fuerza alrededor un objetivo concreto. Además, supo integrar un lugar dentro de la derecha del espectro político colombiano.

Ahora bien, si el Centro Democrático es la expresión electoral de una tendencia política de largo aliento que, como mencioné inicialmente y profundizaré en el segundo capítulo, ha motivado tantos análisis, por qué seguir estudiando a dicho partido. En el breve repaso por

⁴ Fueron 10.373.080 votos.

⁵ Un total de 8.034.139 votos.

su experiencia política, comenté que las veces que la colectividad ha participado en elecciones nacionales durante el periodo seleccionado, ha sido un estructurador de los votos tanto a favor como en contra, a pesar de su relativa novedad en el momento. Como partido nuevo logró constituirse como la segunda fuerza en el Senado y la cuarta en la Cámara de Representantes de 2014, además de casi ganar los comicios presidenciales del mismo año. Mientras que en 2015, a pesar de que su ventaja se encontraba en el nivel nacional, pudo ganar algunas gobernaciones, alcaldías y asientos en asambleas y concejos. En 2018 llegó a la presidencia con la votación más alta por un candidato en la historia electoral colombiana y en el Congreso se convirtió en la colectividad con más escaños en el Senado y la segunda en la Cámara. Pero, en 2019 no pudo replicar el éxito conseguido hasta ahora, aun cuando obtuvo algunos cargos uninominales y plurinominales en las elecciones regionales y locales (Rodríguez y Wills, 2021).

Lo referido da cuenta de una agrupación que logró posicionarse en la política colombiana con bastante contundencia, motivando estudios sobre su desempeño. Empero, son trabajos que se concentran en su fuerza electoral, bien sea a nivel nacional o subnacional, equiparando los comicios de cargos individuales con los de cuerpos colegiados. Esto puede sobredimensionar su rendimiento, ignorando que el sistema electoral colombiano posibilita una mejor lectura de la capacidad electoral de los partidos observando los votos por sus listas en cuerpos colegiados en los niveles nacional, regional y local de la competencia. De modo que se rastree el apoyo real por una colectividad al recurrir a las votaciones exclusivas que generan (Arenas y Bedoya, 2022).

Por lo cual, Arenas y Bedoya (2022), desarrollan el Índice de Penetración con el que llevan a cabo una descripción de los patrones de desempeño electoral del Centro Democrático durante los ciclos 2014-2015 y 2018-2019. Se enfocan en el comportamiento del partido en las distintas elecciones de cuerpos colegiados en 1.122 municipios de Colombia en el periodo enunciado. Por un lado, hacen una referencia implícita a la perspectiva multinivel de los partidos en vista de que examinan su desempeño en todos los niveles de elección: nacional, departamental y municipal en Senado, Cámara de Representantes, Asambleas Departamentales y Concejos Municipales. Y, por otro lado, toman una decisión consciente de distanciarse de las indagaciones más comunes acerca del partido, es decir sobre los análisis

presidenciales al considerar que los comicios uninominales no permiten separar sus votaciones de las de otros partidos, como es el caso de las coaliciones.

Con base en lo descrito, estructuro la investigación de la siguiente forma:

1.1. Pregunta

- ¿Cuáles son las características que en conjunto inciden en el éxito electoral del Centro Democrático en los municipios donde supera la expectativa teórica del número efectivo de partidos en las elecciones de cuerpos colegiados entre 2014 y 2019?

1.2. Objetivo general

- Caracterizar los municipios donde el Centro Democrático supera la expectativa teórica del número efectivo de partidos en las elecciones de cuerpos colegiados entre 2014 y 2019.

1.3. Objetivos específicos

- Identificar las hipótesis propuestas en la literatura que explican el comportamiento electoral del Centro Democrático.
- Definir el éxito electoral del Centro Democrático a partir del Índice de Penetración.
- Describir el éxito electoral del Centro Democrático, según el Índice de Penetración, en las categorías alta y muy alta de acuerdo con los niveles de elección y territorios en los que participa en la competencia.

1.4. Metodología

Para desarrollar lo anterior, propongo una metodología cuantitativa, fundamentada en la recopilación de datos existentes en fuentes secundarias como las bases de datos de la Registraduría Nacional y el Panel Municipal CEDE de la Universidad de los Andes. Con la intención de aplicarle una técnica econométrica de análisis cuantitativos de datos secundarios llamada, *Modelos aditivos generalizados para posición, escala y forma* (GAMLSS por sus siglas en inglés) de Rigby y Stasinopoulos (2005), por medio del software estadístico *R*⁶. Se

⁶ A pesar de que el modelo y la mayoría de las gráficas las construyo en R, algunas figuras restantes las elaboro en Excel, los mapas geográficos los realizo en el software QGIS y los mapas conceptuales en la plataforma Lucidchart.

trata de una investigación exploratoria y confirmatoria, en cortes transversales entre 2014 y 2019, con el fin de construir un modelo que permita desarrollar el objetivo propuesto.

De esta forma, parto de una variable dependiente, el Índice de Penetración, en 284 municipios donde el partido supera la expectativa teórica del número efectivo de partidos. Después, tomo un total de 54 variables independientes de diferentes tipos (categóricas, continuas y discretas) que permiten abordar integralmente a los municipios como unidad territorial básica de observación. A partir de las cuales construyo el modelo que caracteriza el éxito electoral del Centro Democrático en las elecciones de cuerpos colegiados en el periodo descrito.

Antes de continuar, es necesario hacer un comentario sobre los métodos cuantitativos en la ciencia política. Basabe y Huertas (2018) revelan el estado de la investigación en la disciplina en Latinoamérica y apuntan que las técnicas cuantitativas llegan a un 38% en las herramientas usadas para su análisis. Se trata de una cifra considerable, puesto que en la región la formación metodológica cuantitativa no ha sido imperante. Aunque dentro de aquella cifra se privilegian los estudios con estadísticos descriptivos sobre los de corte inferencial. Aun así, es una muestra de que el interés sobre los métodos cuantitativos se encuentra en aumento, como es el caso de este trabajo.

Ahora bien, lo esencial dentro de las investigaciones cuantitativas en ciencia política, para evitar caer en lo denunciado por Sartori⁷ (2004), es que más allá de cuestionarse por los números, por preguntarse cuántos hay o de hacer mediciones solo por hacerlas, es necesario aplicar dichos interrogantes en datos con contenido político (Miller, 1997). Pues, aquellas dudas en sí mismas carecen de esencia. Es decir, las ideas se deben ubicar por encima de la sofisticación cuantitativa (Basabe y Huertas, 2018) y son las primeras las que deben guiar las investigaciones, no al revés.

Teniendo en cuenta lo anterior, no hay que negar que dentro de la disciplina existen campos o temáticas más susceptibles que otras a los métodos cuantitativos, por ejemplo, las votaciones. Los análisis electorales posibilitan la integración de técnicas estadísticas y métodos matemáticos para la construcción de explicaciones (Pasquino, 2014) que, de lo

⁷ En *¿Hacia dónde va la ciencia política?* Sartori (2004) manifiesta que el exceso de elementos cuantitativos llevó a la disciplina hacia un camino de falsa precisión en el que no se presenta una relación entre teoría y práctica, generando una ciencia inútil.

contrario, no podrían desarrollar toda su potencia. De ahí que sea conveniente encontrar las herramientas adecuadas para estudiar un fenómeno político en particular. Por lo cual, en la investigación recurro a una técnica que permite el desarrollo del objetivo propuesto a partir del manejo de unos datos de naturaleza heterogénea. En el cuarto capítulo profundizo en lo descrito.

El texto está dividido de la siguiente forma. En el primer capítulo realizo un acercamiento teórico sobre los partidos políticos, haciendo énfasis en las categorías que permiten entender su desempeño como organizaciones electorales. Es decir, señalo las definiciones sobre los partidos políticos, sus distintas manifestaciones, enfoques, funciones y fines para aterrizar en el concepto de rendimiento electoral y, finalmente, lo que entiendo por éxito electoral. Además, hago una breve observación sobre cómo se ha medido el éxito electoral en la ciencia política reciente.

En el segundo capítulo, expongo los trabajos de corte electoral que se han desarrollado sobre el Centro Democrático, presentando las líneas de investigación que rigen el estudio de la organización. Con el propósito de identificar las hipótesis propuestas en la literatura que explican el comportamiento electoral de la colectividad. En el tercer capítulo, hago una descripción de la variable dependiente, el Índice de Penetración de Arenas y Bedoya (2022), explicando operativamente cómo se entiende el éxito electoral del partido.

En el cuarto capítulo, presento el análisis de resultados. Empiezo por exponer y agrupar las variables independientes, derivadas de las hipótesis sobre el rendimiento electoral del partido. Posteriormente, construyo un modelo que caracteriza los municipios donde el Centro Democrático tiene éxito electoral. Por su parte, en las conclusiones, planteo las reflexiones finales de la investigación, destacando algunos comentarios sobre diferentes aspectos.

2. Primer capítulo. Acercamiento teórico

En este capítulo realizo un acercamiento a la teoría sobre partidos políticos, especialmente a las categorías que permiten comprender su rendimiento como organizaciones electorales. A tal efecto, primero preciso los conceptos que rigen la investigación. Segundo, resalto la importancia de integrar la perspectiva multinivel en los estudios sobre partidos políticos. Tercero, muestro las herramientas metodológicas que se han empleado para medir el éxito electoral de las organizaciones políticas.

2.1. Categorías para entender y medir a los partidos políticos

2.1.1. Partido político como concepto

Una pregunta que resulta muy conveniente para guiar el desarrollo del capítulo es la planteada por Aldo Martínez (2017, p. 5): “¿por qué unos partidos políticos tienen más éxito que otros?”. Con el fin de intentar responder a ese cuestionamiento, habría que centrarse en sus diferentes componentes: por un lado, el ineludible interrogante de ¿qué es un partido político?, y por otro, ¿a qué se refiere ese éxito? Inicialmente, hay que aceptar que las definiciones sobre partidos políticos tienen tanto desarrollo como la misma disciplina, toda su evolución ha conllevado innumerables visiones al respecto de este fenómeno. Se trata de otra de esas nociones polisémicas, aunque Randall y Svåsand (2002) consideran que son justo los conceptos más llamativos de la ciencia política los que siempre están en tensión y ambigüedad constante.

Abal (2002) afirma que no es posible hablar de una definición clara de partidos políticos porque se encuentran ligadas a las distintas concepciones sobre la democracia, ocasionando una difícil diferenciación entre lo normativo y lo empírico. Es decir que la diversidad de conceptos muestra la relación que tiene su proponente con la democracia. Así mismo, la dificultad radica en que dichas organizaciones transforman su estructura y objetivos según el contexto que estén viviendo, de acuerdo con diferentes épocas o territorios (Abal, 2002).

Por su parte, Víctor Martínez (2009) examina tres explicaciones respecto a la vaguedad en las definiciones sobre partidos políticos. Primero, se encuentran permeadas por su contexto geográfico, histórico y evolutivo, por lo que no se trata del mismo fenómeno en todo tiempo y lugar. Segundo, las discusiones académicas sin consenso reproducen definiciones iguales.

Tercero, la ciencia política como disciplina es a veces incapaz de erigir categorías rigurosas y precisas.

Bajo este escenario, Abal (2002) realiza un ejercicio muy útil de clasificación de las definiciones sobre partidos políticos. Por un lado, ubica las definiciones estrechas con la propuesta de Downs (1957), Schlesinger (1991), Sartori (1987), Mainwaring y Scully (1995), Neumann (1956), entre otros. Los referidos autores sostienen que los partidos deben ser considerados como tal si cumplen con dos elementos: (i) su fin es alcanzar cargos en el gobierno a través de (ii) la competencia electoral. Por otro lado, Abal identifica las definiciones amplias con Hodgkin (1991), quien establece que un partido político es cualquier organización que se llame a sí misma de esta manera, o Weber (1922), quien piensa que los partidos son formas de socialización con un propósito determinado. Finalmente, agrupa un tercer conjunto de autores que proponen definiciones intermedias, por ejemplo, Duverger (1972) o Janda (1980) que conciben a los partidos según diferentes criterios como organizaciones que buscan hacerse con el poder contando con una base de apoyo amplia.

Aunque el tercer grupo de definiciones se refiere más específicamente a propuestas como la de LaPalombara (1996), quien presenta a los partidos como organizaciones duraderas y estables, articuladas con sus formas locales, con intención de lograr o mantener el poder por medio de apoyo popular (Abal, 2002). Dentro de la misma línea es posible situar la definición del mismo Abal (2002, p. 37), una conceptualización bastante adecuada en virtud de que incluye distintos atributos de los partidos como su dimensión organizativa, institucional y electoral.

Un partido político es una institución, con una organización que pretende ser duradera y estable, que busca explícitamente influir en el Estado, generalmente tratando de ubicar a sus representantes reconocidos en posiciones de gobierno, a través de la competencia electoral o procurando algún otro tipo de sustento popular.

Martínez (2009) hace un ejercicio similar al hablar de los partidos desde (i) las no-definiciones, (ii) las aproximaciones teóricas que se centran en su carácter organizativo y (iii) las que los identifican por sus fines. En el primer grupo se encuentra Ware (1996) con una conceptualización inconclusa, entendiendo a los partidos como instituciones que buscan incidir en el Estado a través de cargos en el gobierno, agregando ciertos intereses. Pero

también ubica a Duverger (1957) que los define como comunidades con estructuras particulares. También se encuentra Panebianco quien piensa que este concepto puede causar prejuicios académicos y afectar las investigaciones. Un segundo grupo encierra las definiciones de partidos como organizaciones desde las visiones de Ostrogorski, Michels o Duverger quienes enfatizan su estructura estable. Y un tercer grupo con Lawson (1976), Merriam, (1922) y Key (1962) quienes señalan sus fines, por ejemplo, conectar a las personas con el poder político, formular políticas, conducir el gobierno u obtener cargos públicos.

Aunque Martínez (2009) también clasifica las definiciones según el enfoque de análisis de los partidos: organizativo, ideológico, funcionalista y de elección racional. En el organizativo, un partido puede verse como una estructura con capacidad de adaptación a las demandas de diferentes actores, tratando de conciliarlas (Panebianco, 1990). El segundo enfoque, tomando a Bayme (1986), entiende a los partidos políticos como organizaciones ideológicas resultado de disputas dogmáticas. Con el enfoque funcionalista se hace referencia a Sartori (1980) para quien los partidos son agrupaciones políticas que compiten electoralmente para ubicar a sus candidatos en cargos públicos. Mientras que en la elección racional se los entiende como fracciones de políticos que carecen de una estructura organizativa, al hacer énfasis en los intereses individuales de sus integrantes (Krehbiel, 1993; en Martínez, 2009).

Una propuesta que logra resumir las conceptualizaciones sobre los partidos políticos la hace Martínez (2017, p. 18). Para el autor:

las propiedades atribuidas a los partidos políticos en los diversos conceptos asumen que en democracia: los partidos son a) un grupo de individuos, con una b) etiqueta/ideología, y una c) estructura organizativa, que busca d) ejercer el poder, y el medio para ello es la, e) competencia por f) las posiciones de poder/cargos públicos.

Para efectos de la presente investigación, las definiciones estrechas o que toman en cuenta la dimensión electoral de los partidos son las más adecuadas dado que el propósito de la investigación es caracterizar el éxito electoral del Centro Democrático. Sin olvidar que en la actualidad los partidos políticos cuentan con una estructura más cercana a las definiciones intermedias, como la de Abal (2002), que incluye las dimensiones organizativa, gubernamental y electoral.

2.1.2. Tipos de partidos

Sin embargo, si mi propuesta exige una referencia a las definiciones estrechas, al apelar a su ámbito electoral, conviene revisar los tipos de partido observados en la teoría. Katz y Mair (2007) advierten sobre la existencia de cuatro modelos de partidos: (i) de élites, (ii) de masas, (iii) atrapa-todo y (iv) cartel. El primero reproduce la estructura social europea del siglo XIX, las restricciones democráticas y las exigencias para formar parte del parlamento. Este tipo de partido está conformado por representantes de comunidades locales, carece de una gran organización central y de afiliados y sus miembros son quienes suministran sus recursos. En segundo lugar, el partido de masas surge en un contexto de ampliación del papel del gobierno de cara al parlamento y de crecimiento masivo del electorado. Por consiguiente, su organización se complejiza, buscando conquistar el derecho al voto en el sufragio de masas. De esta forma, su organización de afiliados se expande, al aportar recursos para la supervivencia del partido y al desarrollar objetivos para toda la colectividad (Katz y Mair, 2007). Sus principales características son sus fuertes raíces en la sociedad, su disciplina e ideología constituida (Abal, 2002).

Por su parte, el partido atrapa-todo surge gracias a la ausencia de un equilibrio interno de poder en los dos modelos anteriores, además de la transformación de las estructuras sociales. Se trata de partidos que tienen baja densidad organizacional y poca actividad ideológica, se preocupan más por lograr victorias electorales que por representar intereses sociales. Mientras que el último tipo apunta a las democracias recientes, resaltando que los partidos se comportan como una suerte de cartel que busca regular la dinámica entre ellos y defender su acceso a los recursos del Estado (Abal, 2002).

A pesar de ser una tipología clásica, puede quedarse corta ante la gran variedad de partidos que existen y han existido a lo largo de la historia, sobre todo por tratarse de referencias al contexto europeo. Por lo cual, Gunther y Diamond (2003) realizan una tipología que busca incluir nuevas concepciones de partidos políticos con un fundamento común. De modo que caracterizan a los partidos según sus géneros y especies, a partir de la naturaleza de su organización, su orientación programática, así como su tendencia democrática. Para los autores, los géneros que abarcan a todos los partidos son: (i) élite, (ii) masas, (iii) base étnica, (iv) movimientos y (v) electorales.

Los partidos de élites son organizaciones débiles fundamentadas en líderes y redes interpersonales dentro de territorios específicos. Las especies que lo componen son los partidos de notables y los clientelistas. El primero es el planteado por Katz y Mair (2007) ya referido, mientras que el segundo se trata de la respuesta de dichas élites ante el debilitamiento de su influencia, al establecer una movilización electoral asentada en el intercambio de favores. Por lo cual, carece de una base programática fuerte y se sostiene a partir de líderes con arraigos geográficos, funcionales o personalistas (Gunther y Diamond, 2003).

Los partidos de masas tampoco se alejan de la concepción de Katz y Mair (2007), por lo que sus características ya fueron mencionadas. Las especies de este género se encuentran atravesadas por la ideología de los partidos, así como por su tolerancia y nivel de pluralismo. Lo que da lugar, en el primer caso, a los partidos religiosos, nacionalistas y socialistas y, en el segundo caso, a los pluralistas y proto-hegemónicos. A su vez, dichas especies tienen otras derivaciones dependiendo del asunto de su interés, por ejemplo, en los religiosos sus manifestaciones son los partidos denominacionales y los fundamentalistas, mientras que en los socialistas son los partidos de clase media y leninistas, etc. (Gunther y Diamond, 2003).

Los partidos de base étnica, a pesar de que no tienen una organización extensa ni promueven una visión del mundo para toda la sociedad, persiguen lógicas políticas y electorales definidas por los intereses de una etnia en particular. Sus especies son dos, el partido puramente étnico y el partido de congreso. El primero solo moviliza los votos de su propio grupo étnico. Mientras que el segundo se trata de una coalición o alianza de diferentes organizaciones políticas, de tipo étnico, pero que forman una estructura más grande, lo que le otorga una sistematicidad nacional, compartiendo los compromisos programáticos de su etnia a nivel país. El cuarto género se encuentra en la frontera entre partido y movimiento, su estructura organizativa es abierta en virtud de que pueden presentarse bajo distintas formas. Como ejemplo se ubican los partidos de izquierda libertaria y de extrema derecha posindustrial (Gunther y Diamond, 2003).

Finalmente, están los partidos electorales. La propuesta de Gunther y Diamond (2003) se encuentra muy cercana al planteamiento de Panebianco (1990) sobre el partido electoral-profesional. Este cuenta con miembros expertos en movilización electoral, pocas conexiones

verticales con grupos sociales, más interesados en el electorado de opinión, tienen representantes públicos con liderazgos personalizados y su financiación se da por medio de grupos de interés, así como capitales públicos. Por su parte, Gunther y Diamond (2003) los caracterizan como organizaciones con una estructura débil a pesar de tener oficinas y apoyos en los grupos parlamentarios. Su ejercicio se centra en su función principal, gestionar campañas electorales, valiéndose de recursos publicitarios novedosos. Emplean el atractivo personal de candidatos por encima de otros criterios, como la antigüedad o ideología, para atraer electores. No obstante, no pueden ser catalogados como un solo tipo, por lo que se dividen en tres especies: atrapa-todo, programático y personalista.

A pesar de que las características principales del partido atrapa-todo ya fueron resaltadas, es importante destacar que tiene una orientación absolutamente electoral con liderazgos de los principales candidatos nacionales. Su objetivo central, inclusive el único, es obtener votos, ganar elecciones y gobernar (Gunther y Diamond, 2003). Por otro lado, el partido programático comparte los rasgos descritos de los electorales, pero tiene una función ideológica más fuerte al mantener una agenda programática aplicada a sus campañas, actividad legislativa y de gobierno. Por su parte, los partidos personalistas son el tipo más puro de manifestación electoral debido a que la justificación de su existencia es ser una plataforma para que un líder gane las elecciones. Se trata de una organización constituida por un personaje relevante con el propósito de impulsar sus aspiraciones políticas, “su atractivo electoral no se basa en ningún programa o ideología, sino en el carisma personal del líder/candidato, a quien se presenta como indispensable para la resolución de los problemas o crisis del país” (Gunther y Diamond, 2003, p. 187). Por lo que cuenta con una estructura débil y oportunista.

Como lo apuntan los autores, el partido personalista tiene una fuerte fundamentación en el carisma del líder, moviéndose estrechamente hacia el partido de tipo carismático propuesto por Panebianco (1990). En este caso, también existe un líder que desempeña él solo las gestiones decisivas para la constitución del partido: define su inclinación ideológica, selecciona a sus miembros más cercanos. De esta forma, su figura simboliza

tanto para los militantes como para los demás partidarios de la organización o por lo menos para la inmensa mayoría, el único intérprete de la doctrina, además de su símbolo viviente y

en el único artifice posible de su realización en el futuro. *Una total compenetración entre el líder y la identidad organizativa del partido es la «conditio sine qua non» del poder carismático.* (cursivas originales) (Panebianco, 1990, p. 271)

El partido carismático cuenta con una organización cohesionada y centralizada alrededor de la fidelidad al líder y su autoridad es la única reconocida por los militantes. Carece de rasgos burocráticos –aunque pueden existir sobre el papel–, puesto que la burocracia es el opuesto del carisma. La primera supone jerarquías estables y un carácter previsible en los vínculos internos del partido. Mientras que el carisma suscita un tipo de colectividad en el que la división del trabajo se reexamina de acuerdo con la voluntad del líder. En resumen, en el partido carismático hay una unión completa entre su identidad y la del líder (Panebianco, 1990).

Caicedo (2016) y Ortiz (2020) señalan que el Centro Democrático podría considerarse como un partido personalista, incluso hasta carismático, alrededor de la figura de Álvaro Uribe Vélez. A pesar de que los estatutos de dicha colectividad dan cuenta de una organización con una estructura definida y jerarquizada, en la realidad sus directorios y convención se vertebran en torno al presidente fundador (Centro Democrático, 2017). Incluso, sus militantes identifican que se trata de un partido con una fuerte tendencia caudillista y con pocas manifestaciones territoriales:

Es la combinación de un partido caudillista, donde lo fundamental gira alrededor del presidente Uribe, es el hecho de que este es un partido fundamentalmente doctrinario y no de maquinarias, no de estructuras, y eso hace que nos preocupemos más por la discusión de qué hacer con la JEP, de que cómo se construye un aparato partidista en el municipio pequeño en el Caquetá. (Ortiz, 2020, p. 129-130)

Pero que tiene una preocupación genuina por los votos que puedan recabar, sobre todo en elecciones nacionales. Lo que permite hablar de un partido electoral y personalista, según la tipología de Gunther y Diamond (2003).

2.1.3. *Enfoques de los partidos políticos*

Continuando con la mirada teórica sobre los partidos políticos, conviene repasar sus enfoques con el propósito de encuadrar la categoría de éxito electoral según un marco de análisis. Martínez (2017) sostiene que los partidos se han observado desde cuatro perspectivas:

sociológica, elitista, institucional y competitiva. La primera hace referencia al clásico planteamiento de Lipset y Rokkan (1967), quienes hablan de la formación de los partidos políticos sobre la base de las fracturas que dividen a la sociedad (clivajes) que, a su vez, están vinculadas con la construcción estatal. De esta manera, la escisión del centro y la periferia da lugar a partidos nacionales y regionales; la división entre tendencias eclesiásticas y seculares genera partidos religiosos y no confesionales; la ruptura entre las ciudades y el campo origina partidos urbanos y campesinos; mientras que la separación en la concepción del trabajo asalariado y el capital suscita partidos obreros y empresariales (Martínez, 2009).

Por su parte, el enfoque elitista o de liderazgo tiene que ver con contextos caudillistas por medio de liderazgos fuertes que configuran la formación de partidos políticos. Bajo el tercer enfoque, el partido se relaciona con la estructura institucional que reclama su actuación, lo que lleva a pensar que los partidos están sometidos al esquema de otras instituciones, tales como la forma de gobierno o el sistema electoral. El cuarto enfoque se remite a una mirada economicista de maximización del voto, en el que las organizaciones políticas se encuentran atravesadas desde su origen por la contienda por el poder político. Martínez (2017) advierte que este enfoque se encuentra asociado de cierto modo con el institucional, puesto que tiene un punto de confluencia, las elecciones. Lo anterior implica una dinámica partidista de oferta y demanda política, además de entender las elecciones como una alternativa que tienen los partidos para constituir gobierno. Siendo las dos últimas las más adecuadas para entender el éxito electoral.

2.1.4. Funciones de los partidos políticos

Cabezas (2010) considera que para determinar el éxito de un partido es necesario establecer acerca de qué o en relación con quiénes son exitosos. Por lo cual, resulta necesario conocer cuáles son las funciones de los partidos, así como sus fines. En primer lugar, según la autora, los partidos cumplen en general cuatro funciones: socialización, movilización, legitimación y representación. Así mismo, dichas colectividades tienen un rol decisivo a la hora de idear políticas públicas, reclutar representantes políticos y en el diario ejercicio del Estado al desempeñar tareas varias en los distintos órganos.

Mientras que Martínez (2017) detalla un poco más las funciones y las divide en nueve categorías: (i) función de legitimación, (ii) representación, (iii) canalización de la

participación, (iv) agregación de intereses, (v) articulación de intereses, (vi) comunicación, (vii) socialización, (viii) reclutamiento político y (ix) operacionalización del sistema político. La primera función posibilita la confianza en la democracia, puesto que la presencia de partidos con diferentes posiciones legitima el sistema. La segunda se refiere a que dichas colectividades representan a la heterogeneidad social. La tercera indica que los partidos son un medio para que las personas puedan formar parte de la política, bien sea por medio del voto o del ejercicio político activo. Es decir que los partidos son canales de la participación política. La cuarta y la quinta señalan que los partidos tienden a agregar intereses, organizando las preferencias políticas de acuerdo con su relevancia. En sexto lugar, se encuentra la función de comunicación al considerar que son los partidos los que difunden la información, al menos la que es de su interés. La séptima tiene que ver con su labor de instrucción doctrinaria de cara a la sociedad. La octava revela la preocupación de los partidos por reclutar a personas significativas socialmente para activar su función de representación y participación. Mientras que la novena se relaciona con la capacidad de los partidos para operativizar el sistema político en tanto son las unidades básicas de acción (Martínez, 2017).

Es importante resaltar que este tipo de clasificaciones se realizan a partir de planteamientos teóricos de autores clásicos en la teoría de partidos, cuyas aproximaciones pueden (o no) partir del estudio de sus realidades. Lo que no significa que esas funciones no tengan una carga de *deber ser* o que se cumplan en contextos como el latinoamericano y, especialmente, el colombiano que cuentan con niveles de desinstitucionalización considerables en sus sistemas de partidos. Además de ser elementos que se han quedado atrás por la masificación de los medios de comunicación, por ejemplo, y el avance de la tecnología que no requiere de los partidos para cumplir muchas de las funciones expresadas.

De igual modo, Cabezas (2010) anota que las funciones que tradicionalmente desempeñaron los partidos políticos han cambiado, al deteriorar su capacidad de socialización y movilización gracias al ascenso de movimientos sociales. Al mismo tiempo el surgimiento de limitaciones en la participación electoral ha socavado su función de legitimación, propiciando que la ciudadanía explore otras alternativas de participación. Por lo cual, entra en cuestión la pregunta sobre el declive de los partidos.

Empero, desde una perspectiva evolutiva, las transformaciones que han sufrido, los ha llevado a mutar sus funciones, comportamientos y estructura (Cabezas, 2010). Por lo tanto, a pesar de las ideas difundidas sobre su decadencia, los partidos siguen cumpliendo dos tareas esenciales para la sobrevivencia de la democracia: por una parte, la legitimación del sistema político y su operativización, por otra parte, ganar elecciones para conformar el gobierno (Martínez, 2017). En consecuencia, una de sus funciones esenciales sigue siendo la electoral al estructurar la competencia que define los cargos del gobierno. Función que admite la pregunta sobre el éxito electoral de los partidos.

2.1.5. Fines de los partidos políticos

Por otro lado, Cabezas (2010) afirma que los fines de los partidos también ayudan a entender respecto a qué son exitosos. Partiendo de la pregunta de si los partidos pretenden ganar elecciones con el fin de llegar al poder o si las elecciones son un medio para realizar políticas, la autora presenta respuestas a partir de cuatro perspectivas. Desde la competitiva, se asume que los partidos son organizaciones autónomas que buscan ganar las elecciones y conquistar el poder. De ahí que implementar políticas no sea su fin, puesto que “los partidos formulan políticas que les permiten ganar elecciones, no ganan elecciones para formular políticas” (Downs, 1973, p. 70; en Cabezas, 2010, p. 87). A saber, en un contexto democrático los partidos diseñan políticas como un medio para sumar votos. Por lo tanto, su fin social –la elaboración de políticas– se encuentra condicionado por sus motivaciones privadas, renta, poder o prestigio (Downs, 1992). En segundo lugar, Sartori (2005) ofrece una mirada desde la cual los partidos son una herramienta para obtener beneficios colectivos, lo que implica que sumar votos no es su fin, sino considerarlos como un medio para continuar en la competencia e implementar políticas.

En tercer lugar, de acuerdo con la perspectiva de las organizaciones, los partidos no están diseñados con un fin en particular. Esto significa que sus fines no tienen un diseño a priori, sino que se trazan a partir de relaciones complejas dentro de las colectividades. Finalmente, existe una perspectiva sistémica en la que se considera que los partidos son multidimensionales en tanto cuentan con fines electorales, así como pretensiones de ejecución de políticas fundamentadas en sus ideologías. Por lo cual, como estas agrupaciones se desempeñan en distintos ámbitos, sus fines corresponden a cada cara del partido, esto es,

como organización electoral, de gobierno, legislativa, burocrática u asociación voluntaria de miembros (Cabezas, 2010). Bajo esta perspectiva, es posible analizar el éxito de un partido en cada dimensión. En resumen,

Si se tienen en cuenta los fines de los partidos, el éxito está condicionado por su capacidad de ganar elecciones y sobrevivir en el tiempo, por llevar a cabo políticas sustentadas en una estructura ideológica definida por la organización, y por el rendimiento del partido en los distintos ámbitos de acción e interacción organizativa. (Cabezas, 2010, p. 88)

En consecuencia, los enfoques, las funciones y los fines tienen una dimensión electoral en el eje del debate partidista, sobre las cuales me baso para caracterizar el éxito electoral del Centro Democrático. Antes de ahondar en dicho concepto, conviene mencionar que desde la teoría de partidos este se deriva de uno más general como *rendimiento* (Cabezas, 2010) al establecer que los partidos se encuentran entre las instituciones claves para el desarrollo de la democracia. Por lo tanto, recurrentemente existe la necesidad de examinar su evolución y desempeño (Gunther y Montero, 2003).

2.1.6. *Rendimiento político*

Martínez (2017) plantea que, al interior de la discusión sobre los partidos políticos y sus dimensiones, el rendimiento político es un tema relevante en tanto da pistas sobre la salud y estabilidad de las democracias, a pesar de que se ha limitado a la teoría de partidos. Bajo este escenario, es posible entender el rendimiento como: “la capacidad de las instituciones políticas de desarrollar de manera efectiva sus funciones” (p. 32). Razón por la cual, investigar a los partidos políticos desde dicho concepto exige una mirada sobre los resultados y una referencia inexorable a la concepción de éxito.

Empero, como mencioné atrás, el rendimiento de un partido político estriba en elementos que apuntan a sus caras o dimensiones, lo que lleva a hablar de su carácter multidimensional (Martínez, 2017; Cabezas, 2010). Es decir, es posible remitirse al rendimiento de un partido dependiendo del tipo de clasificación de sus ámbitos. Por ejemplo, desde la postura de Katz y Mair (2007), evocar el rendimiento del partido desde su papel en las instituciones públicas, como organización de afiliados o como organización central. Pero también podría ser desde el planteamiento de Scarrow (2005; en Martínez, 2017, p. 24), el rendimiento del partido de acuerdo con su cara electoral, en el gobierno o hacia dentro con sus afiliados. O tal vez sus

dimensiones electoral, ideológica y organizacional (Krouwel, 2006; en Martínez, 2017, p. 36).

De ahí que el rendimiento político de los partidos se aborde en los siguientes términos:

la capacidad de los mismos [los partidos] para lograr sus objetivos: ganar elecciones, formar gobierno e imponer su agenda política (programa e ideología); entendiéndose con ello, el apoyo generalizado hacia los mismos por medio de su capacidad de ser oferta política y tener resultados favorables para la organización. (Martínez, 2017, p. 35).

En la misma línea se mueve Panebianco (1990) al afirmar que el rendimiento de una organización se trata de su habilidad para alcanzar los objetivos que se planteen oficialmente. Aunque, concretamente, es posible rastrear el rendimiento político de un partido desde su ámbito organizativo, programático y electoral. Según Martínez (2017), la primera dimensión se remite al rendimiento organizativo de un partido al identificar su capacidad de atravesar socialmente y suscitar alternativas para constituir gobierno, accediendo a cargos en el sistema político. En otras palabras, la manera en la que el partido distribuye la estructura de su organización interna impacta su potencial para sostenerse en el sistema. La segunda dimensión hace referencia al rendimiento programático de un partido, esto es, si logra cumplir su programa en el marco de su exposición ideológica en el sistema político. Se trata de una mirada a su programa político, al preguntar en qué grado cumple con su temario. Mientras que la dimensión electoral del rendimiento de un partido consiste en su capacidad de ganar elecciones (Martínez, 2017) y de obtener votos.

Que los partidos puedan analizarse por su organización, programa o desempeño electoral permite entender que pueden ser exitosos en más de un aspecto. Por lo tanto, el rendimiento tiene que ver con una valoración de un ámbito específico, comprendiendo en qué condiciones se generan garantías de éxito. Por consiguiente, existen diferentes circunstancias que afectan dicho desempeño, por ejemplo, la normativa electoral, la organización territorial, la pluralidad social, el contexto socioeconómico, entre otros (Martínez, 2017).

En resumen, un modelo que ayuda a entender el rendimiento político es el siguiente:

los partidos compiten con otros diferenciándose por su organización y programa (sistema de partidos) por el poder político (cargos) dentro de un marco institucional (sistema electoral).

En este sentido, el rendimiento político de los partidos se encuentra asociado a la capacidad de los partidos de concretar con éxito sus objetivos, por lo cual, las diferentes caras de los partidos se vinculan de forma simultánea en torno a su objetivo principal, el éxito electoral. (Martínez, 2017, p. 37).

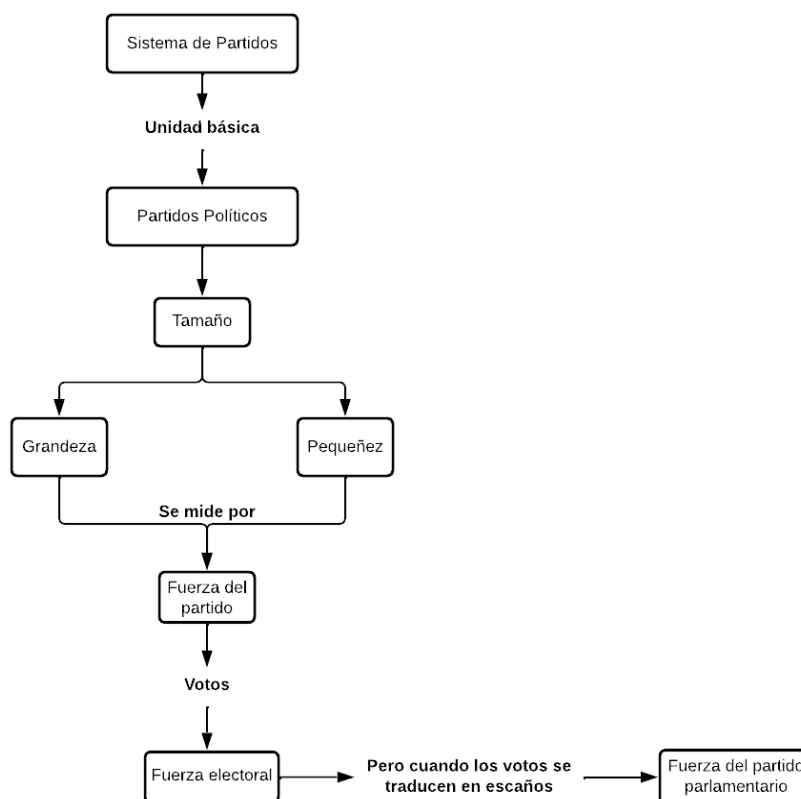
En este caso, mi interés es abordar lo que el autor llama el objetivo principal de los partidos, su éxito electoral, derivado de la categoría de rendimiento electoral, el cual entiendo como la capacidad de un partido para conseguir votos y ganar elecciones.

2.1.7. Fuerza y éxito electoral

En su dimensión electoral, los partidos políticos se caracterizan por el ambiente en el que se encuentran y por las actividades que desempeñan. Es decir, los partidos están en el sistema de partidos y compiten por votos (Cabezas, 2010). De ahí que, como lo mencioné, tanto sus enfoques, funciones y fines tengan un ámbito que se refiere a este aspecto. Por lo tanto, acercarse al rendimiento electoral de una organización política implica una referencia imperativa a su éxito, aunque pasa primero, implícitamente, por la noción de fuerza electoral (Sartori, 1986; Janda, 1993).

Alcántara (2004) plantea que el éxito electoral tiene que ver con la habilidad del partido para ubicar a sus candidatos en puestos de representación por medio de la competencia electoral en diferentes niveles. El que sea por medio de las elecciones supone que el rendimiento de un partido puede medirse con base en sus resultados, bien sean votos o puestos de mando. Sartori (1986) lo propone de la siguiente manera: es posible remitirse a los partidos, como unidad básica del sistema de partidos, a través de su grandeza o pequeñez lo que, a su vez, se mide por su fuerza. La fuerza de un partido se examina en dos niveles, el primero hace referencia a los votos que obtiene, es decir su fuerza electoral. El segundo tiene que ver con la traducción de los votos en escaños, a saber, su fuerza como partido parlamentario (ver figura 1). Mi interés se concentra en el primer nivel, los votos que suma el partido en las elecciones.

Figura 1. Fuerza de los partidos políticos según Sartori (1986)



Fuente. Elaboración propia con base en Sartori (1986).

Duverger (2012) tiene una visión similar al proponer que la valoración de las dimensiones de un partido político supone un instrumento de medida, por ejemplo, sus miembros, electores o asientos parlamentarios. El primero no resulta práctico dado que podría no ser una característica común en todas las organizaciones políticas y solo posibilitaría comparaciones entre partidos similares. Por su parte, los electores y los asientos parlamentarios son medidas más apropiadas, pero pueden no coincidir entre sí, cada uno se ajusta con ámbitos diferentes de los partidos. De esta forma, los electores revelan la fuerza de una colectividad política en la opinión pública, entre tanto que los asientos parlamentarios miden el poder del partido en el gobierno; así, se precisa la incidencia del poder parlamentario en la opinión pública (Duverger, 2012).

Ahora bien, la fuerza electoral de un partido tiene que ver con los apoyos electorales recibidos en las elecciones en lo que respecta a los votos (Cabezas, 2010), a saber, el caudal electoral es el indicador de su fuerza. Mientras que para Janda (1993) la fuerza electoral expresa la

capacidad de un partido de ganar elecciones y maximizar la cantidad de cargos electivos obtenidos. Pero, citando a Deschouwer (1986,) Janda (1993) va un paso más allá y establece la diferencia entre la eficacia de los partidos en dos niveles: la eficacia electoral entendida como los votos ganados y la eficacia política como la participación en cargos en el gobierno. Se trata de una postura cercana a la de Sartori (1986) y a la de Duverger (2012), pero que cambia en el segundo nivel, en tanto uno se remite al partido en el gobierno y los segundos al partido parlamentario.

Por lo tanto, si la noción de fuerza electoral remite a los votos conseguidos por un partido, el éxito electoral tiene una carga implícita al logro de determinados objetivos, bien sea sumar cierta cantidad de votos que les permita acceder a cargos de representación para desarrollar una política. De ahí que esta categoría se relacione con la capacidad del partido para acceder a puestos gubernamentales, pues es la única alternativa para imponer su plataforma ideológico-programática, lo que condiciona su subsistencia e infunde retos para su funcionamiento y organización (Cabezas, 2010). Por su parte, Downs (1973) tiene una propuesta similar al asumir que un partido es exitoso siempre que obtenga posiciones de poder para incidir en las decisiones que se toman en un gobierno. Dichos planteamientos permiten concluir que los intereses u objetivos de una colectividad política son los que condicionan su visión de éxito (Wolinetz, 2007; en Martínez, 2017).

Bajo este escenario, y cercana a la definición de Alcántara (2004), Martínez (2017) identifica el éxito electoral como la suficiencia de una organización política para conseguir los cargos por los que participa. En otras palabras, el éxito electoral de una organización política se encuentra determinado por la conquista de las posiciones de poder por las que compite en elecciones. Aunque es posible desagregar el éxito electoral de un partido en tres escenarios:

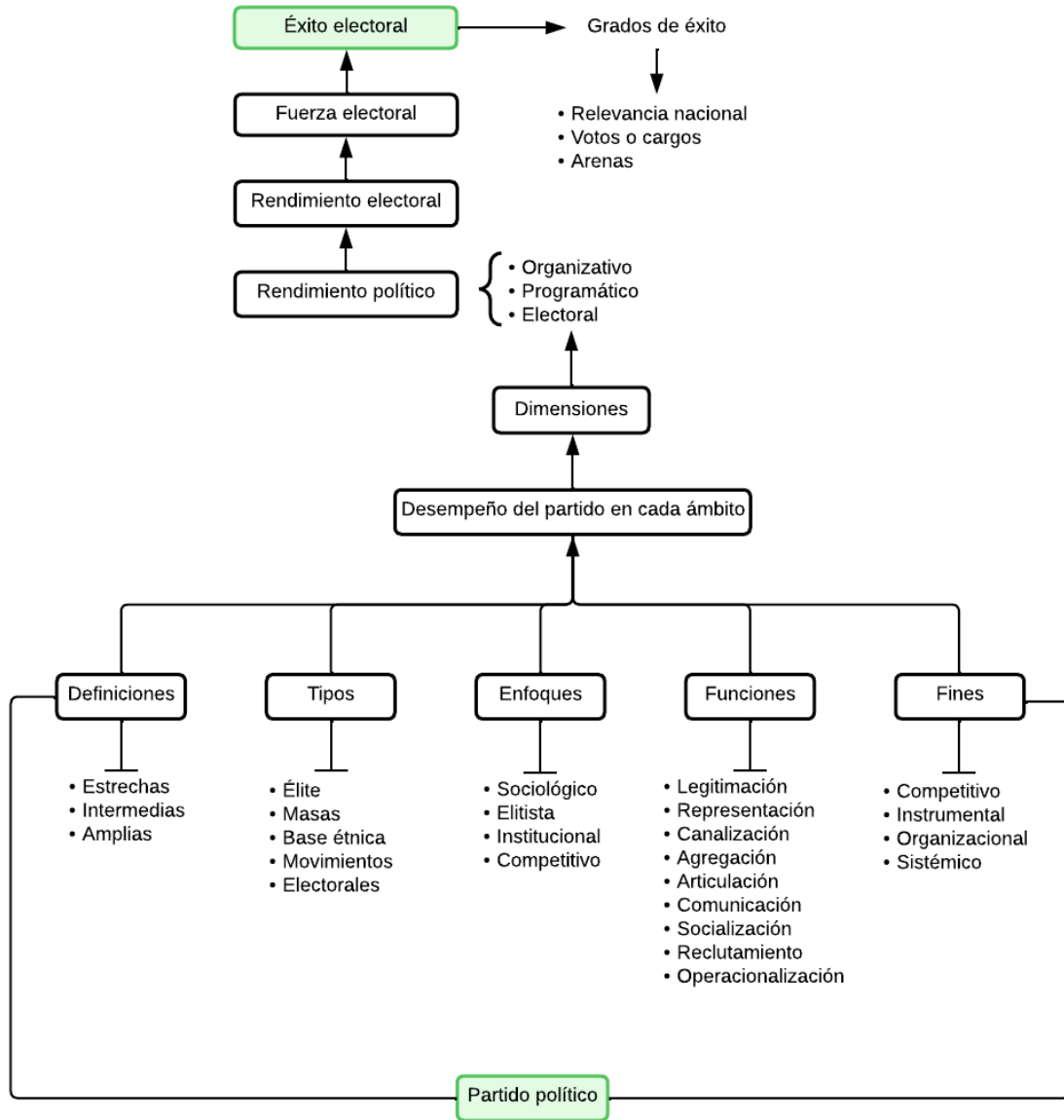
- 1) porque permanece en el tiempo como un actor relevante en la política nacional; 2) acumula un alto grado de eficiencia en torno a los cargos por los cuales compite y los cargos que obtiene; 3) logra consolidarse en las diferentes arenas del territorio nacional. (Martínez, 2017, p. 44)

Lo descrito permite concebir el éxito electoral de manera gradual, por ejemplo, al plantear que entre más votos y cargos consiga un partido, más exitoso es. De igual forma con el resto

de los escenarios, es decir, entre más tiempo continúe siendo un actor determinante de la política nacional o entre más niveles de elección conquiste, más exitoso es.

En resumen, el orden lógico categorial que empleo en la investigación es el siguiente (ver figura 2). Según la teoría, los partidos se han estudiado desde diferentes definiciones, tipos, enfoques, funciones y fines. Dichas perspectivas tienen en común su referencia a las distintas dimensiones de los partidos políticos, lo cual permite hablar de su desempeño político en cada faceta, por ejemplo, su desempeño organizativo, programático o electoral –aunque las caras pueden cambiar según el autor que se aborde–. El desempeño electoral hace referencia a medir un partido por su capacidad de ganar elecciones y sumar votos. Esto posibilita hablar de la fuerza electoral del partido, es decir, el nivel de apoyo que alcancen en términos de votos. Lo que conduce a la categoría de éxito electoral, mediada por la necesidad de cada partido de cumplir sus objetivos, bien sea obtener curules o cargos para implementar sus políticas, lo que está directamente asociado con el número de votos recibidos en la competencia. Por lo cual, en esta investigación, el éxito electoral tiene que ver con los votos alcanzados por la agrupación que le permiten superar la expectativa teórica del número efectivo de partidos –se trata de la variable dependiente que será abordada en el tercer capítulo–. Es una visión de éxito impuesta para los propósitos de la medición, en lugar de ser un objetivo determinado por el propio partido.

Figura 2. Mapa categorial del éxito electoral



Fuente. Elaboración propia con base en Abal (2002), Gunther y Diamond (2003), Martínez (2017) y Cabezas (2010).

2.2. Perspectiva multinivel

Caracterizar el éxito electoral del Centro Democrático supone una mirada sobre sus victorias y votos recabados en las elecciones de cuerpos colegiados entre 2014 y 2019 –concretamente, senado, cámara, asambleas y concejos–. Se trata de una referencia implícita a la perspectiva multinivel de los partidos al analizar su desempeño en todos los niveles de elección: nacional, departamental y municipal. Por consiguiente, conviene revisar qué dice la teoría sobre el

tema. La intención es comprender cómo un partido se desenvuelve electoralmente entre los diferentes niveles de elección y los territorios en que participa, desde una perspectiva multinivel.

Como lo mencioné inicialmente, a pesar de su poca legitimidad, los partidos políticos continúan estructurando el sistema político en virtud de que son uno de los caminos para acceder al poder a través de las elecciones. No solo para conseguir altos cargos, sino también otros tipos de puestos que tienen relevancia en los contextos locales. Esto se da especialmente en aquellos sistemas políticos que tienen elecciones para más de un nivel institucional y los partidos participan en la competencia electoral en diferentes peldaños y múltiples distritos en el país, persiguiendo cargos de representación popular (Došek y Freidenberg, 2013). Por ejemplo, Colombia es un Estado unitario que cuenta con un sistema de partidos multinivel. Con la adopción de la Constitución de 1991 se separaron las elecciones nacionales de las regionales y locales (Dávila, 2020). En el país se celebran elecciones para elegir cargos municipales, departamentales y nacionales, lo que va de la mano con un calendario electoral que realiza comicios subnacionales un año más tarde que las elecciones legislativas y presidenciales, impulsando la aparición de procesos de interacción de cooperación o competencia entre y dentro de los partidos, bien sea vertical u horizontalmente (Milanese, 2020a).

De acuerdo con Detterbeck (2012), la investigación partidista tiende a observar a su objeto de estudio desde dos perspectivas. La primera hace referencia a los sistemas de partidos como las interacciones que se dan entre los mismos (Sartori, 1976; Mainwaring y Scully, 1996) al hacer parte de la competencia electoral bien sea por votos, cargos o políticas. La segunda considera a los partidos como organizaciones individuales, examinando su estructura de poder, base social y agenda programática. Se trata de dos miradas que lejos de ser opuestas se refuerzan entre sí, debido a que la comprensión individual de los partidos revela la dinámica del contexto sistémico. Por lo tanto, es necesario apelar a ambos enfoques para llevar a cabo un análisis de partidos políticos multinivel (Detterbeck, 2012).

Un escenario multinivel es aquel donde la elección popular de autoridades políticas se presenta en más de un escalón de gobierno. El carácter multinivel implica que existe un sistema de partidos del cual se desprenden elecciones para cargos nacionales, así como una

serie de sistemas de partidos regionales que exponen las dinámicas locales. Aunque lo descrito no incluye la totalidad de los niveles de competición, revela la lógica de existencia de un subsistema dentro de un sistema de partidos más grande (Suárez y Freidenberg, 2014). Esto rechaza la idea de que el funcionamiento de un sistema de partidos es homogéneo. Dicha percepción se deriva de un sesgo nacional (Rokkan, 1970) que tiende a pasar por alto las interacciones en los distintos grados de elección y los diferentes territorios, las cuales tienen una incidencia en la actividad democrática. Por lo cual, sería incorrecto asumir que lo que sucede en una elección puede trasladarse a todo el sistema de partidos (Suárez y Freidenberg, 2014).

En otras palabras, como lo afirman Došek y Freidenberg (2013), en el siglo XX existía la creencia de que no era necesario detallar los escalones de decisión locales ni observar la competencia electoral regional para descubrir cómo operaba el sistema de partidos dado que este escenario reflejaba el acontecido en lo nacional. Situación que también se instaló en las investigaciones latinoamericanas. De ahí que inicialmente se privilegiaban los análisis nacionales mientras que las elecciones subnacionales eran consideradas de segundo orden. Aunque con el pasar del tiempo, los sistemas de partidos se empezaron a observar desde una perspectiva multinivel, haciendo hincapié en las locales. Así pues, en la actualidad es posible encontrar más investigaciones que dan cuenta de las relaciones entre los niveles territoriales y de elección, al igual que la capacidad de las organizaciones políticas para configurar un entorno multinivel, poniendo de manifiesto su pertinencia en la política partidista contemporánea (Detterbeck, 2012).

Es en este punto que se ubica la perspectiva multinivel en los estudios electorales, como una forma de determinar por qué la calidad de la democracia tiene variaciones entre las unidades territoriales subnacionales (Gibson y Suárez, 2010), así como por qué las organizaciones políticas tienen rendimiento electoral inconsistente en los niveles de elección. Aunque como bien anotan Došek y Freidenberg (2013, p. 165) los sistemas de partidos multinivel se han asociado a países de estructura federal, esto se debe a que “hay una mayor propensión a que la dinámica de la competencia sea diferente entre los respectivos distritos y niveles debido a que los cargos subnacionales cuentan con capacidad de influencia, recursos, autonomía y responsabilidad en la toma de decisiones”. Sin embargo, declaran que la perspectiva

multinivel se debe extender a todos los sistemas políticos, dejando pasar la dicotomía entre sistema unitario o federal.

En general, los estudios multinivel se han concentrado en examinar la distribución de los apoyos electorales en el territorio. Especialmente para determinar si una organización cuenta con el mismo respaldo en todas las regiones o si sus votaciones se encuentran concentradas en un distrito particular o en un nivel de elección concreto. Según Suárez y Freidenberg (2014) lo descrito se puede analizar (i) de una forma unidimensional, concentrándose en las votaciones de elecciones presidenciales o legislativas a nivel nacional que se conoce como nacionalización. (ii) Tomando la interacción de dicho nivel con los demás para comprender las votaciones en los distintos niveles de elección, así como las vinculaciones que se producen entre los territorios.

La perspectiva multinivel pretende estudiar los votos que reciben los partidos políticos en más de un nivel de elección. Es una forma de obtener información sobre la regularidad de los votos con el fin de rastrear

el atractivo que brinda una organización partidaria a sus votantes, incluso “independientemente” de quienes sean sus candidatos o de la fortaleza que exhiben maquinarias capaces de movilizar electorados a los que se conduce a que voten en “llave” a la misma etiqueta en distintos niveles. Es decir, permite apreciar la capacidad que poseen los electorados de coordinarse verticalmente gracias a la acción de los partidos. (Milanese, 2020a, p. 531)

Bajo este escenario, Detterbeck (2012) plantea que en un contexto partidista multinivel debe tener en cuenta las interacciones verticales (entre niveles) y horizontales (regional). Las primeras revelan el comportamiento de los votantes y el rendimiento del partido en una unidad territorial específica en distintos niveles de elección. Mientras que las segundas hacen referencia a las interacciones horizontales entre unidades territoriales que forman parte del sistema multinivel, expresando la variación entre distritos. En consonancia, la combinación de ambas interacciones es lo que da lugar al enfoque de la competencia partidista multinivel, lo cual puede medirse a través de tres dimensiones: electoral, sistémica y gubernamental.

La dimensión electoral se remite al comportamiento del electorado. Examinar el respaldo electoral en todos los niveles tiene en cuenta la participación electoral⁸, las diferencias en el rendimiento electoral entre ámbitos y si el partido se encuentra en el gobierno o la oposición en los distritos (Detterbeck, 2012). Mientras que las dos dimensiones restantes, sistémica y gubernamental, se emplean en investigaciones que comparan más de un partido, que no es el caso de este estudio. Pero su importancia radica en que, en la primera, se mira el número de partidos determinantes en el sistema o las formaciones de los partidos que cuenten con pesos electorales equivalentes en los peldaños de elección. Y en la segunda, se pone la mirada en las fórmulas de gobierno con un solo partido, coaliciones entre pocos o muchos partidos y su distribución entre las regiones y los niveles subnacionales (Detterbeck, 2012).

El planteamiento multinivel tiene una manifestación en los partidos políticos como organizaciones con dicha característica, integrando al estudio la estructura interna de la colectividad. Según Thorlakson (2009) los partidos tienen alta incidencia en los sistemas políticos multinivel en la medida que su estructura puede afectar el funcionamiento de la contienda política. Esto tiene lugar cuando se concibe a los partidos como organizaciones individuales en lugar de componentes de un sistema (Hopkin, 2003). En este contexto, es importante considerar que los partidos que tienen presencia en más de un nivel funcionan bajo un ambiente institucional que les demanda cierto grado de coordinación. Su desempeño en un ámbito electoral puede tener repercusiones en los demás, de allí se deriva la capacidad de decisión del partido para diseñar sus estrategias políticas (Detterbeck, 2012).

Desde este punto de vista, de la misma forma que la competencia partidista multinivel, las interacciones verticales y horizontales deben examinarse en el análisis de organizaciones multinivel. Las relaciones verticales dan lugar a la presencia del partido en los niveles institucionales, así como al trámite de las tensiones entre los escalones nacional, regional y local del partido (Detterbeck, 2012). Según Duverger (2012), los enlaces verticales son los que vinculan dos órganos subordinados, por ejemplo, al unir una sección comunal con la federación provincial y esta con el comité central. Por otro lado, las relaciones horizontales hacen referencia a las interacciones entre las unidades del partido en un mismo nivel,

⁸ Según Detterbeck (2012), si hay diferencias en la participación electoral entre niveles o regiones, puede significar una afectación desigual del electorado del partido.

destacando las diferencias de los contextos regionales (Detterbeck, 2012). Es decir, son las conexiones entre los órganos del mismo nivel, tales como, enlaces entre la sección *x* y la sección *y* o entre el comité *x* y el comité *y* (Duverger, 2012).

Advertir las relaciones verticales y horizontales en el estudio de las organizaciones en contextos multinivel supone establecer cómo los partidos contemplan inquietudes regionales y locales e incorporan las reclamaciones territoriales intrapartidistas sin colapsar. No obstante, determinar los enlaces entre los niveles del partido no solo sirve para examinar la coordinación de dentro de la colectividad, sino también las relaciones de poder internas, es decir si existe una jerarquía clara o hay múltiples centros de poder, la pregunta por el control de la organización (Detterbeck, 2012). Así pues, lo descrito se remite a la distribución del poder intrapartidista, así como a las interacciones entre sus unidades. De acuerdo a lo cual, la estrategia partidista puede estar diseñada para generar integración vertical en la organización o, por otro lado, desarrollar más independencia en los escenarios locales, incentivando a que los electores privilegien las problemáticas subnacionales o la creación de coaliciones regionales.

Por otro lado, conviene preguntarse cómo los partidos se ven afectados por el contexto multinivel. Su nacimiento puede estar mediado por el afán de representar a grupos sociales ubicados en ciertas regiones o proteger los intereses de la ciudadanía a nivel nacional (Suárez y Freidenberg, 2014). Estas organizaciones cuentan con diferentes incentivos que determinan su comportamiento si están al mando en un determinado nivel de gobierno a la vez que se encuentra en oposición en otro. Inclusive, su actuación puede ser contradictoria en los diferentes escenarios de gobierno y territorios. Así mismo, los partidos se presentan en diferentes arenas de elección con el fin de optimizar sus posibilidades de acceder al poder en cargos de representación popular. De ahí que cuando participan en la competencia, pocas veces lo hacen en un solo distrito. Esto es,

Algunos partidos postulan candidaturas a todos los cargos en los que pueden competir mientras que otros sólo se concentran en algunos distritos, fundamentalmente, en aquellos en los que creen que pueden ganar o en los que el costo de perder es menor al de no postular candidatos. (Suárez y Freidenberg, 2014, p. 8)

No obstante, los partidos que compiten en contextos multinivel actúan en un ambiente institucional que requiere de alguna clase de coordinación. De esta forma, cuando se lanzan a la contienda electoral en un escalón del poder, su fuerza electoral y gubernamental puede tener impacto en los otros niveles. De cara a la ciudadanía, estas organizaciones deben responder a diversas demandas correspondientes a las diferentes necesidades en los territorios. Además, pueden hacer parte de negociaciones transacciones intergubernamentales entre peldaños de gobierno. En consecuencia, el que un partido político se encuentre múltiples niveles del sistema político repercute en diseño de estrategias políticas (Detterbeck, 2012).

En este escenario, las agrupaciones políticas tienen la opción de inscribir candidatos para todos los cargos en la jerarquía de gobierno y, de esta forma, hacer coincidir sus estrategias en todo el territorio. También, centrar su empeño en un solo cargo, el mismo tipo de cargo en todos los territorios o todos los cargos de un solo lugar (Došek y Freidenberg, 2013). Por lo cual, la respuesta de los partidos debe ser en dos frentes, desde su organización interna, así como desde sus estrategias competitivas, aceptando la existencia de interacciones entre los niveles de elección y los territorios. Lo descrito posibilita que los ciudadanos puedan hacer una elección coordinada votando por la misma etiqueta partidista en todos los niveles o elijan diferentes partidos en las distintas arenas y cargos de gobierno (Suárez y Freidenberg, 2014). Lo referido puede significar que cuando las demandas ciudadanas tienen que ver con asuntos locales o regionales, las personas destinan sus votos a candidatos que se identifiquen con aquellas exigencias en vez de elegir a los aspirantes como representantes de un rótulo a nivel nacional (Hopkin, 2003).

2.3. ¿Cómo se ha medido el éxito electoral de los partidos?

El desempeño electoral de los partidos ha sido una de las dimensiones que más se ha valorado en la ciencia política, debido a que los votos son un buen medidor de su rendimiento. Según Martínez (2017, p. 81) “ha sido un termómetro analítico sobre el funcionamiento de las democracias contemporáneas, al ser uno de los indicadores del estado que guardan las instituciones representativas”. Por lo tanto, desde la teoría se han adelantado distintas estrategias metodológicas para cuantificar el rendimiento electoral de los partidos, aunque

otorgándole más relevancia a este aspecto en general y no tanto a la fuerza una organización en particular (Martínez, 2017).

Ruiz y Otero (2013) señalan que uno de los antecedentes más relevantes sobre la medición cuantitativa de los partidos políticos es Downs (1985) en 1957, momento desde el cual se creó una ola de investigaciones que motivó un análisis sistemático sobre los partidos y sistemas de partidos. La primera tendencia se orientó en estudios sobre la competición ideológica entre las colectividades por medio de escalas, por ejemplo, Sartori (1976). Más adelante se desarrollaron herramientas específicas sobre la competencia electoral, enfocándose en los resultados que llevaban a establecer conclusiones sobre los sistemas de partidos al medir su fraccionalización (Rae, 1967; Laakso y Taagepera, 1969; Taagepera y Shugart, 1989), volatilidad (Pedersen, 1990), concentración y competitividad (Sartori, 2003).

Lo descrito demuestra que los sistemas de partidos han sido los protagonistas de tales análisis en virtud de que su estructuración fundamenta la vida política de las comunidades democráticas (Ocaña y Oñate, 1999). Sin embargo, esto evidencia que no existen tantas menciones sobre los partidos como unidad sistémica (Martínez, 2017). Por ejemplo, la compilación de índices e indicadores de Ocaña y Oñate (1999) está dirigida alrededor de los sistemas electorales y de partidos. Por su parte, Ruiz y Otero (2013) recopilan doce indicadores, ocho de carácter sistémico y tan solo cuatro centrados en los partidos políticos. En los segundos se encuentran mediciones sobre su ubicación ideológica, coherencia y cohesión partidista e índice de poder, reconociendo que dejan por fuera indicadores de éxito electoral y de congruencia entre partidos y electores. En el mismo sentido Barrero y Ángel (2019) presentan los indicadores más relevantes en el análisis partidista y electoral, centrándose exclusivamente en los sistemas de partidos.

Martínez (2017) considera que la teoría de partidos, a pesar de haberse enfocado en el análisis electoral, da cuenta de una insuficiencia metodológica para explicar el desempeño y, aún más, el éxito electoral de los partidos políticos como unidad de análisis. Empero, resulta necesario mencionar las contribuciones que se han adelantado. En primer lugar, Alcántara (2004) construye un índice que mide el rendimiento político-electoral de los partidos políticos con el fin de determinar su nivel de éxito. Se trata de una medida resumen que tiene en cuenta los votos que una organización suma en elecciones legislativas, así como las veces

que ha ganado la presidencia, gobernaciones o alcaldías. Cabezas (2010) hace una derivación del anterior y propone un índice de éxito electoral que toma los mismos cuatro escenarios de la competencia para examinar integralmente el rendimiento de los partidos al considerar el nivel nacional y subnacional. Concretamente, la autora tiene en cuenta las veces que una colectividad política consigue la presidencia, el porcentaje de escaños alcanzados en el congreso, además del porcentaje del número de gobernaciones y alcaldías conquistadas por el partido. El índice se mueve entre cero y uno, siendo cero los partidos no exitosos y uno los exitosos.

A su vez, Urizzi (2016) desarrolla el Índice de Presencia Electoral que busca detectar la presencia de los partidos en circunscripciones electorales, aplicado al caso de Brasil. La intención del autor es identificar en el sistema de partidos subnacional si existen partidos relevantes nacionales, basado en la presentación de candidatos, la captación de recursos para campañas y el desempeño electoral. Se trata de un índice aditivo de proporciones que oscila entre cero y uno, entre más alto el número, mayor es la presencia electoral. De esta forma, Urizzi (2016) hace una referencia implícita al éxito de los partidos en cada una de las tres dimensiones mencionadas, puesto que considera que no es posible aislar cada escenario si el propósito es desarrollar una explicación generalizada sobre un partido político.

Finalmente, Martínez (2017, p. 90) también desarrolla una propuesta de medición con el Índice de Éxito Electoral Ponderado. Parte de la idea de que un partido es más exitoso electoralmente cuando gana más cargos, asumiéndolo de forma progresiva. Toma en consideración los tres niveles de competencia electoral: nacional con elecciones presidenciales y legislativas; subnacional con comicios de cargos ejecutivos gubernamentales; y local con elecciones de cargos ejecutivos municipales, ponderando la importancia teórica otorgada por el elector y los partidos.

Ahora bien, es importante mencionar que cada índice corresponde al contexto bajo el cual fue diseñado. Es decir, que el arsenal teórico y metodológico alrededor de la construcción de indicadores debe ser situado en un entorno específico del funcionamiento de los partidos, por ejemplo, sistemas parlamentarios con niveles relativamente altos de estabilidad en la oferta electoral. Por lo cual, a pesar de que las cuatro propuestas citadas se enfocan en el partido político como unidad de análisis y tratan de hacer una medición integral al examinar todos

los niveles de la competencia, puede resultar un tanto problemático el tener en cuenta de la misma forma tanto comicios uninominales como plurinominales. Especialmente porque la diferenciación entre ambos tipos de elecciones debe ser tomada en cuenta como un factor de ajuste a la hora de adecuarse a explicaciones de casos presidencialistas.

Por consiguiente, en lo que respecta a la experiencia colombiana, teniendo en cuenta la diferenciación entre competencias uninominales y plurinominales, además de un contexto de fragmentación política, analizar la fuerza electoral de un partido como unidad sistémica, resulta más confiable si observa primero su capacidad de gestionar su éxito electoral en las elecciones de cuerpos colegiados. De ahí que el Índice de Penetración de Arenas y Bedoya (2022) se remita solo a dicho tipo de comicios para medir el éxito electoral del Centro Democrático. En el tercer capítulo profundizaré sobre esta cuestión.

3. Segundo capítulo. Estado del arte: ¿qué dice la literatura sobre el Centro Democrático?

La pregunta por el éxito electoral del Centro Democrático supone un acercamiento en, al menos, dos niveles. El primero de tipo teórico al hacer referencia a las categorías que permiten entender cómo se han conceptualizado los partidos políticos, sobre todo, para remitirse a su rendimiento electoral, tratado en el primer capítulo. El segundo nivel implica una mirada hacia el objeto, es decir, indagar por cómo ha sido estudiado el Centro Democrático en la literatura colombiana. El presente capítulo tiene este objetivo y para desarrollarlo, inicialmente, menciono las líneas de investigación partidista en el país; después, expongo los trabajos sobre la referida organización; a partir de lo anterior, identifico las hipótesis que explican el comportamiento electoral de la colectividad.

Escobar y Zapata (2015) comentan que los estudios sobre partidos políticos en Colombia han seguido algunas tendencias. En primer lugar, se encuentran las investigaciones sobre el surgimiento de los partidos, así como sus diferencias con relación a las explicaciones sociales y religiosas. Segundo, están los trabajos que se concentran en el clientelismo político desde perspectivas teóricas y empíricas. Una tercera tendencia acerca de los estudios monográficos de las organizaciones, especialmente sobre su vida interna. Cuarto, los análisis que se centran en el tipo de partidos existentes en el país, cuestionando la carencia de ciertos modelos. Por su parte, Piedrahita (2020) destaca otras líneas, como los trabajos que han mirado la evolución del sistema político y sus transformaciones. También los estudios sobre la calidad de la democracia y los peligros de la corrupción y de la injerencia de actores ilegales. Así mismo, existen investigaciones sobre análisis electoral, cultura política, abstención y participación.

Sobre el punto de la participación electoral Bedoya, Escobar, Sánchez y Nieto (2019) agrupan los análisis que abordan esta temática en cuatro líneas. La primera se relaciona con las variables institucionales que explican el voto, por ejemplo, la proporcionalidad en el sistema, la simultaneidad de las elecciones, la obligatoriedad del voto o el número de partidos. La segunda se refiere a los factores implicados en la competencia electoral como las campañas y las elecciones. La tercera apela a una perspectiva sociológica por medio de los estudios sobre el territorio, los ciudadanos y sus intereses políticos. La cuarta línea se pregunta por las

fuentes de información que los electores emplean para votar, tales como, los partidos, los medios de comunicación o la socialización política. Esta investigación se inscribe bajo las tendencias electorales en tanto se pregunta por el éxito electoral del Centro Democrático. Aunque apela a variables de distinta índole, respondiendo a la bibliografía que presentaré a continuación.

3.1. Literatura sobre el Centro Democrático

En este apartado presento la revisión de la literatura que se ha desarrollado sobre el Centro Democrático, principal pero no exclusivamente, en su dimensión electoral. Se trata de artículos y capítulos de libros que datan de 2014, lo que coincide con la creación del partido y su debut en las elecciones, hasta la actualidad donde la organización ha sido, por un lado, el núcleo de la investigación o, por otro lado, un componente del sistema de partidos estudiado. Antes de empezar es necesario precisar que mi interés se concentra en la literatura sobre Centro Democrático en particular y no el uribismo en general, por lo cual no abordaré estudios sobre el liderazgo carismático de Álvaro Uribe, ni tampoco investigaciones sobre su ideología y discurso, entre otros.

En este sentido, el apartado se estructura sobre dos líneas de análisis: (i) la mención a las condiciones organizativas del partido, es decir, lo relacionado con su creación, así como otros aspectos internos y (ii) los trabajos que realizan un balance de resultados acerca de su desempeño electoral. En la segunda línea se encuentran investigaciones que toman al partido como el eje del análisis o como parte dentro de un conjunto, desde diferentes perspectivas: la derecha en Colombia, la desarticulación en los niveles de elección, los patrones espaciales de comportamiento electoral, las elecciones subnacionales y otras alternativas de exploración.

3.1.1. Tendencia organizacional

La primera tendencia de análisis hace referencia a las condiciones organizativas del partido. Aquí se ubican Losada y Liendo (2016), quienes se ocupan de las circunstancias de creación y éxito del Centro Democrático. Además de Ortiz (2020) que estudia la estructura del partido en términos de los dilemas derivados de la reproducción de la vibrancia organizacional. Ambos textos desarrollan características relativas al armazón de agrupación. En la misma línea sitúo a Caicedo (2015) y Acuña (2020) que examinan los procesos de selección de

candidatos dentro de la colectividad, aunque el primer autor lo hace desde una perspectiva de partido político personalista.

Primero, Losada y Liendo (2016) tienen el propósito de documentar algunos elementos desde el surgimiento del Centro Democrático en 2013, bajo la orientación de Álvaro Uribe. En el texto se describe la aparición de un nuevo partido, especialmente en un contexto donde dichas organizaciones se encuentran desacreditadas y ninguno otro quiere tomar la iniciativa de representar a un vasto segmento de la población. Además de advertir sobre los costos institucionales implícitos.

Con relación a las características organizacionales los autores destacan tres elementos: ubicación ideológica, oferta de políticas públicas y estructura interna de poder. Tomando el Latinobarómetro de 2014, señalan que los simpatizantes ubican al Centro Democrático en una posición central, pero dentro de la corriente derechista del país, aunque hasta ese momento en los estatutos del partido no había ningún enunciado explícito alusivo a su orientación ideológica. Aun cuando sí afirman cinco pilares para su quehacer político: seguridad democrática, confianza inversionista, cohesión social, Estado austero y diálogo popular, lo que consideran como un guía para la oferta de políticas públicas formulada por la colectividad. En cuanto a la estructura interna de poder, destacan la autoridad del presidente fundador en lo alto de la jerarquía, por encima de la convención o el congreso nacional del partido (Losada y Liendo, 2016).

Losada y Liendo (2016) también resaltan las dos grandes fortalezas del Centro Democrático. Por un lado, el liderazgo de Álvaro Uribe y su presencia en el tarjetón que asegura una amplia votación, al menos en el Senado. Sin embargo, puede constituir una dificultad en tanto que su ausencia podría impedir el éxito electoral de la organización. Por otro lado, se encuentra la gran cantidad de votantes fieles que están dispuestos a respaldar a dicho personaje, inicialmente, por representar la oposición frente a las negociaciones con las FARC, resaltando el carácter monotemático del partido. Lo que plantea la pregunta por el futuro de la agrupación una vez se supere el acuerdo.

En segundo lugar, está la investigación de maestría de Ortiz (2020, p. 9)⁹. El objetivo del autor es explorar “los dilemas que surgen en la reproducción de la vibrancia en un partido político personalista como el Centro Democrático”. El trabajo se concentra en el concepto de vibrancia organizacional, el cual se define como la capacidad del partido para continuar siendo activo, provocar adhesión, así como replicar el apego profundo entre sus integrantes.

Ortiz (2020) señala que en la vibrancia organizacional intervienen cuatro factores causales internos: trauma fundacional, propósito programático, canales de ambición y barreras de salida. El primero tiene que ver con el rasgo histórico y el origen de los recursos simbólicos de la organización, los cuales fortalecen su identidad. En este punto el autor sitúa a las negociaciones de paz con las FARC como una experiencia significativa en una coyuntura fragmentaria. El segundo elemento se refiere al aspecto ideológico que brinda la coherencia programática, como la política de seguridad democrática para instaurar los pilares defendidos por la agrupación, confianza inversionista y cohesión social. Los canales de ambición tienen en cuenta al partido político como medio para alcanzar intereses individuales. Sobre lo cual, Ortiz (2020) destaca los objetivos del Centro Democrático para promover liderazgos y favorecer la democracia interna. Y las barreras de salida como los mecanismos para disminuir la deserción e impulsar la cooperación que en la práctica se relaciona con listas cerradas a órganos colegiados, aunque con posibilidad de voto preferente al Senado y consultas en las territoriales.

La conclusión de Ortiz (2020) es que los factores causales de la vibrancia organizacional en el Centro Democrático se combinan desigualmente, presentándose en distintos niveles. De esta forma, en la estructura de incentivos, el trauma fundacional alcanza un 84%, mientras que los canales de ambición apenas llegan al 29%. Por lo que la primera se encuentra concentrada en los incentivos ideológicos y no tanto en los materiales, ocasionando deserción y desunión en sus militantes. Adicionalmente, el autor propone el concepto de vibrancia personalista como una forma de vincular, positivamente, el impacto del liderazgo personalista de Uribe sobre la cohesión de los militantes alrededor del trauma fundacional y

⁹ Tesis de maestría de Johan Andrés Ortiz Rubio, titulada *Los dilemas de un partido personalista en la reproducción de su vibrancia: caso de estudio partido político Centro Democrático*, dirigida por Laura Wills. Maestría en Ciencia Política de la Universidad de los Andes.

el propósito programático. Pero, negativamente, en cuanto a la necesidad de la agrupación de trascender el carisma de su líder (Ortiz, 2020).

En tercer lugar, Caicedo (2015) se ocupa de los procesos de selección de candidatos en un partido personalista como el Centro Democrático. Su preocupación central es determinar si esta colectividad posee un selectorado excluyente y centralizado, influido por la intervención de su líder. Aunque primero señala que la organización concuerda con la caracterización de partido personalista de Gunther y Diamond, así como la de partido carismático de Panebianco: un aparato electoral que cumple el objetivo de ser un movilizador del voto para que el líder detente el poder después de ganar elecciones. Por lo cual, el atractivo electoral del partido se fundamenta en el carisma del líder, en lugar de una ideología o un programa, para dar solución a las problemáticas del país. En este sentido, el texto apunta que el Centro Democrático se fundó alrededor del carisma de Uribe, además de surgir externamente al Congreso, estableciendo una federación de maquinarias locales.

De acuerdo con el escenario descrito, el autor aborda cuatro procesos de selección de candidatos dentro del Centro Democrático con el propósito de evidenciar las dinámicas internas de una agrupación política con dicha condición. La conclusión de Caicedo (2015) es que, a pesar de tratarse de un partido personalista, en algunas ocasiones el proceso de selección puede ser incluyente, descentralizado y por votación, no necesariamente excluyente. Así mismo, implica una cantidad importante de actores, además que puede adoptar distintas manifestaciones más allá de lo propuesto por el líder. Aunque, no hay que negar tajantemente su influencia en las etapas de selección. Por lo tanto, el escrito sostiene que las convenciones de la organización pueden ser técnicas de camuflaje para transmitir una imagen de legitimidad que no corresponde necesariamente con la realidad, cuestionando cuál es la voz que pesa más dentro del Centro Democrático, el selectorado, el líder o el grupo financiador.

Un complemento a la mirada de Caicedo (2015), podría ser Acuña (2019), quien explora los diferentes mecanismos de selección empleados por los partidos y coaliciones para elegir a su representante en la primera vuelta de 2018. En el caso del Centro Democrático, el autor alude a la antesala de la selección, cuando los miembros del grupo plantearon la necesidad de lograr una candidatura que Álvaro Uribe viera con buenos ojos, destacando que la decisión final

sería suya. En el interior de la organización se valoraron distintas formas de selección, optando inicialmente por una consulta interna puesto que era bien vista por los precandidatos. No obstante, se rechazó buscando una alternativa para consolidar el partido y no propiciar un conflicto entre sus competidores.

De ahí que optaran por llevar a cabo un conjunto de encuestas, descartando a los menos favorecidos por el cuerpo selector (muestra del electorado). En consecuencia, la agrupación logra una situación poco común, seleccionar un candidato –Iván Duque– y permanecer cohesionada. Aunque, tras un acuerdo entre Álvaro Uribe y Andrés Pastrana, deciden presentar una candidatura en coalición, enfrentando a Marta Lucía Ramírez, Alejandro Ordóñez e Iván Duque, siendo este último nuevamente el ganador. De esta forma, en la disputa entre los aspirantes individuales y el candidato del partido, triunfa el segundo, evidenciando que el factor “Uribe” no es el único determinante, sino también la preferencia por una candidatura sin divisiones con el apoyo de los congresistas de la colectividad (Acuña, 2019).

3.1.2. Tendencia electoral

La segunda tendencia se remite a los balances de desempeño electoral que se han desarrollado sobre el Centro Democrático, bien sea tomándolo como (i) el núcleo del análisis o como (ii) parte dentro de un conjunto, desde diferentes perspectivas. En la primera línea se encuentran Rodríguez y Wills (2021) al construir un análisis focalizado en el partido. Se preguntan por los factores determinantes del apoyo electoral de la agrupación en los comicios nacionales¹⁰, planteando la hipótesis de que sus votaciones son mayores en los municipios que fueron dominados tradicionalmente por el Partido Conservador. Igualmente inquieran si la colectividad obtiene más votos en municipios con menor afectación del conflicto, así como en los más desarrollados y con menores índices de pobreza.

Para comprobar la primera hipótesis se remiten al trabajo de Pinzón de Lewin en el cual clasifica la historia electoral de cada municipio y determina si un partido recibe una mayoría

¹⁰ Los autores revisan los resultados de las elecciones tanto presidenciales como legislativas de 2014 y 2018, desagregándolos a nivel municipal para considerar otro tipo de variables contextuales, estructurales y políticas, al igual que su impacto en el desempeño electoral del partido.

simple de las votaciones. Los resultados revelan que el Centro Democrático suma un respaldo significativo en los municipios donde el Partido Conservador tenía supremacía. Concretamente, el primero sumó casi un 9% más en los territorios con tradición conservadora en la primera ronda presidencial de 2014 y casi un 8% más en la primera vuelta de 2018. Lo cual indica que la tradición conservadora es una variable relevante para explicar el éxito electoral en determinados municipios, más allá de factores relacionados con su experiencia con el conflicto armado, su desarrollo o pobreza. Aunque la segunda hipótesis también puede ser comprobada en cierta medida si se examinan las elecciones presidenciales. Además, los autores encuentran coeficientes estadísticamente significativos acerca del desempeño del partido en los municipios con mayor desarrollo (Rodríguez y Wills, 2021)

Rodríguez y Wills (2022), extienden su análisis sobre el desempeño electoral del Centro Democrático a los resultados de los comicios nacionales y subnacionales entre 2014 y 2019. Esta vez señalan que el éxito electoral de la agrupación política ha crecido a costa de los partidos tradicionales, especialmente, el conservador tanto en las presidenciales como las legislativas. De ahí que su objetivo sea explorar la relación entre el poderío de los tradicionales durante 1931 y 1982 con el éxito electoral del Centro Democrático entre 2014 y 2019.

A partir de varios modelos de regresión lineal, los investigadores evidencian que, en casi todos los comicios, el Centro Democrático recibió en promedio mayor proporción de votos en municipios dominados por el Partido Conservador. En la primera vuelta presidencial de 2014, el partido sumó cerca de nueve puntos porcentuales más en los territorios conservadores, al igual que en 2018 con ocho puntos. En las votaciones que incluyen más competidores, la tendencia continúa, aunque con menos fuerza, en el Senado de 2014 con casi seis puntos porcentuales por encima y en la Cámara de Representantes de 2018 con menos de tres. Los autores también analizan el desempeño electoral de la organización de cara a la exposición a la violencia política experimentada por los municipios PDET. En dichos lugares, alcanzó cerca de un 7% menos durante la primera vuelta de 2018, al igual que una diferencia de alrededor de 4% con respecto a la primera ronda de 2014. De la misma forma, las elecciones subnacionales muestran diferencias significativas (Rodríguez y Wills, 2022).

En la primera línea también está Gamboa (2019), quien habla sobre el reajuste de la derecha colombiana, explicando la victoria electoral de Iván Duque en 2018, teniendo en cuenta su campaña contra el proceso de paz, así como su inexperiencia política. Para lo cual, analiza tanto datos electorales como encuestas a parlamentarios, además de sondeos de opinión pública. El argumento central de la autora es que el triunfo del Centro Democrático en la primera vuelta da cuenta de la consolidación de un bando guerrillista de derecha y social conservador frente a una facción pacifista y liberal. Mientras que, en la segunda vuelta, el éxito electoral se debe al establecimiento de un clivaje socioeconómico que estuvo subordinado a la seguridad.

Gamboa (2019) destaca que aun cuando el Centro Democrático no puede ser considerado como un partido exitoso todavía, en vista de que debe conseguir el 10% de los votos en cinco o más elecciones legislativas, no se trata de un fenómeno pasajero. Para la autora, dicho partido ha logrado ganar eventos electorales significativos gracias a su líder carismático, pero también constituir una base electoral importante y una organización cohesionada alrededor del gobierno. Lo que caracteriza a la colectividad es que, a diferencia del resto de partidos colombianos, sus miembros ganan elecciones con el partido y/o con Uribe (Gamboa, 2019).

La fortaleza del uribismo es solo el primer argumento que Gamboa emplea para explicar el triunfo de Iván Duque en 2018, el segundo tiene que ver con la desinstitucionalización del sistema de partidos. La autora declara que las transformaciones demográficas, institucionales, políticas, clientelistas y la crisis de seguridad en los 2000 desvirtuaron los partidos tradicionales, dándole paso a nuevas y efímeras formas organizacionales. Sin embargo, el sistema de partidos no colapsó, como en el caso de Perú o Venezuela, puesto que los partidos Liberal y Conservador –que no han logrado postular un presidente desde 1998– continúan ganando elecciones regionales. Por lo tanto, los políticos tradicionales han mantenido un control considerable de las maquinarias políticas locales, siendo visible en 2014 en tanto que las élites locales fueron decisivas para el triunfo de Juan Manuel Santos en segunda vuelta sobre Óscar Iván Zuluaga. Escenario que cambió en 2018, debido a que las élites tradicionales no movilizaron los votos suficientes para imponer a algún político tradicional, dando cuenta del deterioro de las pirámides clientelistas en el país, lo que ha caracterizado la desinstitucionalización del sistema (Gamboa, 2019).

Ahora, dentro de la segunda línea, un estudio que también analiza la derecha en la política colombiana, lo hacen Liendo y Guavita (2019). El propósito del texto es explicar el regreso de la derecha al poder y analizar su fuerza ideológica en las elecciones presidenciales y legislativas de 2018. Con relación a las primeras, destacan la unión de la derecha gracias a la decisión de presentar una sola candidatura, determinada por una consulta popular que enfrentó a Iván Duque, Marta Lucía Ramírez y Alejandro Ordóñez. Y, en la segunda vuelta, la integración completa de la derecha con el apoyo de Germán Vargas Lleras a Duque.

Liendo y Guavita (2019) comentan que el caudal electoral de Duque se puede explicar por (i) una correspondencia significativa con los votos de Óscar Iván Zuluaga en 2014 y (ii) una transferencia de las votaciones entre las organizaciones de derecha de cara a la segunda vuelta de 2018, tomando como referencia los comicios de Congreso. Así pues, de los partidos de derecha en la legislativas, el Centro Democrático fue la única organización que evidenció consistencia entre dichas votaciones y el respaldo a Duque, con una correlación de 0,46.

Por otro lado, los autores consideran conveniente tener en cuenta la inclinación del electorado por los valores asociados a la derecha como una probable influencia en los resultados del Centro Democrático en 2018. Examinan variables como la percepción de inseguridad, condición de víctima del conflicto, posición frente a la eutanasia y marihuana, al igual que la autodenominación ideológica según la encuesta de LAPOP. Los resultados evidencian una correlación positiva entre la condición de víctima del conflicto y el voto por Duque. Comportamiento similar al de la percepción de inseguridad, aunque con una correlación más débil. Por su parte, la posición frente a la eutanasia y la marihuana evidenció una correlación negativa, haciendo entender que en un electorado más conservador, que no está a favor de dichas conductas, hubo una inclinación por Duque, un aspirante que articulaba tales posiciones. Mientras que la ubicación ideológica no mostró ninguna correlación significativa, lo que lleva a los autores a argumentar el impacto del personalismo en las elecciones presidenciales, a saber, la votación no se guía por la ideología sino por la afinidad con una figura política.

Por su parte, Montilla, Liendo y Barrero (2020) tienen el objetivo de analizar el rendimiento de los partidos políticos de derecha en los comicios territoriales, examinando si los apoyos del Centro Democrático en 2018 se reprodujeron junto con una ampliación territorial de las

bases electorales. En el ámbito departamental, la agrupación ganó por sí misma tres gobernaciones¹¹ aumentando su rendimiento con respecto a 2015, cuando consiguió solo una. Con relación a los resultados municipales, el partido no tuvo un desempeño homogéneo, aunque pudo progresar ligeramente en algunos lugares, logrando alcaldías en 71 municipios en 2019. Empero no hay una correspondencia con los territorios donde sacó mayorías en 2018, dado que en este año triunfó en 185 municipios, de los cuales había ganado 111 en 2014. En consonancia, se evidencia una dificultad de la organización para impactar exitosamente en la política subnacional (Montilla, Liendo y Barrero, 2020), donde los partidos tradicionales aún tienen mayor dominación.

El texto concluye al señalar que la colectividad logró aumentar levemente su espacio en el nivel territorial. También resalta que la representación nacional conseguida por el Centro Democrático no tiene correspondencia con el nivel subnacional, dado que en los segundos el voto de opinión no es tan determinante como las dinámicas locales, aunque ha sumado algunos votos en las regiones. Por lo cual, su alcance territorial progresa lentamente y dependerá de la estabilidad electoral que consiga en los comicios futuros (Montilla, Liendo y Barrero, 2020).

Por su lado, Dávila (2020) realiza un estudio sobre las desarticulaciones partidistas, centrándose en los diálogos entre el comportamiento de los partidos a nivel nacional y los partidos en los territorios. La preocupación central del autor es la falta de congruencia entre los tres niveles de elección del sistema político colombiano: nacional, regional y local, destacando que es un problema que no impide su funcionamiento y su reproducción. También se cuestiona por la manifestación de dicha desarticulación en las agrupaciones políticas más importantes del país, sin olvidar que es más reconocible en el ámbito nacional.

Respecto al Centro Democrático, Dávila (2020) comenta que se trata de una organización joven que se volvió partido de gobierno, aun cuando su rendimiento electoral era inestable. Sin embargo, pasa de una posición privilegiada desde su creación gracias a la influencia del líder, hacia un primer golpe con las elecciones de 2015. En ese año experimentó un efecto contrario al esperado, es decir, en lugar de posicionarse adecuadamente en la arena territorial, evidenció su imposibilidad de formar o cooptar liderazgos, así como la debilidad de su

¹¹ En Arauca, Casanare y Vaupés.

caudillo para sumar respaldos en ese nivel. Situación que se vuelve a presentar en los comicios de 2019, donde fueron los claros perdedores.

De acuerdo con Dávila (2020), la situación anterior se presentó pese a que el mismo Uribe facilitó que se establecieran coaliciones con cualquier colectividad. Bajo un escenario de caudillismo impuesto desde Antioquia, el Centro Democrático exhibió sus dificultades, aun cuando históricamente Uribe ha tenido capacidad de negociación con actores regionales y locales. Se trata de una muestra de las complicaciones que tienen los partidos nacionales para actuar en lo territorial, debido a que existen diversos actores que impiden el enlace (Dávila, 2020). La conclusión es que la colectividad contribuye a la desarticulación entre los distintos niveles de elección, dando cuenta que el caudillismo personalista tiene límites para zanjar las dificultades propiciadas por las contiendas territoriales. Empero, podría decirse que su novedad tendría lugar entre los factores que explican los inconvenientes para conseguir consistencia en los logros electorales (Dávila, 2020).

En una línea similar se ubica Milanese (2020a), quien analiza la congruencia en el desempeño electoral de los partidos políticos en las elecciones locales de 2019. El objetivo del autor es identificar la existencia o inexistencia de la congruencia como un factor que impacta en el desempeño de los partidos. En el caso del Centro Democrático encontró una relación directa entre su tamaño, en términos de votos recibidos, y el grado de congruencia; es decir, el partido da cuenta de ambos rasgos, aunque en menor nivel que otras organizaciones como el Partido Liberal, el Partido Conservador o Cambio Radical. Lo referido evidencia que las colectividades más grandes tienen mayor habilidad para coordinar verticalmente a sus votantes.

No obstante, Milanese (2020a) alega que, aunque no cuenta con la información precisa para explicar este fenómeno, podría formular una hipótesis sobre la incidencia de la distribución de incentivos colectivos en el sentido propuesto por Panebianco. Sin embargo, se trata de una

Situación mucho más plausible en aquellos casos con identidades organizacionales intensas (más probable en los partidos de nicho), pero también en partidos capaces de movilizar mediante la utilización de transacciones particularistas y que suelen ser intensivos en el uso de maquinarias a las que pueden acceder a través de la captación de recursos del aparato estatal. (Milanese, 2020a, p. 540)

Así mismo, el autor concibe la alternativa del arrastre generado desde los distritos electorales de gran magnitud, como los centros urbanos, en la medida que potencian etiquetas que tienen dificultad para consolidarse en municipios pequeños. De la misma forma, Milanese (2020a) señala que el Centro Democrático tiene valores más limitados en el mapeo de la congruencia, si se lo compara con otras organizaciones, debido a que está en fase de crecimiento con una cobertura limitada, lo que dificulta la postulación de candidatos en todos los distritos.

También Milanese y Albarracín (2022) realizan un análisis sobre la congruencia internivel en el ciclo electoral 2018-2019. Acerca del Centro Democrático, los autores afirman que se encuentra en un nivel intermedio de congruencia, cuya asimetría podría asociarse con el comportamiento irregular de sus votantes cuando Uribe no está en las listas. Lo que significa que en las elecciones presidenciales, el partido suma un apoyo masivo, así como en comicios que involucren temas nacionales. Mientras que en los niveles territoriales se ubican como una figura de segundo orden, carente de bases organizativas, desfavoreciendo su congruencia.

En otra investigación, Milanese (2019) analiza los patrones espaciales de comportamiento electoral de Iván Duque y Gustavo Petro en 2018. Se trata de un análisis de la distribución geográfica de sus votos. El autor muestra el afianzamiento de un patrón electoral, conformado desde la primera vuelta de 2014, cuyas primeras manifestaciones se evidencian desde 2002 con la fortaleza del uribismo. Lo descrito resulta bastante relevante en la medida que las preferencias electorales se regionalizan, así como el perfil de los candidatos predominantes en tales regiones.

Por consiguiente, el objetivo de Milanese (2019) es identificar la vinculación que dichos aspirantes guardan con el territorio. Para lo cual, determina los clústeres que definen tanto las altas como las bajas votaciones por Iván Duque y Gustavo Petro con los resultados de las consultas interpartidistas, además de la primera y la segunda vuelta de las presidenciales de 2018. Los resultados exhiben una concentración de los municipios donde ambos aspirantes reciben tanto votaciones altas como bajas, dando cuenta de la incidencia de la proximidad de los espacios en los comportamientos electorales. En el caso de Duque y el Centro Democrático:

puede observarse el establecimiento de un claro *hot spot* que ocupa buena parte de Antioquia (especialmente el sur del departamento), la totalidad de Caldas, un área significativa de Risaralda, Quindío y Tolima, el este de Boyacá y el norte de Cundinamarca. Fue justamente en este núcleo caliente donde el candidato no solo concentró una parte notablemente amplia de los sufragios a su favor, sino donde se materializó la mayor diferencia entre él y Petro que le permitió ganar la elección. El segundo *hot spot*, también decisivo, puede ser ubicado en la mitad de Norte de Santander y el este y noreste de Santander. Un tercero (amplio en términos de superficie, pero no particularmente relevante desde el punto de vista del número de votantes) abarca prácticamente la totalidad de Casanare y el piedemonte llanero. Mientras tanto, casi todo Chocó, el oeste (específicamente Buenaventura) y el Sur del Valle del Cauca, junto a los departamentos de Cauca, Nariño, Putumayo y Amazonas, se constituyen como *cold spots* de Duque. (Milanese, 2019, p. 186)

En conclusión, el texto caracteriza la fuerza electoral de Iván Duque y del Centro Democrático en los comicios presidenciales de 2018 a partir de la movilización de un electorado cohesionado particularmente en el centro de Colombia en municipios pequeños y mediano-pequeños. Aunque también pueden incluirse algunas ciudades más grandes como Medellín, Bucaramanga y Cúcuta. Adicionalmente, hay que recalcar que el autor se refiere únicamente al comportamiento del Centro Democrático en los comicios presidenciales, puesto que, de tratarse de elecciones como las legislativas, la conducta de los votantes sería distinta, afectando el rendimiento electoral del partido. Pero puede haber excepciones en otro tipo de elecciones uninominales, como alcaldías y gobernaciones. Aun así, Milanese (2019) sostiene que las elecciones presidenciales son las únicas de carácter verdaderamente nacional en vista que las legislativas y subnacionales, representan un perfil local.

En el caso de las legislativas, las magnitudes de los distritos –definido como el número de asientos a repartir– podrían fomentar la fragmentación partidaria, incentivando la polarización entre candidatos o partidos. Igualmente, los comicios locales son particularmente dificultosos de analizar en virtud de que los actores políticos mueven con facilidad sus etiquetas y, en algunas ocasiones, funcionan de forma simultánea con más de una. En otras palabras, los partidos se organizan en franquicias en las que distintos personajes se especializan, manejando a las clientelas con autonomía, donde el apoyo electoral es una forma de transacción (Milanese, 2019).

Este texto se puede complementar con otro de Milanese (2020b), donde señala que es más factible analizar la división espacial del electorado de acuerdo con la dicotomía uribismo/no uribismo¹², sin olvidar la distinción entre derecha e izquierda. En este sentido, el texto identifica cuáles son los lugares que tienen mayor propensión de voto por los aspirantes del uribismo o del no-uribismo. No se trata de definir qué ocasiona la segmentación espacial, sino corroborar su existencia. Amplía el estudio anterior dado que incluye las primeras y las segundas vueltas de 2014 y 2018, además del plebiscito de 2016, mientras que en el primero solo toma los comicios de 2018.

Los resultados no difieren mucho del primer trabajo. De una parte, el autor encuentra que la relevancia de los aspirantes no es aleatoria, en virtud de que responde a patrones regionales con alta o baja intensidad. Es decir, las preferencias por cada candidato se concentran, evidenciando una propagación epidémica en los municipios en contra de la noción de comportamientos aislados. Lo que lo lleva a concluir, en la misma línea de la primera investigación, que la fuerza del uribismo se encuentra en un electorado cohesionado, localizado en el centro del país, en particular, en municipios de pequeña o mediana/pequeña escala (Milanese, 2020b).

Finalmente, el autor menciona que desde una mirada geográfica se presenta una concentración de los municipios donde los aspirantes recibieron sus más altas y más bajas votaciones, tanto por el lado del uribismo como del no uribismo. De lo cual, es posible afirmar que el espacio efectivamente importa y debe ser tenido en cuenta como una dimensión relevante en los procesos políticos, no solo por los patrones geográficos de comportamiento, sino por su tendencia temporal (Milanese 2020b).

Basset (2020) explora el desempeño electoral del Centro Democrático en un trabajo sobre la polarización y los nuevos clivajes en clave territorial. El propósito del texto es estudiar la noción de polarización con el fin de comprender cómo se disponen las identidades políticas en Colombia. Se trata de hacer un estudio más geográfico que ideológico de los partidos

¹² Milanese (2020b) considera que aun cuando no se trata estrictamente de un clivaje social, sí logra determinar votaciones en el país.

tomando los datos del ciclo electoral de 2018. Aun cuando, propone una caracterización territorial del voto para, posteriormente, explicarla desde una perspectiva ideológica¹³.

Los resultados le revelan a Basset (2020) que, en el primer componente principal se encuentra una oposición territorial, evidenciando una polarización que logra eclipsar el eje ideológico derecha/izquierda. En consecuencia, las votaciones por el Centro Democrático y, particularmente por Duque, al igual que Fajardo y la coalición Colombia, se ubicaron en el centro del país. Lo que ocasionó una disputa entre ambos bloques por el apoyo electoral en los municipios del centro de Colombia, tanto en las zonas urbanas como rurales. Mientras que, en los lugares de la periferia geográfica, el Centro Democrático tuvo poca presencia. Con excepción de las capitales de la costa Caribe, apartándose de la tendencia.

En relación con el segundo componente principal, sí se puede hablar de una distinción entre izquierda y derecha. Su interpretación implica una oposición de territorios electoralmente progresistas en oposición a los de un voto más tradicional. Sin embargo, al autor le llama la atención que dicha diferenciación no se encuentra en el primer lugar del análisis de componentes, lo que supone que no fue el único clivaje imperante en 2018 y que esta oposición no se ha arraigado del todo territorialmente (Basset, 2020).

Un texto que cambia la perspectiva de análisis electoral es la propuesta de Albarracín (2020), quien señala que las elecciones regionales de 2019 consolidan la tendencia de separación entre los cargos nacionales y los subnacionales. Bajo este escenario, el objetivo del autor es examinar la dinámica electoral de 1997 hasta 2019 en la región del Pacífico colombiano, enfatizando en los niveles de fragmentación y de institucionalización. Su investigación contribuye a establecer que los efectos asignados a las reglas electorales nacionales contrastan con el impacto en los comicios subnacionales. Además, muestra que en el Pacífico se ha presentado una desinstitucionalización del sistema de partidos, aunque sin colapso, a la vez que una alta inestabilidad partidista y electoral.

En lo que tiene que ver con el Centro Democrático, el autor declara que en la competencia electoral no se debe esperar que lógicas regionales sean un reflejo de lo que ocurre a nivel nacional, puesto que los comicios subnacionales se dan en una dimensión que conjuga otro

¹³ Para desarrollar lo propuesto, emplea la técnica de análisis de componentes principales junto con el análisis territorial.

tipo de alianzas y disputas. De ahí que los resultados por el partido en las elecciones presidenciales difieran de la poca relevancia que tuvo la organización en los resultados de 2019 en la región. El texto concluye que el comportamiento electoral de la agrupación en la región Pacífico es bastante pobre. Señala que dicha tendencia no se debe a la ausencia de esfuerzos por parte de los actores nacionales, como Álvaro Uribe, en las elecciones locales, dado que han respaldado a aspirantes regionales y han procurado imprimirle un matiz nacional a la competencia subnacional. Pero han sido intentos fracasados.

Otro estudio sobre el nivel subnacional es el de Milanese, Abadía y Manfredi (2016), cuyo propósito es analizar las elecciones regionales de 2015, enfocados en Gobernaciones y Asambleas. Su premisa central es que las lógicas políticas departamentales y municipales distan de la dinámica electoral nacional. De la misma forma, se concentran en estudiar lo relacionado con la fragmentación, nacionalización y abstencionismo en el sistema de partidos.

En relación con el análisis de resultados dicho partido logró hacerse espacio en virtud de su debut en la competencia, pero sus resultados son bastante inferiores a los obtenidos en las elecciones legislativas de 2014. Lo que podría encontrar una explicación en la ausencia de Uribe en las listas. Aunque, a pesar de su reconocimiento, no consigue recabar votos en los contextos departamentales y municipales, afectando el desempeño electoral de su partido en este nivel. Con respecto al análisis de la nacionalización, en el texto se observa los bajos niveles del Centro Democrático, insistiendo en la afirmación anterior, es decir, la debilidad territorial del partido. Por lo cual, se estima que sin la presencia de Uribe o sin la existencia de un contexto polarizador, como el de los comicios presidenciales, el alcance del partido en el territorio se limita. Mientras que sus votaciones se concentran en bastiones como los departamentos de Antioquia y Caldas (Milanese, Abadía y Manfredi, 2016).

Una perspectiva de análisis alternativa que incluye al Centro Democrático es la propuesta de Basset y Franco (2020), quienes estudian las coaliciones y los movimientos por firmas en las elecciones de alcaldía en 2019. Los autores se preguntan por las implicaciones en el sistema de partidos colombiano que deja el aumento de las candidaturas por coaliciones y grupos significativos de ciudadanos en los comicios locales. Señalan que una rápida respuesta podría ser la rentabilidad de dichas figuras bajo un escenario de informalidad en el sistema de

partidos. Empero, los autores consideran que es conveniente apelar a un enfoque estructural que permita identificar las tendencias entre las diferentes expresiones de las coaliciones y su potencial electoral, detrás de elementos institucionales al igual que actuaciones informales en los partidos.

Basset y Franco (2020) argumentan que existe una lógica en las alianzas que se forman con las coaliciones, puesto que algunas combinaciones entre partidos son descartables y otras se dan con menos probabilidad. Por consiguiente, las organizaciones en oposición al gobierno¹⁴ se resistieron a algún acuerdo preelectoral con el Centro Democrático. Por el contrario, el principal aliado de dicha colectividad es el Partido Conservador, en tanto que el 24,3% de las combinaciones los incluyen, seguido de Cambio Radical, el Partido de la U y el Partido Liberal. Igualmente, el Centro Democrático es la única agrupación que conforma más de diez coaliciones con Colombia Justa Libres, partido cristiano.

Con base en un análisis de redes, Basset y Franco (2020) aducen que el Centro Democrático tiene vínculos limitados con las demás agrupaciones, de ahí que sea el segundo partido con más candidaturas propias (408). Por lo que se evidencia una reproducción de las lógicas nacionales toda vez que, en contraste con otros partidos grandes, casi no se asocia con opositores. Aunque resalta una conducta particular en las conexiones del partido con MAIS y AICO, puesto que en contra de lo que han proclamado sus directorios nacionales, declarándose en oposición, dichas organizaciones a nivel local se alían con el Centro Democrático.

Finalmente, en los textos que tienen otras perspectivas de análisis, se ubican Weintraub, Vargas y Flores (2015), Kajsiu (2020) y Cortés (2019). El primero estudia el desempeño de Óscar Iván Zuluaga en las elecciones presidenciales de 2014. Su propósito es observar cómo la violencia dentro de guerras civiles tiene un impacto en la proporción de la votación por los bandos guerreristas y pacifistas. De esta forma, los autores observan que tales comicios estuvieron caracterizados por su dependencia casi completa a las posturas de los candidatos sobre los Acuerdos de Paz con las FARC; inclusive los aspirantes presidenciales ofrecieron dos visiones diferentes del futuro del país, definido por su opinión acerca del conflicto y la

¹⁴ Alianza Verde, Polo Democrático Alternativo, Colombia Humana-Unión Patriótica, Movimiento Alternativo Indígena y Social.

negociación. La propuesta del texto es que este enfoque de la campaña posibilita valorar los patrones de violencia de las FARC como elementos que influyen en el respaldo o rechazo de las comunidades al proceso de paz, expresado en las votaciones de 2014¹⁵.

En este sentido, encuentran que el entonces presidente, Juan Manuel Santos, experimentó un débil rendimiento en los municipios donde las FARC sostuvieron tanto altos como bajos niveles de violencia. Mientras que en los lugares con niveles moderados de afectación insurgente, Santos tuvo un mejor desempeño electoral. Por su parte, el candidato del partido Centro Democrático, Óscar Iván Zuluaga, tuvo un comportamiento invertido: alcanzó mejores resultados en comunidades con niveles muy altos y muy bajos de violencia, pero recibió una menor proporción de votos en lugares con una magnitud más moderada de la misma. Lo que los lleva a concluir que la violencia insurgente afecta la votación de los colombianos (Weintraub, Vargas y Flores, 2015).

La investigación de Kajsiu (2020) presenta los resultados de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2018 en las tres principales ciudades de Colombia (Bogotá, Medellín y Cali), con el propósito de afirmar que el uribismo moviliza al electorado de los estratos 5 y 6, mientras que Petro al de los estratos 1 y 2. Particularmente declara que el candidato del Centro Democrático, Iván Duque, recibe un mayor apoyo electoral entre los estratos altos que en los bajos, en los primeros suma el 66% del total de los votantes de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de ese año. A saber, consigue casi dos veces más respaldo entre los estratos altos si se los compara con los bajos. Comenta que aun cuando que Duque gana contundentemente en todos los estratos sociales de Medellín, su principal respaldo electoral está en los altos.

Por su parte, Cortés (2019) realiza un análisis electoral que estudia el fenómeno de la nacionalización en el sistema de partidos colombiano. Teniendo en cuenta el contexto de desinstitucionalización, el objetivo del autor es identificar si los partidos políticos del país estuvieron nacionalizados en el período 2003-2015. Por el lado del Centro Democrático afirma que se ubica en los cuadrantes de nacionalizado y segmentado, dando cuenta de un respaldo nacional importante, pero con una congruencia relativa. Lo que implica que el partido obtuvo una amplia votación a nivel nacional, cuando Uribe encabezó la lista al

¹⁵ Los autores revisan tanto la primera como la segunda vuelta.

Senado. Mientras que en el ámbito subnacional, a pesar del apoyo del expresidente a los candidatos locales, la organización no tuvo el mismo desempeño (Cortés, 2019).

3.2. Hipótesis que explican el comportamiento electoral del Centro Democrático

Tras la revisión de la literatura sobre el Centro Democrático identifiqué las hipótesis más recurrentes alrededor del comportamiento electoral del partido en la tabla 1. Si bien existen más investigaciones sobre el desempeño electoral de la organización, como las demás abordadas en este capítulo, no necesariamente sugieren una posible explicación a su rendimiento al tratarse de descripciones. Por lo cual, no fueron incluidas en este resumen. También es conveniente aclarar que el planteamiento de dichas hipótesis no implica su corroboración.

Tabla 1. Hipótesis sobre el comportamiento electoral del Centro Democrático

Autores	Hipótesis
Losada y Liendo (2016)	Los votos por el Centro Democrático aumentan a medida que se incrementa el número de curules en disputa, es decir siempre que la magnitud sea más amplia.
	A medida que la población aumenta, se espera que se incrementen los porcentajes de votación por el Centro Democrático en la Cámara. Por lo que existe una variable intermedia que influye en el comportamiento entre los votos y el tamaño de la población, esto es, la magnitud del distrito. Aunque no sucede así en el Senado ni en las presidenciales.
	Cuando aumenta el porcentaje de votación por el Centro Democrático en cada departamento en el Senado, se duplica el porcentaje de votos alcanzado en las elecciones presidenciales.
	En los lugares donde la violencia mortal es elevada, el Centro Democrático podría tener mayores posibilidades de éxito. Aunque con la tasa de homicidios de 2013 no hay correlación.
	Cuando las necesidades básicas insatisfechas son elevadas, se podría esperar que aumenten las votaciones para los partidos nuevos. Sin embargo, la correlación muestra que los porcentajes de votación para el Centro Democrático disminuyen cuando hay mayores necesidades básicas insatisfechas.
	Cuando hay menor desempeño económico los nuevos partidos tienen mejor comportamiento electoral. Pero, en el caso del Centro Democrático que analiza solo un año, a diferencia de otros estudios longitudinales que estudian cambios en el rendimiento económico a lo largo del tiempo, cuando hay mayor PIB, las probabilidades de voto por la organización aumentan. Pero solo para la Cámara, puesto que en las votaciones por Senado y Presidente no existe dicha relación. Aunque el tamaño de la población y el PIB pueden estar correlacionados.
	Cuando aumenta la participación en las elecciones legislativas, hay menor proporción de votos por el Centro Democrático. Mientras que cuando aumenta la

	<p>participación en la primera vuelta de las presidenciales, hay mayor votación por el partido.</p> <p>Siempre que aumenta el número efectivo de partidos, el Centro Democrático alcanza una mayor proporción de votos en Cámara, teniendo un coeficiente de correlación significativo (0.60). Pero la correlación se invierte en la primera vuelta de las presidenciales, sumando mayores votaciones cuando el NEP decrece, aunque dicha correlación tiene una menor intensidad.</p> <p>Cuando aumenta la concentración de votos, reduce las posibilidades para el Centro Democrático. Es decir, cuando se presentan porcentajes de votación bajos entre los primeros candidatos, el Centro Democrático tiene mayor probabilidad de conseguir mejores resultados.</p>
Rodríguez y Wills (2021)	<p>Las votaciones por el Centro Democrático suelen ser mayores en los municipios donde tradicionalmente el Partido Conservador fue el dominador, si se los compara con municipios con tradiciones partidista diferentes. Concretamente, el primero sumó casi un 9% más en municipios con tradición conservadora en la primera ronda presidencial de 2014 y casi un 8% más en la primera vuelta de 2018.</p> <p>El Centro Democrático incrementa sus votaciones en municipios que tuvieron menor afectación del conflicto armado. En los 170 municipios PDET, el porcentaje de votos promedio por el partido fue menor en todas las elecciones analizadas que en los municipios no PDET. Situación especialmente relevante en las elecciones presidenciales, mientras que en las legislativas los coeficientes no alcanzan a tener significancia estadística.</p> <p>El Centro Democrático suele tener un mejor desempeño en municipios que tienen mejores niveles de desarrollo económico y menores niveles de pobreza. Los coeficientes son estadísticamente significativos en todas las elecciones analizadas, tomando como medida al PIB per cápita.</p>
Gamboa (2019)	<p>El éxito del Centro Democrático en la primera vuelta de las elecciones de 2018 se debe al fortalecimiento de una facción guerrerrista con respecto a la facción pacifista.</p> <p>El éxito del Centro Democrático en la segunda vuelta de las elecciones de 2018 se explica por el establecimiento de un clivaje socioeconómico subordinado bajo temas de seguridad pública.</p>
Weintraub, Vargas y Flores (2015)	<p>Las votaciones por Zuluaga en 2014 alcanzaron mejores resultados en municipios con niveles muy altos y muy bajos de violencia, pero sumaron una menor proporción en lugares con una magnitud más moderada de la misma. Mientras que las votaciones por Santos tuvieron un comportamiento inverso. Esto demuestra que la violencia en las guerras civiles tiene un impacto que afecta la votación por los bandos guerrerristas y pacifistas.</p>
Liendo y Guavita (2019)	<p>El caudal electoral de Iván Duque en las presidenciales de 2018 se puede explicar por (i) una correlación significativa con los votos de Óscar Iván Zuluaga en 2014 y (ii) una transferencia de las votaciones entre las organizaciones de derecha de cara a la segunda vuelta de 2018, tomando como referencia las votaciones de las elecciones al Congreso.</p>

	<p>Existe una correlación positiva entre la condición de víctima del conflicto y el voto por Duque. Comportamiento similar al de la percepción de inseguridad, aunque con una correlación más débil.</p> <p>La posición frente a la eutanasia y la marihuana da cuenta de una correlación negativa con respecto al voto por Duque. Lo que lleva a pensar que un electorado más conservador en contra de dichas conductas tuvo una inclinación por este candidato, quien articulaba tales posiciones.</p> <p>Por su parte, la ubicación ideológica no mostró ninguna correlación significativa, lo que lleva a los autores a argumentar el impacto del personalismo en las elecciones presidenciales. Es decir, la votación no se guía por la ideología sino por la afinidad con una figura política.</p>
Milanese (2019)	Existe una incidencia de la proximidad de los territorios en los comportamientos electorales, lo que evidencia una concentración de los municipios donde Iván Duque y el Centro Democrático reciben tanto votaciones altas como bajas. Un hot spot se encuentra en el sur de Antioquia, así como Caldas y una porción importante de Risaralda, Quindío, Tolima, el oriente de Boyacá y el norte de Cundinamarca.
Milanese (2020b)	<p>La dicotomía uribismo/no uribismo se puede considerar como un elemento inductor del voto más explicativo desde la perspectiva espacial que la segmentación izquierda-derecha.</p> <p>La fuerza electoral de los candidatos uribistas no tiene una distribución aleatoria espacialmente hablando, su apoyo se define por concentraciones regionales de alta o baja intensidad. El hot spot más significativo del uribismo se encuentra en el centro-sur de Antioquia, casi la totalidad de Caldas, el noroeste de Cundinamarca, el oeste de Boyacá y el suroeste de Santander.</p>
Milanese (2020a)	En las elecciones locales existe una relación directa entre el tamaño del partido, en términos de votos recibidos, y el grado de congruencia. Es decir, a mayor tamaño mayor congruencia, aunque este atributo no es tan fuerte en el Centro Democrático como en los partidos tradicionales.
Montilla, Liendo y Barrero (2020)	La presencia del Centro Democrático en los territorios corresponde con departamentos con extensión territorial amplia, pero que tienen poca densidad poblacional. Allí su representación en los municipios aumentó ligeramente durante las elecciones territoriales.

Fuente. Elaboración propia a partir de los textos referenciados.

Como lo mencioné, se trata de una recopilación de las hipótesis planteadas por algunos autores que han estudiado el comportamiento electoral del partido. Por lo que es posible definir numerosas perspectivas que explican las votaciones por el Centro Democrático, según cada metodología, selección de unidades de análisis, elecciones y temporalidades. Se encuentran factores propios del sistema electoral como la magnitud de las circunscripciones, pero también factores socioeconómicos y contextuales, de conflicto, paz, espacialidad y territorio. Además de miradas que se centran en las preferencias en términos de cultura

política o tendencias ideológicas de los votantes. Aunque se descuidan algunos elementos propios de la organización interna de la colectividad que también pueden tener impacto en su rendimiento.

Igualmente, conviene mencionar que estos estudios toman diferentes elecciones para su análisis. Es decir, la mayoría de ellos parte de elecciones uninominales, especialmente presidencia, aunque hay otros que las analizan junto con los comicios de Congreso. También se encuentran algunas otras miradas a las elecciones locales. No obstante, hasta el momento no existe ningún trabajo que se centre en todos los niveles de elección, como lo hace esta investigación.

4. Tercer capítulo. Descripción de la variable dependiente

Después de haber hecho un acercamiento teórico sobre la categoría de éxito electoral, al igual que tras haber revisado cómo se ha estudiado al Centro Democrático en la literatura, considero conveniente entender el éxito electoral del partido en función del *Índice de Penetración (IP)* construido por Arenas y Bedoya (2022). Por consiguiente, el presente capítulo tiene el propósito de describir la variable dependiente que estructura la investigación con el fin de mostrar cuáles son los municipios donde el Centro Democrático supera la expectativa teórica del número efectivo de partidos para las elecciones de cuerpos colegiados entre 2014 y 2019. Es decir, señalar en qué territorios y niveles de elección el partido tiene éxito electoral.

4.1. Índice de penetración

Arenas y Bedoya (2022) realizan una descripción de los patrones de desempeño electoral del Centro Democrático durante los ciclos electorales 2014-2015 y 2018-2019. Se enfocan en el comportamiento del partido en las distintas elecciones de cuerpos colegiados en 1.122 municipios de Colombia en el periodo enunciado. Estudian la relevancia de la colectividad reduciendo las perturbaciones que pueden generar las coaliciones tanto formales como informales imperantes en la competencia uninominal. Así, los autores examinan la relevancia como la habilidad de la organización para destacarse por sí misma, atendiendo a la contienda específica que acontece en cada nivel de elección y territorio. Pero sin enfocarse únicamente en el análisis de porcentajes de votos en virtud de que aun cuando se trate de una variable estandarizada bajo una escala igual en elecciones y territorios, no es posible equipararlos. Esto debido a la disparidad en circunscripciones, así como en el número de competidores entre las distintas elecciones y territorios (Arenas y Bedoya, 2022).

De esta forma, para la construcción del primer indicador de relevancia, los autores parten de tres preguntas. Primero, ¿cuántos partidos importan? Segundo, ¿es posible contar al Centro Democrático dentro de los partidos relevantes? Tercero, ¿cuál puesto ocupa la colectividad en la distribución? Según lo anterior, Arenas y Bedoya (2022, p. 3) proponen una primera fórmula para determinar la relevancia del partido:

$$R_{ij} = \frac{x_{ij}}{\bar{p}_{ij}} (1)$$

En este caso, R_{ij} hace las veces del índice de relevancia, midiendo a un partido X en un municipio i , durante las elecciones j . Por su parte, x_{ij} funciona como el porcentaje de los votos de dicho partido X en un municipio i , durante las elecciones j . A su vez, \bar{p}_{ij} actúa como el porcentaje de votos hipotético que alcanzaría un partido si es relevante en un municipio i , durante las elecciones j . En consecuencia, “lo que calcula el indicador de relevancia es qué tan grande (o pequeña) es la fuerza electoral del x con respecto a la de los demás partidos relevantes en una elección” (p. 3). Además, conviene señalar que para estimar el porcentaje de votos hipotético o \bar{p}_{ij} se debe considerar que, si se encuentra un número z de partidos relevantes dentro de un sistema de partidos¹⁶, determinado por medio del NEP, luego el porcentaje que cada partido podría alcanzar sin afectar el producto resultante del indicador es $\frac{1}{z} = \frac{1}{NEP}$. Con lo cual, Arenas y Bedoya (2022, p. 3) plantean:

$$\bar{p}_{ij} = \frac{1}{NEP_{ij}} (2)$$

Bajo este contexto, el NEP_{ij} da cuenta del número efectivo de partidos en un municipio i , durante las elecciones j . De modo que, al ubicar la ecuación (2) en la ecuación (1), el indicador de relevancia se calcularía de la siguiente forma (Arenas y Bedoya, 2022, p. 4):

$$R_{ij} = \frac{x_{ij}}{\frac{1}{NEP_{ij}}} = x_{ij} * NEP_{ij} (3)$$

Las ventajas que tiene este indicador son varias. Primero, logra ajustar la fuerza electoral del partido, según la elección y el municipio de disputa, facilitando su comparación. Segundo, su cálculo es sencillo. Tercero, su resultado se encuentra en una escala de medida igual en todas las elecciones, lo que permite su contrastabilidad especialmente entre niveles de elección, municipios y años. El resultado del indicador se interpreta así:

si es cercano a uno, quiere decir que el X está justo en el límite de votos que lo permiten contar como relevante. Si es mayor que uno es porque es muy relevante. Por el contrario, menor que uno significa que el X no posee relevancia para esa elección en el municipio determinado. [En resumen] para efectos prácticos del análisis se categorizó la variable de la siguiente forma: a valores menores a 0,5 se le denominó como *muy baja relevancia*; mayores

¹⁶ En este caso, el sistema de partidos municipal.

a 0,5 y menores a 1 como *relevancia media baja*; entre 1 y 1,5 como *relevancia alta* y los mayores a 1,5 como *relevancia muy alta*. (Arenas y Bedoya, 2022, p. 4)

En este punto, entra en juego el concepto de penetración con el fin de observar cómo la relevancia se mantiene en el tiempo, atravesando los diferentes niveles de elección. Lo que lleva a determinar los municipios donde el Centro Democrático es un contrincante fuerte. En este escenario, la penetración se concibe como la relevancia sostenida que tiene un partido dentro de un sistema de elección multinivel en un territorio por una temporalidad concreta (Arenas y Bedoya, 2022).

No obstante, resulta adecuado precisar algo. La penetración podría confundirse con la estabilidad de los apoyos electorales, lo que no es correcto, puesto que mientras el primero tiene que ver con la medición de la relevancia temporal del partido en un territorio, el segundo implica un estudio más profundo que relacione, por ejemplo, la población, los apoyos y el territorio. Así mismo, la penetración podría confundirse con el análisis de la congruencia electoral o la coordinación entre las elecciones y niveles, siendo también incorrecto debido a que la primera mide es la relevancia del partido en el tiempo y en los diferentes escenarios de elección (Arenas y Bedoya, 2022).

Ahora bien, los autores puntualizan que examinar la penetración electoral puede suponer algunos desafíos con respecto a: (i) la disparidad en las circunscripciones, (ii) la espacialidad y (iii) la temporalidad de la problemática, al igual que (iv) las variaciones en la oferta política. Aun así, es posible subsanarlos debido a la estandarización de la variable que posibilita la contrastación entre territorios y comicios, además de ubicarlos en un mismo nivel de análisis. Finalmente, el uso del número efectivo de partidos ayuda a ponderar las proporciones de los votos por la colectividad atenuando las modificaciones en la oferta.

En este sentido, el índice que hace las veces de la variable de respuesta en la investigación pretende señalar la penetración que logra el Centro Democrático en los diferentes municipios donde compite. Concretamente, en las elecciones de cuerpos colegiados entre 2014 y 2019, es decir en las votaciones de Senado (nivel nacional) y Cámara de Representantes (nivel nacional¹⁷) en 2014 y 2018; igualmente en las votaciones de Asamblea Departamental (nivel

¹⁷ Las elecciones de Cámara Representantes las asumo como votaciones nacionales, aunque con circunscripción departamental.

territorial) y Concejos Municipales (nivel territorial) en 2015 y 2019 (Arenas y Bedoya, 2022). De cada elección, durante el año correspondiente, resulta un valor que se mueve entre 0 y 2, lo que también permite referirse individualmente a las unidades de observación (1.122 municipios). Además de clasificarlos según las categorías citadas.

En este punto es adecuado recordar que, para diseñar el Índice de Penetración, los autores tienen en cuenta las condiciones de la competencia electoral colombiana y su contexto de fragmentación política, comprendiendo que la fuerza de un partido político se rastrea con mayor certeza al examinar los votos de cuerpos colegiados en los tres niveles de elección. En consonancia, por un lado, se distancian de los análisis que se centran en las presidenciales o cargos ejecutivos entendiendo que los comicios uninominales no facilitan distinguir las votaciones de cada partido, como es el caso de las coaliciones. Por otro lado, consideran la perspectiva multinivel que, como comenté en el primer capítulo, implica que hay un sistema de partidos nacional, pero también sistemas de partidos regionales en los que se exhiben las dinámicas locales, al rechazar la idea de que el funcionamiento del sistema de partidos es homogéneo.

Bajo este escenario, Arenas y Bedoya (2022) adelantan un ejercicio de clústeres con el fin de ubicar a los municipios en conjuntos homogéneos, según su afinidad, en un grupo con características establecidas, en este caso, la relevancia del Centro Democrático en el territorio. Por lo cual, los autores llevaron a cabo dos análisis¹⁸. El primero da como resultado dos clústeres que reúnen, por un lado, los municipios donde el partido posee una penetración que se mantiene durante todo el periodo y, por otro lado, los municipios donde no se presenta el fenómeno. El segundo análisis arroja como resultado cuatro clústeres que permiten distinguir a los municipios en cuatro grupos según la penetración del Centro Democrático: muy alta, alta, media baja y baja.

La segunda propuesta es la que tomo para desarrollar mi investigación. Por lo tanto, este análisis agrupa a 1.122 municipios del país bajo las siguientes categorías: (i) penetración baja, (ii) penetración media baja, (iii) penetración alta y (iv) penetración muy alta (ver tabla 2). Resulta necesario precisar que individualmente cada territorio tiene un valor asignado,

¹⁸ Para conocer con detalle cada análisis y los municipios que componen cada clúster ver Arenas y Bedoya (2022).

por ejemplo, el municipio de Belmira en el departamento de Antioquia, para las elecciones de Senado en 2014, tiene un IP de 0,24 lo que permite hablar de una *penetración baja* en esas votaciones. En la Cámara de Representantes en ese mismo año obtiene un IP de 0,16, penetración baja. En la Asamblea Departamental en 2015 alcanza un IP de 0,18, penetración baja. En el Concejo Municipal de 2015 consigue un IP de 0,03, penetración baja. En el Senado y Cámara de 2018 recibe un IP de 0,45 y 0,40 respectivamente, ambos en penetración baja. Mientras que en Asamblea y Concejo de 2019 logra un IP de 0,47 y 0,22 respectivamente los dos en *penetración baja*. En este sentido, Belmira se ubica en el clúster o categoría de penetración baja. En la tabla 3 enseño otros ejemplos para cada una de las categorías.

Tabla 2. Índice de Penetración por categoría

IP	Municipios	Porcentaje
Bajo	446	39,8%
Medio bajo	386	34,4%
Alto	124	11,1%
Muy alto	166	14,8%
Total	1.122	100%

Fuente: elaboración propia a partir de Arenas y Bedoya (2022).

Tabla 3. Ejemplo Índice de Penetración por categoría

Departamento	Municipio	IP Sen 2014	IP Cam 2014	IP Asa 2015	IP Con 2015	IP Sen 2018	IP Cam 2018	IP Asa 2019	IP Con 2019	Clúster
Antioquia	Belmira	0,24	0,16	0,18	0,03	0,45	0,40	0,47	0,22	<i>Penetración baja</i>
Cundinamarca	Une	0,60	0,13	0,19	0,99	0,24	0,19	0,31	1,20	<i>Penetración baja</i>
Meta	Puerto Gaitán	0,50	0,33	0,86	0,51	0,69	0,78	0,53	0,96	<i>Penetración media baja</i>
Norte de Santander	Lourdes	0,87	0,13	0,21	0,20	0,69	0,59	0,37	0,12	<i>Penetración media baja</i>
Cundinamarca	Sopo	1,35	0,76	0,34	0,32	1,06	1,09	0,39	0,35	<i>Penetración alta</i>
Meta	San Martín de los Llanos	0,58	0,55	0,34	0,15	1,48	1,15	0,48	0,69	<i>Penetración alta</i>
Antioquia	Amalfi	1,68	1,38	1,19	0,21	0,87	0,67	1,62	0,81	<i>Penetración muy alta</i>

Boyacá	Soatá	1,13	0,66	0,74	0,99	1,41	1,47	0,71	1,71	<i>Penetración muy alta</i>
--------	-------	------	------	------	------	------	------	------	------	-----------------------------

Fuente: elaboración propia a partir de Arenas y Bedoya (2022).

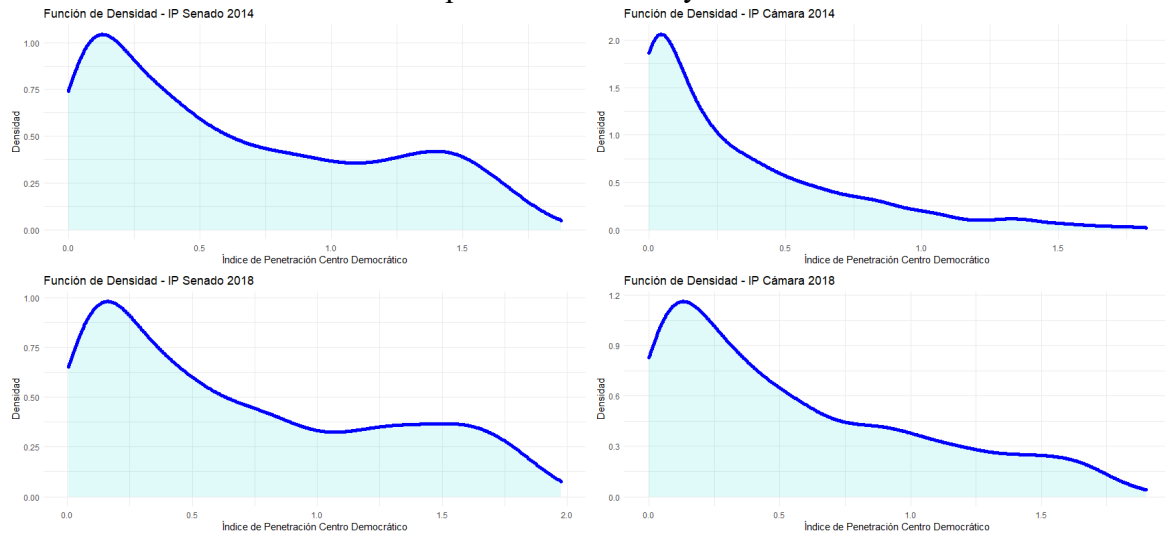
Ahora bien, en el caso de Belmira, durante las ocho elecciones del periodo, el IP se encuentra por debajo de 0,5, por lo que tiene sentido que su categoría general sea penetración baja. No obstante, Una también se sitúa dentro de este clúster a pesar de que en las elecciones de Senado en 2014 tiene un IP de 0,60, penetración media baja, en el Concejo en 2015 recibe un IP de 0,99, penetración media baja y en el Concejo de 2019 un IP de 1,20, penetración alta. Pero en el resto de los escenarios alcanza un IP bajo, lo que explica su categorización. Lo mismo puede ocurrir en el resto de los municipios y de clústeres.

4.2. Muestra

Para la investigación, selecciono únicamente los lugares que se encuentran en los clústeres de penetración alta y muy alta, lo que deja un total de 290 municipios. Es decir, se trata de una muestra intencionada que toma cerca del 25,8% de la población. Sin embargo, vale la pena aclarar que dejo por fuera a las zonas no municipalizadas, puesto que mi unidad de observación son los municipios. Además, la información para examinar y, posteriormente, caracterizar la variable dependiente a la luz de otros factores, solo está disponible para dicha unidad territorial básica. Por consiguiente, la muestra principal la configuran 284 municipios, un 25,3% de la población.

Adicionalmente, resulta conveniente mencionar que a pesar de que cada municipio tiene un IP determinado según cada elección del periodo, el ejercicio de los cuatro clústeres efectuado por Arenas y Bedoya (2022) no arroja un índice total. Por lo cual, tomo el IP de cada uno de los municipios durante todas las votaciones del ciclo y calculo un promedio para fijar un valor final que me permita su posterior contrastación. Ahora bien, esta operación podría resultar problemática si no se cumple una condición y es que, teniendo las 1.122 observaciones –no solo las 284 de la muestra–, las densidades del IP en cada año y elección se comporten de forma similar, lo que efectivamente pasa. En la figura 3 muestro las gráficas de densidad del IP para las votaciones de Senado y Cámara en 2014 y 2018.

Figura 3. Gráficas de densidad del IP en elecciones para Senado y Cámara de Representantes 2014 y 2018

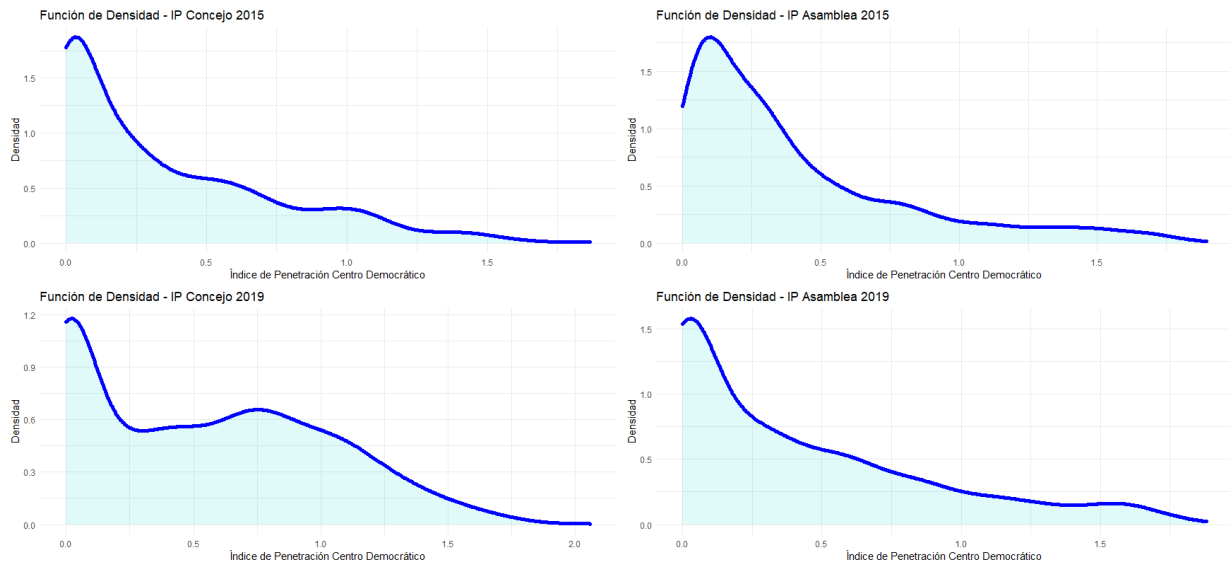


Fuente. Elaboración propia a partir de datos de Arenas y Bedoya (2022).

La función de densidad pretende mostrar qué tan normal se comporta el IP en cada caso. Esto evidencia que en los comicios de Senado en 2014 existe una mayor densidad entre 0 y 0,5, lo que no se trata de un comportamiento normal en virtud de que tiene un sesgo bien marcado hacia la izquierda. En otras palabras, posee un coeficiente de asimetría positivo o lo que quiere decir que tiene valores muy concentrados en los valores más pequeños. Situación que se repite en las votaciones de Senado en 2018, así como Cámara 2014 y 2018, aunque en estas últimas el desempeño de la curva es aún más sesgado. Por su parte, el comportamiento de las densidades del IP en las elecciones territoriales de Asamblea y Concejo en 2015 y 2019 es similar al descrito. Es decir que en todos los años se obtienen concentraciones del IP en valores bajos, por lo que sí es posible calcular un promedio para precisar su valor final¹⁹. Más aún que el coeficiente de asimetría es mayor que cero durante todos los años. En la figura 4 expongo las gráficas de densidad del IP para las elecciones de Asamblea y Concejo en 2015 y 2019.

¹⁹ No sería válido efectuar un cálculo de promedio cuando, por ejemplo, el comportamiento de la curva cambia según el año y la elección, teniendo una asimetría negativa y después positiva.

Figura 4. Gráficas de densidad del IP en elecciones para Asamblea y Concejo 2015 y 2019

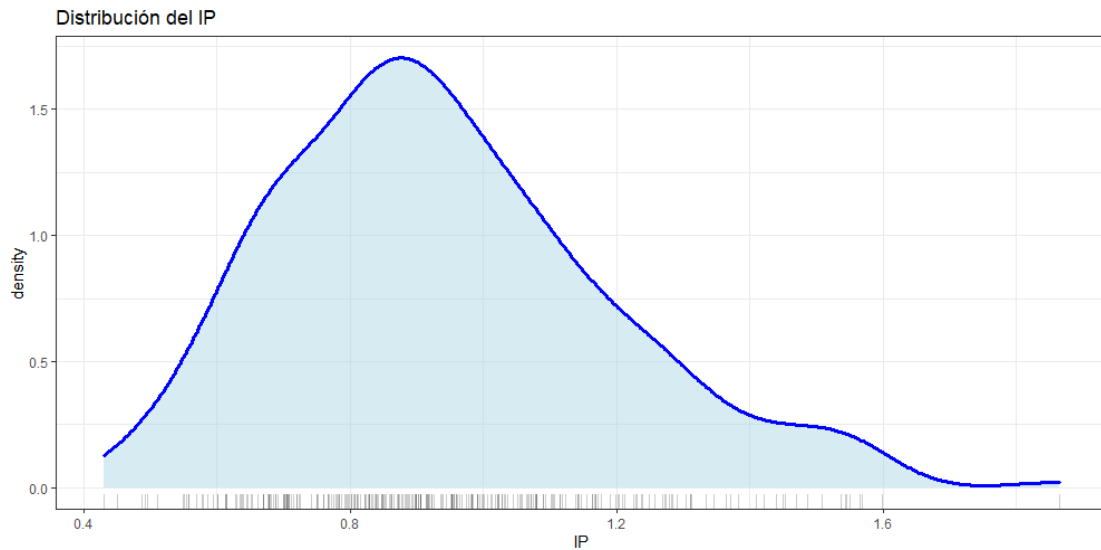


Fuente. Elaboración propia a partir de datos de Arenas y Bedoya (2022).

En virtud de lo anterior puedo reafirmar que la muestra principal seleccionada para la investigación la componen 284 municipios de los clústeres alto y muy alto del índice de penetración. Sobre la que construiré un modelo para caracterizar el éxito electoral del Centro Democrático, esto es, donde supera la expectativa teórica del NEP a luz de las variables independientes que mencionaré en el siguiente capítulo. Pero, antes de continuar, resulta necesario dar cuenta de algunos elementos.

Por una parte, la distribución del IP en las 284 observaciones se comporta como una distribución asimétrica con una cola positiva. Lo que quiere decir que la variable dependiente en la muestra principal no tiene un comportamiento estrictamente normal (ver figura 5). Concretamente se trata de una distribución gaussiana inversa, a saber, un comportamiento unimodal que incluye un pico largo al inicio, donde los valores del IP aumentan y después disminuyen en una cola larga gradualmente. Se trata de datos no negativos que cuentan con un sesgo positivo. En la tabla 4 presento las medidas de tendencia central del IP, además de la asimetría y la curtosis que reflejan el comportamiento de la pendiente.

Figura 5. Distribución del Índice de Penetración



Fuente. Elaboración propia a partir de datos de Arenas y Bedoya (2022).

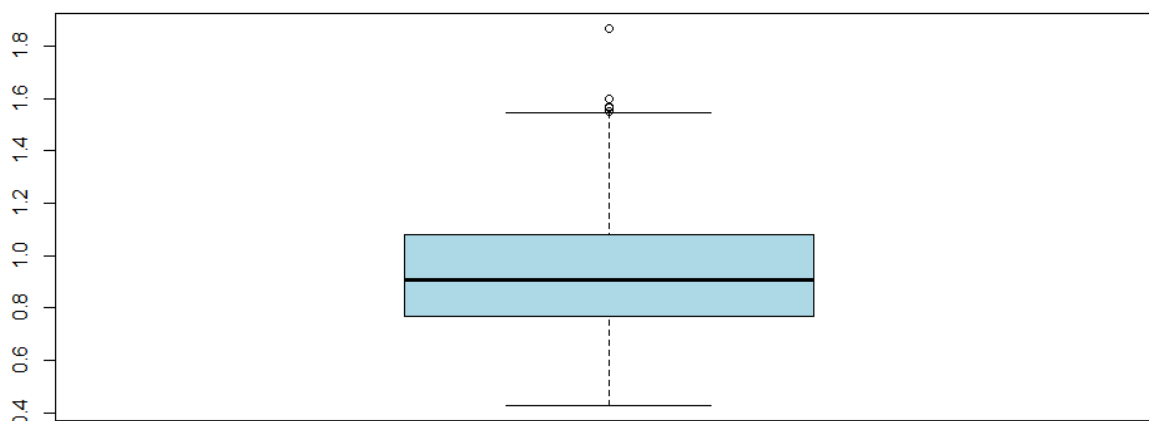
Tabla 4. Medidas de tendencia central, asimetría y curtosis del IP

Mínimo	0,43
Primer cuartil	0,76
Mediana	0,90
Media	0,93
Tercer cuartil	1,07
Máximo	1,86
Asimetría	0,63
Curtosis	3,32

Fuente. Elaboración propia.

Por otra parte, la figura 6 muestra cómo se distribuyen visualmente los datos del IP por medio de sus cuartiles. Los bigotes revelan que tras el cuarto cuartil en el extremo superior se ubican algunos *outliers* que corresponden con la cola positiva vista en la distribución. Es decir, los municipios donde el Centro Democrático alcanza una penetración extraordinariamente relevante. Bajo esta lógica, su mediana se encuentra en torno a un valor de 0,90, revelando el punto central del IP en la muestra y el resto de los casos en el extremo superior que descienden gradualmente.

Figura 6. Diagrama de caja y bigotes del IP



Fuente. Elaboración propia.

Por su parte, en la figura 7 espacializo el IP en los 284 municipios donde el Centro Democrático se ubica en las categorías alta y muy alta²⁰. Estos lugares tienen características muy diversas, por ejemplo, corresponden a 23²¹ de los departamentos del país. En este caso, las ausencias dicen más que los entes territoriales de segundo orden incluidos, a saber el IP no tiene un valor alto en los municipios ubicados en los departamentos de Atlántico, Chocó, Córdoba, Guaviare, Guajira, Nariño, Sucre, Putumayo y Vaupés. Se trata de lugares periféricos, semi-periféricos y de costa, si se toma como el centro a la capital del país. En consecuencia, la organización no es tan exitosa electoralmente en dichos territorios, bien sea porque no suman votaciones demasiado altas o porque no tienen la acogida suficiente como para presentarse a elecciones.

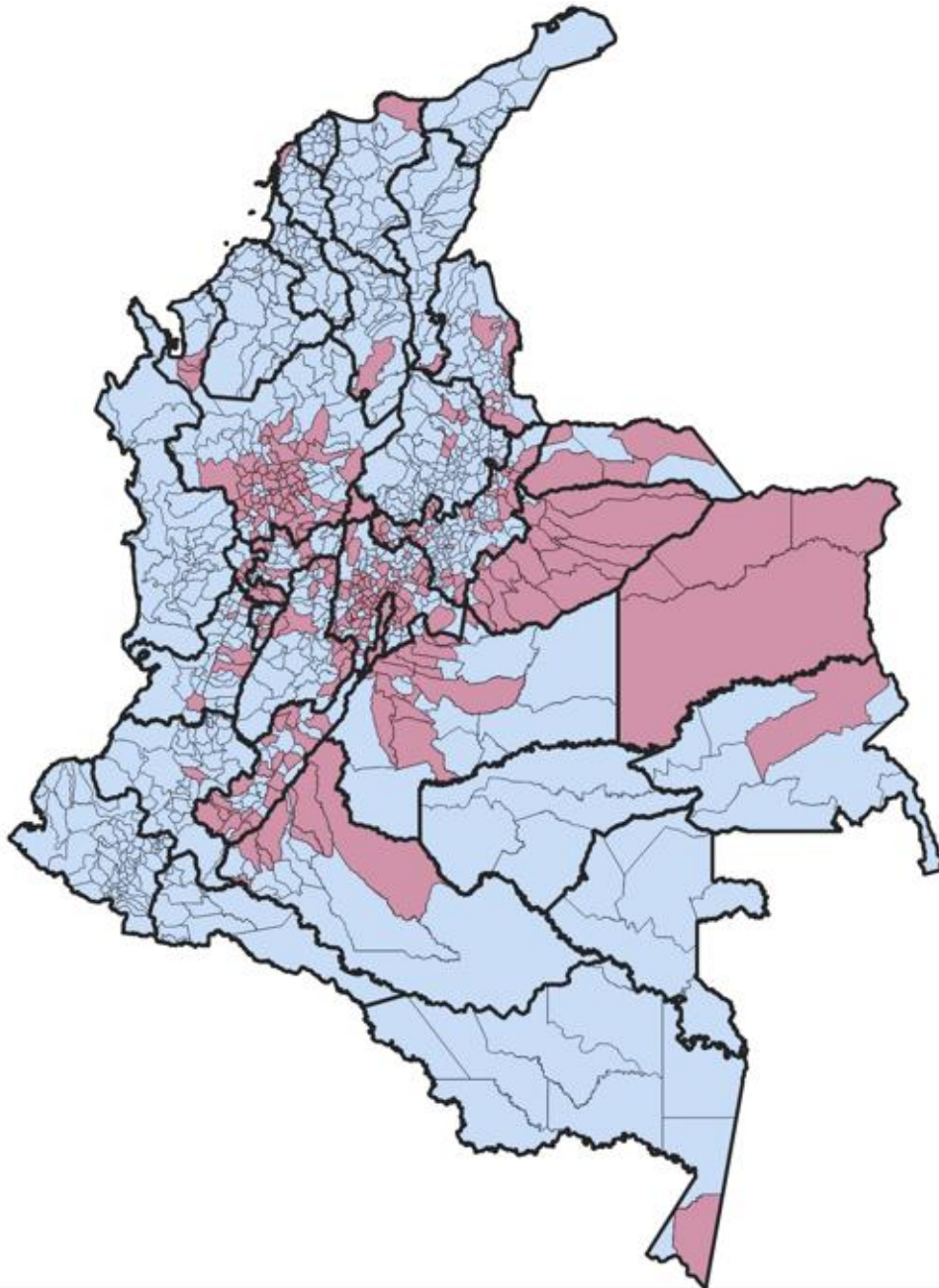
Entre los lugares que sí están incluidos se encuentran²² Antioquia, Valle del Cauca, Cundinamarca y Santander, algunos de los departamentos con más población en el país. No obstante, el IP no responde a dicha medida puesto que, si bien en el primero y en el tercero más del 50% de sus municipios tienen un IP alto y muy alto, en el Valle y Santander este porcentaje tan solo alcanza el 12% y el 8%, respectivamente. En la tabla 5 muestro los porcentajes de distribución departamental del IP de acuerdo con los municipios que comprende la muestra de 284.

²⁰ En la muestra de 284 está incluido el municipio de Providencia, a pesar de que el mapa no lo incorporó.

²¹ Sin incluir a Bogotá.

²² Para ver con detalle todos los municipios que componen la muestra, ver los anexos 1.

Figura 7. Espacialización de la muestra



Fuente. Elaboración propia.

Tabla 5. Distribución departamental del IP²³

Departamentos	Municipios	IP	Porcentaje
Amazonas	2	1	50%
Antioquia	125	63	50%
Arauca	7	4	57%
Bolívar	46	2	4%
Boyacá	123	36	29%
Caldas	27	9	33%
Caquetá	16	7	44%
Casanare	19	15	79%
Cauca	42	1	2%
Cesar	25	1	4%
Cundinamarca	116	61	53%
Guainía	2	1	50%
Huila	37	17	46%
Magdalena	30	1	3%
Meta	29	14	48%
Norte de San.	40	7	18%
Quindío	12	3	25%
Risaralda	14	9	64%
Santander	87	7	8%
Tolima	47	14	30%
Valle	42	5	12%
Vichada	4	4	100%
San Andrés	2	1	50%
Bogotá	1	1	100%

Fuente. Elaboración propia.

Finalmente, de la muestra de 284 municipios conviene resaltar un par de asuntos sobre los escenarios de la competencia nacional y territorial donde el Centro Democrático tiene relevancia. Por una parte, en la figura 8 señalo los lugares donde el partido obtiene un IP alto o muy alto en las elecciones nacionales, es decir, los territorios donde la colectividad siempre logra este resultado en Senado y Cámara de 2014 y 2018. Son 58 municipios en total, los de color naranja, en nueve departamentos²⁴ del país: Antioquia, Bolívar, Boyacá, Caldas, Cundinamarca, Huila, Meta, Santander y Tolima. Como bien se resalta en la literatura, el

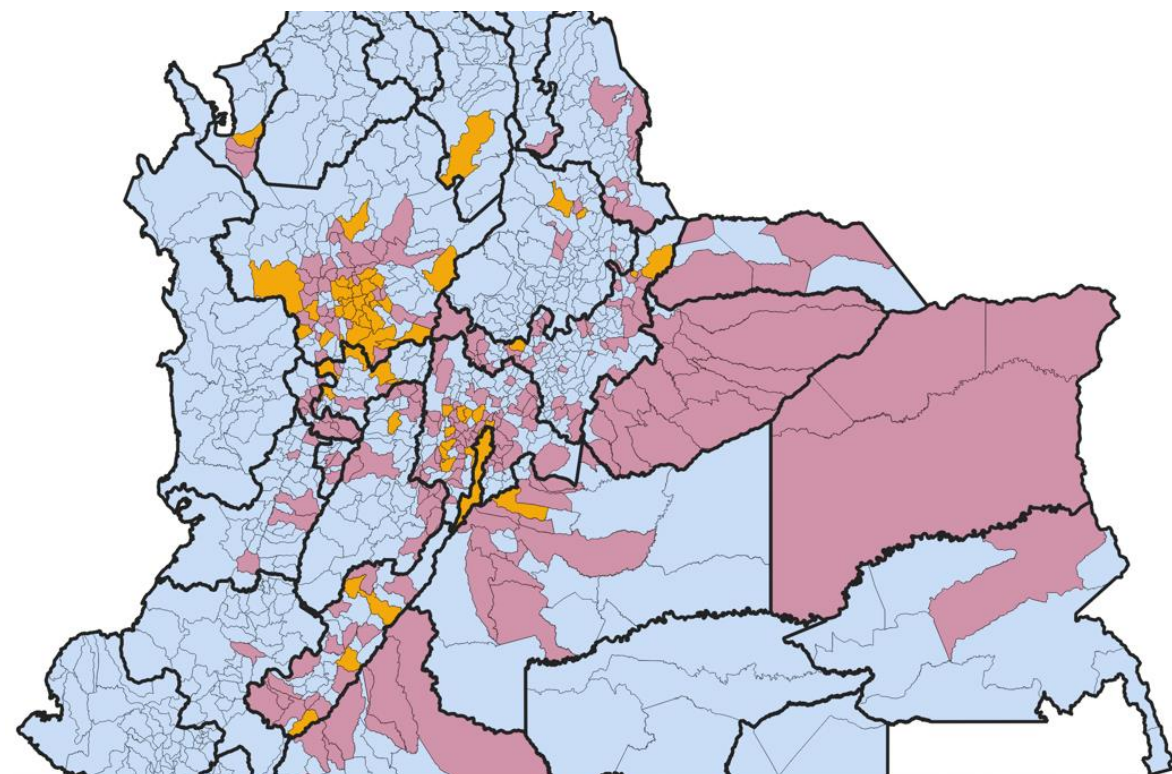
²³ En los departamentos de Amazonas y Guainía excluí las zonas no municipalizadas.

²⁴ Sin incluir Bogotá.

fuerte del partido son las elecciones nacionales, de ahí que los territorios donde gana en dicho nivel sean más que los que triunfa en los comicios territoriales.

Aunque es necesario precisar que el conjunto puede incluir –o no– a municipios donde la organización alcanza un IP significativo en comicios territoriales. Por ejemplo, en Yarumal, Antioquia, en Senado y Cámara de 2014 el Centro Democrático recibe un IP alto de 1,46 y 1,29, respectivamente; en Senado y Cámara de 2018 conquista un IP muy alto de 1,58 y 1,56, respectivamente; mientras que en Concejo 2015 consigue un IP bajo de 0,41 y en Asamblea de ese mismo año, un IP medio bajo de 0,56; en Concejo de 2019 llega a un IP medio bajo de 0,92, pero en Asamblea de este año un IP muy alto de 1,65.

Figura 8. Municipios con IP alto o muy alto en elecciones nacionales

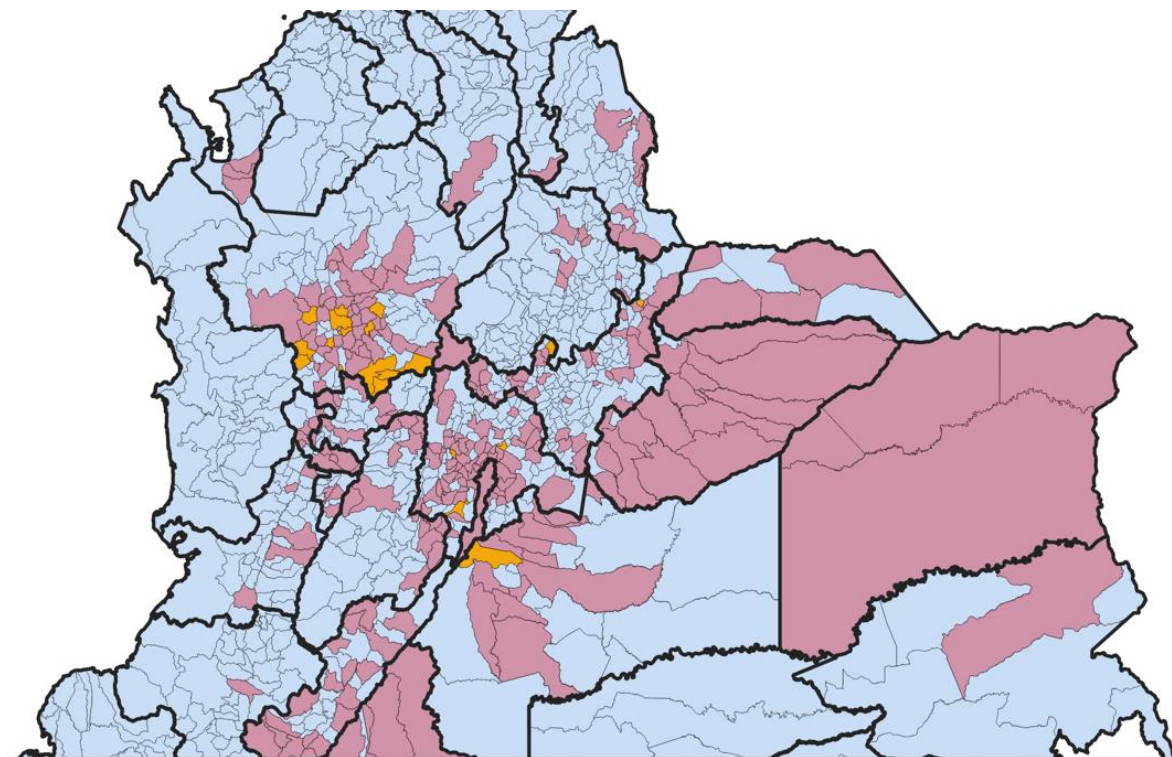


Fuente. Elaboración propia.

Por otro lado, en la figura 9 muestro los municipios donde la organización saca un IP alto o muy alto en las elecciones territoriales, es decir, los lugares donde siempre consigue este resultado en Concejo y Asamblea de 2015 y 2019. Son 20 municipios en total en apenas cuatro departamentos: Antioquia, Boyacá, Cundinamarca y Meta, siendo el primero el lugar donde más territorios suma. Aun cuando resulta adecuado indicar que esta submuestra puede incluir –o no– a municipios donde el partido alcanza un IP significativo en votaciones

nacionales. Por ejemplo, en Anzá, Antioquia el partido cuenta con un IP alto de 1,09 y 1,16 en Concejo y Asamblea de 2015, respectivamente; en las mismas elecciones en 2019, llega a un IP alto de 1,17 y 1,18, respectivamente. Pero, en los comicios de Senado en 2014 recibe un IP alto de 1,11, mientras que en la Cámara de este año tiene un IP medio bajo de 0,69. En 2019 tanto en Senado como en Cámara apenas llega a un IP medio bajo de 0,90 y 0,93, respectivamente.

Figura 9. Municipios con IP alto o muy alto en elecciones territoriales



Fuente. Elaboración propia.

En este punto vale la pena mencionar los lugares donde el partido gana exclusivamente en comicios nacionales por un lado y, en elecciones territoriales, por otro lado. En el primer caso se trata únicamente de 14 municipios (ver tabla 6). Mientras que el segundo escenario serían aquellos municipios donde el Centro Democrático siempre saca un IP alto o muy alto en elecciones territoriales, pero no en nacionales. Sin embargo, dicho panorama no se presenta. Por lo cual, es posible afirmar que los municipios donde el Centro Democrático consigue un IP importante son aquellos donde ha ganado en votaciones nacionales, puesto que en los municipios donde gana en elecciones territoriales, necesariamente, ha triunfado en los primeros. Ahora bien, si se separan ambos niveles, el triunfo del partido se limita, por lo que

para ver su éxito es más conveniente tomarlos en conjunto. De ahí que presente las figuras 6 y 7 que no son excluyentes entre sí.

Tabla 6. Municipios con IP alto o muy alto exclusivamente en elecciones nacionales

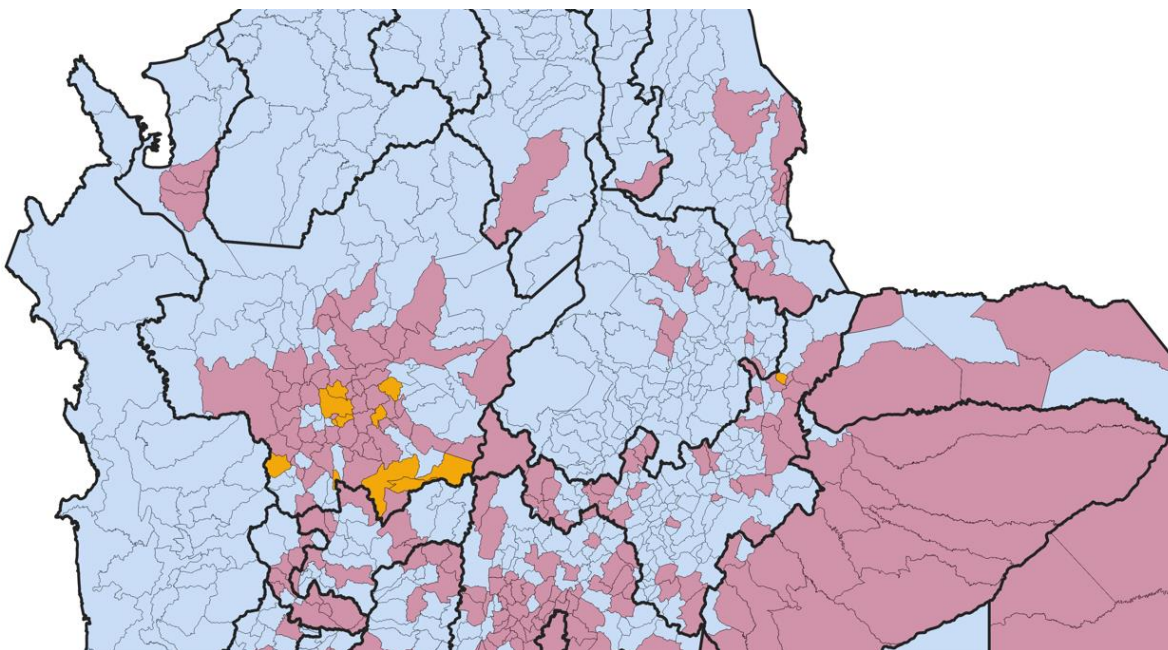
Municipio	Departamento
Apartadó	Antioquia
Barbosa	Antioquia
Granada	Antioquia
Saboyá	Boyacá
Aguadas	Caldas
Riosucio	Caldas
Anolaima	Cundinamarca
San francisco	Cundinamarca
Villeta	Cundinamarca
Neiva	Huila
Acevedo	Huila
Gigante	Huila
Lebrija	Santander
Líbano	Tolima

Fuente. Elaboración propia.

Por último, en la figura 10 expongo los lugares donde la organización logra un IP alto o muy alto en todas las votaciones, con un total de 11 municipios. A saber, los territorios donde el Centro Democrático es absolutamente dominante al haber ganado en todas las elecciones del ciclo. Por ejemplo, en Guacamayas, Boyacá, la organización llega a un IP alto de 1,23 en Senado de 2014 y un IP muy alto de 1,57 en Cámara de dicho año. En 2018 también cuenta con un IP alto de 1,26 y 1,44 en Senado y Cámara, respectivamente. Por su parte, en Concejo y Asamblea de 2015 obtiene un IP alto de 1,13 y 1,44; mientras que en la Asamblea de 2019 un IP muy alto de 1,60 y en Concejo un IP alto de 1,10. Casi todos los municipios se encuentran en el centro-sur²⁵ de Antioquia y solo uno en Boyacá.

²⁵ En el segundo capítulo señalé que Milanese (2019, 2020b) destaca que el *hot spot* más significativo del uribismo en Antioquia se encuentra en esta parte del departamento.

Figura 10. Municipios con IP alto o muy alto tanto en elecciones nacionales como territoriales



Fuente. Elaboración propia.

En resumen, queda claro que el IP mide la relevancia sostenida que el Centro Democrático tiene en un sistema de elección multinivel en el periodo 2014-2019. Por consiguiente, su categorización supone ubicarlos en niveles: bajo, medio bajo, alto y muy alto. Para la investigación tomo los territorios correspondientes a los dos últimos conjuntos, en otras palabras, los lugares donde el partido supera la expectativa teórica del NEP o tiene más éxito electoral. Por lo cual, en el siguiente capítulo construyo un modelo para caracterizar dicho éxito en los 284 municipios de la muestra a partir de un grupo de variables independientes.

5. Cuarto capítulo. Análisis de resultados

En esta investigación me he concentrado en entender el éxito electoral del Centro Democrático, concretamente en aquellos municipios donde supera la expectativa teórica del número efectivo de partidos, según apunté en el capítulo anterior. Ahora bien, mi pretensión no es únicamente mencionar los lugares donde la organización alcanza un índice de penetración (IP) alto o muy alto. De ahí que el objetivo de este capítulo sea explicar este aspecto de la colectividad conforme a otros factores que asumo como variables independientes, con el fin de construir un modelo que permita caracterizar a los municipios donde el Centro Democrático cumple con dicha medida.

Para efectuar lo propuesto, primero describo cuáles son las variables independientes que selecciono para indagar por el éxito electoral de la colectividad, al tomar como unidad territorial básica a los municipios, y las agrupo de acuerdo con sus características. Segundo, realizo algunos estadísticos descriptivos para comprender su naturaleza, al examinar si existe en este nivel algún tipo de correlación individual con la variable dependiente (IP). Tercero, expongo la técnica de modelos aditivos generalizados para posición, escala y forma de Rigby y Stasinopoulos (2005) como herramienta elegida para desarrollar el modelo. Finalmente, explico el modelo que permite entender el éxito electoral de partido en los municipios donde supera la expectativa teórica del NEP.

5.1. Variables independientes

La Universidad de los Andes en su Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) posee un Panel Municipal que funciona como base de datos sobre los municipios de Colombia. Allí hay información para describirlos según sus aspectos generales, variables fiscales, de educación, conflicto, violencia, entre otros. A partir de allí, mi intención es tomar a los municipios como unidad territorial básica de observación y caracterizarlos en dimensiones que permitan abordarlos integralmente, con el fin de comprender el éxito electoral del Centro Democrático. Concretamente, selecciono los paneles de características generales, buen gobierno y conflicto y violencia, aunque para tratar algunos aspectos que no se encuentran en dichas bases, acudo a otras fuentes de información como la del Centro de

Recursos para el Análisis de Conflictos (CERAC), la Registraduría Nacional de Estado Civil y el decreto ley 893 de 2017²⁶.

De esta forma, defino un total de 54 variables independientes que comprenden las diferentes dimensiones de los municipios del país y las ubico en seis grupos. Ahora bien, la selección de las variables no responde tan solo a mi afán de referirme a tales lugares integralmente, sino también a lo propuesto por los autores que han estudiado el tema, según advertí en el segundo capítulo. Así pues, en el primer grupo se encuentran las características generales de los municipios, se trata de elementos que los describen como su categoría, cantidad de población total, urbana y rural, al igual que la superficie que ocupa en el territorio (ver tabla 7). En este caso, Losada y Liendo (2016) comentan que elementos como el tamaño de la población pueden afectar el comportamiento del Centro Democrático, puesto que en su trabajo identificaron que a medida que la población aumenta, lo hacen los porcentajes de votación por el partido, al menos en la Cámara de Representantes. Igualmente, Montilla, Liendo y Barrero (2020) sostienen que la presencia del Centro Democrático en los territorios corresponde con departamentos con extensión territorial amplia, pero con poca densidad poblacional. En aquellos lugares su representación en los municipios aumentó ligeramente durante las elecciones territoriales. De ahí que incluya en la investigación un grupo de variables independientes que se concentren en esta dimensión de los municipios.

Tabla 7. Características generales

#	Nombre	Descripción	Año
1	Categor_mun	Categoría municipal	2019
2	Retro_pobl_rur	Población Rural - Retroproyecciones de población con base en el censo nacional más reciente	2017
3	Retro_pobl_urb	Población Urbana - Retroproyecciones de población con base en el censo nacional más reciente	2017
4	Retro_pobl_tot	Población Total - Retroproyecciones de población con base en el censo nacional más reciente	2017
5	Indrural	Relación entre la población rural y la población total. Índice de ruralidad = Población rural/población total	2019

²⁶ Es el decreto por el cual se establecen los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET).

6	Areaoficialkm2	Área oficial municipio en kilómetros cuadrados	2019
---	----------------	--	------

Fuente. Elaboración propia con base en el panel de características generales del CEDE.

En segundo lugar, se encuentran los indicadores socioeconómicos que detallan el comportamiento de los municipios en términos de su producto interno bruto (PIB), necesidades básicas insatisfechas (NBI) –tanto en la cabecera municipal como en el área rural–, el índice de pobreza multidimensional (IPM) –en la zona urbana y en la rural–, además de otras medidas que recoge este indicador como el logro educativo, el analfabetismo y la tasa de desempleo formal. Sin embargo, se reportan otras mediciones sobre el rendimiento económico de los municipios que tienen que ver con sus ingresos, gastos, transferencias, déficit y desempeño fiscal (ver tabla 8). Sobre este punto, Losada y Liendo (2016) anotan que regularmente los partidos nuevos –como en su momento lo fue el Centro Democrático– suelen tener mejores actuaciones en contextos con necesidades básicas insatisfechas elevadas. Pero, en oposición a lo descrito, en su estudio hallan que los porcentajes de votación por el partido disminuyen cuando hay mayores necesidades básicas insatisfechas.

Igualmente, el desempeño económico puede ser condicionante del comportamiento electoral de una colectividad política. Regularmente, los partidos nuevos tienen mejor rendimiento cuando el desempeño económico es menor. Sin embargo, Losada y Liendo (2016) mencionan que el Centro Democrático tiende a mejorar sus posibilidades de voto cuando hay mayor PIB, aunque esta medición fue durante su primera experiencia electoral y, particularmente, para los comicios de Cámara de Representantes, puesto que en las votaciones por Senado y Presidencia no existe dicha relación. En esta misma línea, Rodríguez y Wills (2021) argumentan que dicha organización suele tener una mejor actuación sobre los municipios que tienen mejores niveles de desarrollo económico y menores niveles de pobreza. Lo que me lleva a incluir este tipo de indicadores en la investigación.

Tabla 8. Indicadores socioeconómicos

#	Nombre	Descripción	Año
7	Pib_total	PIB total municipal	2009
8	Pib_percapita	PIB per cápita	2009
9	NBI	Necesidades básicas Insatisfechas	2018
10	NBI_Cabecera	Necesidades básicas Insatisfechas Cabecera municipal	2018

11	NBI_Resto	Necesidades básicas Insatisfechas rural disperso (resto)	2018
12	IPM	Índice de pobreza multidimensional total	2018
13	IPM_urb	Índice de pobreza multidimensional zona urbana	2018
14	IPM_rur	Índice de pobreza multidimensional zona rural	2018
15	IPM_ledu_p	Logro educativo: porcentaje población en privación	2018
16	IPM_analf_p	Analfabetismo: porcentaje población en privación	2018
17	IPM_templeof_p	Tasa de empleo formal: porcentaje población en privación	2018
18	y_total	Ingresos totales corresponden a la suma de ingresos corrientes e ingresos de capital (y_corr+y_cap). Millones de pesos corrientes	2019
19	g_total	Gastos totales se distribuyen en gastos corrientes y gastos de capital (g_corr+g_cap) Millones de pesos corrientes	2019
20	y_cap_transf	Ingresos capital transferencias nacionales corresponden a las transferencias de SGP, SGR y Otros. Millones de pesos corrientes	2019
21	Deficit_total	Déficit total es la diferencia entre los ingresos y gastos corrientes y de capital (déficit+ y_cap-g_cap) Millones de pesos corrientes	2019
22	DF_desemp_fisc	Indicador de desempeño fiscal	2019

Fuente. Elaboración propia con base en los paneles de características generales y buen gobierno del CEDE.

Reúno un tercer grupo de variables independientes que describen la gestión municipal. En este sentido, incorporo la capacidad administrativa, el desempeño integral, la medición de desempeño municipal, el índice de gobierno abierto, entre otros (ver tabla 9). A pesar de que en la literatura no se han explorado este tipo de variables para estudiar el comportamiento del Centro Democrático, parto de la idea de que es conveniente revisar la gestión de los entes territoriales en materia de calidad del gasto público e inversiones para determinar si tiene un impacto en el comportamiento electoral del partido. Sobre todo, al tener en cuenta aquellos municipios con alcaldes pertenecientes a la organización.

Tabla 9. Indicadores de gestión

#	Nombre	Descripción	Año
23	DI_capadmin	Capacidad administrativa	2017
24	DI_gestion	Gestión (Capacidad administrativa)	2017
25	DI_desemp_int	Indicador de desempeño integral	2017

26	MDM	Puntaje de Medición de Desempeño Municipal	2020
27	Indesarrollo_mun	Índice de desarrollo municipal	2010
28	IGA_total	Índice de Gobierno Abierto	2019

Fuente. Elaboración propia con base en el panel de buen gobierno del CEDE y en los datos del Departamento Nacional de Planeación (DNP).

En un cuarto grupo ubico las variables que guardan relación con conflicto y violencia. Según Losada y Liendo (2016), los lugares donde la violencia mortal es elevada, el Centro Democrático podría tener mayores posibilidades de éxito; aunque en su análisis, determinan que con la tasa de homicidios de 2013 no hay relación. Bajo este escenario, Rodríguez y Wills (2021) también sostienen que la colectividad incrementa sus votaciones en municipios que tuvieron menor afectación del conflicto armado, aunque de forma más relevante en las elecciones presidenciales, no tanto en las legislativas dado que sus coeficientes no alcanzaron la significancia estadística suficiente, aun cuando es importante destacar que la correlación se mueve en esta dirección.

Así mismo, Gamboa (2019), Weintraub, Vargas y Flores (2015), Liendo y Guavita (2019) estiman que el conflicto armado es un determinante del voto para la organización. Gamboa (2019) resalta que el éxito de la agrupación en la primera vuelta de las elecciones de 2018 se debe al fortalecimiento de una facción guerrerista con respecto a la facción pacifista. Los segundos consideran que la violencia tiene un impacto dentro de las votaciones de los bandos guerreristas y pacifistas al demostrar que el apoyo electoral por Zuluaga en los comicios de 2014 alcanzó mejores resultados en municipios con niveles muy altos y muy bajos de conflicto, pero sumaron una menor proporción en lugares con una magnitud más moderada de la misma. Mientras que los terceros afirman que existe una correlación positiva entre la condición de víctima de conflicto y el voto por Duque en 2018; comportamiento similar al de la percepción de inseguridad, aunque con una correlación más débil.

En ese orden de ideas, en la investigación incluyo indicadores que miden la afectación del conflicto y la violencia en los municipios implicados, desagregados por actor armado: FARC, ELN, AUC o desconocidos. Lo referido es relevante en virtud de que la tendencia ideológica del grupo podría marcar diferencias en el comportamiento electoral del partido al discriminar los ataques por grupos guerrilleros o paramilitares. Además, tomo indicadores de intensidad del conflicto, desmovilizados, hectáreas de coca, actos violentos, homicidios y hurtos para

medir todas las caras del fenómeno (ver tabla 10). Las hipótesis referidas en este grupo también permiten pensar en la posibilidad de considerar variables relacionadas con la paz para explicar la relevancia electoral de la colectividad, por lo que escojo un quinto grupo de variables al respecto en la tabla 11.

Tabla 10. Indicadores de conflicto y violencia

#	Nombre	Descripción	Año
29	tpobc_FARC	Total ataques contra la población civil por FARC	1993-2010
30	tpobc_ELN	Total ataques contra la población civil por ELN	1993-2010
31	tpobc_DESC	Total ataques contra la población civil por actor desconocido	1993-2010
32	tpobc_AUC	Total ataques contra la población civil por AUC	1993-2010
33	Homicidios	Número total de homicidios	2003-2019
34	Desmov	Número total de desmovilizados	1993-2011
35	H_coca	Hectáreas cultivadas con coca	1999-2019
36	d_acto_terror	Acto terrorista / Atentados / Combates / Enfrentamientos / Hostigamientos declara	1993-2019
37	Hurto_pers	Total de hurtos a personas	2003-2019
38	Inten_conf	Escala de intensidad del conflicto según CERAC	2000-2012

Fuente. Elaboración propia con base en el panel de conflicto y violencia del CEDE, así como de la base de datos sobre intensidad del conflicto armado de CERAC.

Tabla 11. Paz

#	Nombre	Descripción	Año
39	Plebiscito_No	Porcentaje de votos por el No en el plebiscito de 2016	2016
40	Mun_pdet	Responde a si es un Municipio con Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)	2017

Fuente. Elaboración propia con base en los resultados del plebiscito de 2016 de la Registraduría Nacional y del decreto ley 893 de 2017.

Finalmente, en el sexto grupo se encuentran las variables de tradiciones políticas. El propósito de este conjunto es incluir algunos factores políticos que podrían incidir en el éxito del Centro Democrático (ver tabla 12), por ejemplo, los votos que los candidatos uribistas²⁷ sumaron en las elecciones presidenciales de 2002 a 2018. De la misma forma, si el partido

²⁷ En 2002 y 2006 el propio Álvaro Uribe; en 2010, Juan Manuel Santos; en 2014, Óscar Iván Zuluaga y en 2018, Iván Duque.

que recibe la mayoría de los votos en las elecciones legislativas de 2006²⁸ y 2010 se encuentra afín con el uribismo. Igualmente, tengo en cuenta si el alcalde ganador en 2015 y 2019 pertenece al Centro Democrático, al considerar las gestiones que pueda desempeñar para beneficiar directa o indirectamente el rendimiento de su partido.

Con todo, podría pensarse que, si dichas variables resultan ser explicativas del éxito electoral del Centro Democrático, se trataría de un planteamiento endógeno al considerar la inclinación por el uribismo en las votaciones presidenciales y legislativas referidas. No obstante, resulta necesario recordar la diferenciación que hago entre el Centro Democrático y el uribismo en general, además de mi intención de examinar solo las elecciones de cuerpos colegiados entre 2014 y 2019. Razón por la cual, un factor explicativo de la fuerza sí podría constituir en alguna de las variables independientes descritas en la medida que mi variable dependiente (IP) está lo suficientemente delimitada a lo mencionado, excluyendo lo demás.

La selección del citado grupo de variables tampoco es arbitraria. Según Rodríguez y Wills (2021) las votaciones por la colectividad suelen ser mayores en los municipios donde tradicionalmente el Partido Conservador fue el dominador. Adicionalmente, Losada y Liendo (2016) plantean que cuando aumenta el porcentaje de votación por el Centro Democrático en cada departamento en Senado, se duplica el porcentaje de votos alcanzado en las elecciones presidenciales. Además, cuando aumenta la participación en las elecciones legislativas, se presenta una menor proporción de votos por la organización. De ahí que incluya en la investigación un conjunto de variables que respondan a estos asuntos.

Tabla 12. Tradiciones políticas

#	Nombre	Descripción	Año
41	Uribe2002	Votos a favor de Álvaro Uribe en las elecciones presidenciales	2002
42	Uribe2006	Votos a favor de Álvaro Uribe en las elecciones presidenciales	2006
43	Santos2010PV	Votos a favor de Juan Manuel Santos en la primera vuelta de las elecciones presidenciales	2010

²⁸ No tomo los comicios de 2002 por dos razones. Primero, Álvaro Uribe se presenta a las elecciones presidenciales en mayo de 2002, dos meses después que se dieran las legislativas. Segundo, si se ignora lo anterior, tampoco podría incluirse dicho evento debido a que las reglas electorales de la época permitían a los partidos presentar más de una lista al Congreso, lo que dificulta su identificación e inclinación hacia el entonces candidato Uribe.

44	Santos2010SV	Votos a favor de Juan Manuel Santos en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales	2010
45	Zuluaga2014PV	Porcentaje de votos a favor de Óscar Iván Zuluaga en la primera vuelta de las elecciones presidenciales	2014
46	Zuluaga2014SV	Porcentaje de votos a favor de Óscar Iván Zuluaga en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales	2014
47	Duque2018PV	Porcentaje de votos a favor de Iván Duque en la primera vuelta de las elecciones presidenciales	2018
48	Duque2018SV	Porcentaje de votos a favor de Iván Duque en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales	2018
49	Pp_ganador_sen_2006	Partido que consiguió la mayoría de los votos en las elecciones de Senado	2006
50	Pp_ganador_cam_2006	Partido que consiguió la mayoría de los votos en las elecciones de Cámara 2006	2006
51	Pp_ganador_sen_2010	Partido que consiguió la mayoría de los votos en las elecciones de Senado	2010
52	Pp_ganador_cam_2010	Partido que consiguió la mayoría de los votos en las elecciones de Cámara	2010
53	Alcalde_CD_2015	Responde a si el alcalde ganador en 2015 pertenecía al Centro Democrático	2015
54	Alcalde_CD_2019	Responde a si el alcalde ganador en 2019 pertenecía al Centro Democrático	2019

Fuente. Elaboración propia con base en los datos electorales de la Registraduría Nacional.

Como las variables definidas para la investigación corresponden a seis dimensiones de los municipios, son bastante heterogéneas entre sí, en tanto que su naturaleza difiere. Es decir, en el conjunto de 54 variables se encuentran diferentes tipos como categóricas, continuas y discretas con el fin de examinar una variable dependiente continua. Por lo cual, apelo a una técnica estadística adecuada que responde al interés del estudio, los GAMLSS. Sobre lo descrito ahondaré en el tercer apartado de este capítulo.

Por otro lado, resulta conveniente indicar que mi intención inicial era emplear variables independientes que correspondieran con la temporalidad de la dependiente (IP). Sin embargo, ante la imposibilidad de lograrlo en su totalidad debido a la disponibilidad de los datos, utilizo la información más reciente posible. Aunque en algunos casos escojo variables en temporalidades concretas para revisar, por ejemplo, las tradiciones políticas de los municipios o su experiencia con el conflicto armado.

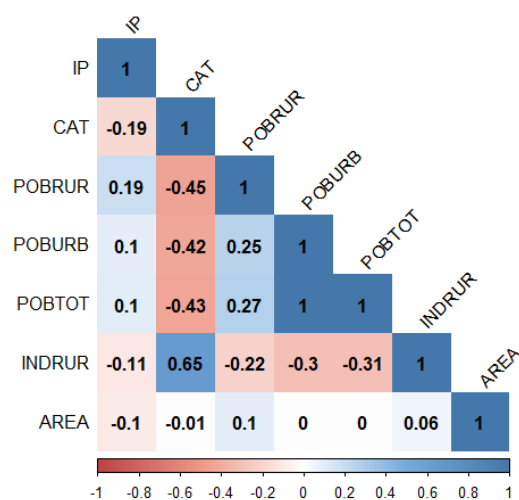
5.2. Estadísticos descriptivos

Las 54 variables independientes hacen parte de un conjunto heterogéneo que evalúa distintas dimensiones de los municipios colombianos. Dichas variables corresponden a diferentes tipos: categóricas, continuas y discretas. Debido a que se trata de una cantidad considerable de elementos, exponer sus estadísticos descriptivos como medidas de tendencia central, asimetría, curtosis o tablas de frecuencia, resulta dispendioso, apartándose del objetivo del capítulo; no obstante, si es de algún interés, se encuentran en los anexos 2. Bajo este escenario, el propósito del presente apartado es comprender la naturaleza de los grupos de variables, al examinar si existe algún tipo de correlación o relación simple con la variable de respuesta (IP), además de describir el comportamiento de algunas de las variables categóricas en los 284 municipios de la muestra.

En primer lugar, presento la matriz de correlación del grupo de características generales junto con el IP en la figura 11. Allí es posible observar que no existe una asociación individual entre cada variable independiente y la dependiente, puesto que tan solo alcanzan un 0,1 del coeficiente de Pearson²⁹; aun cuando en los casos de categoría municipal y población rural el valor es de casi 0,2. Un escenario similar ocurre con el segundo grupo de variables, los indicadores socioeconómicos en la figura 12. En este punto, los coeficientes más altos son los de NBI en las cabeceras municipales con -0,27, IPM en las zonas urbanas con -0,22 y el IPM de empleo formal con -0,24. Razón por la cual, se evidencia una correlación inversa bastante débil con respecto al IP.

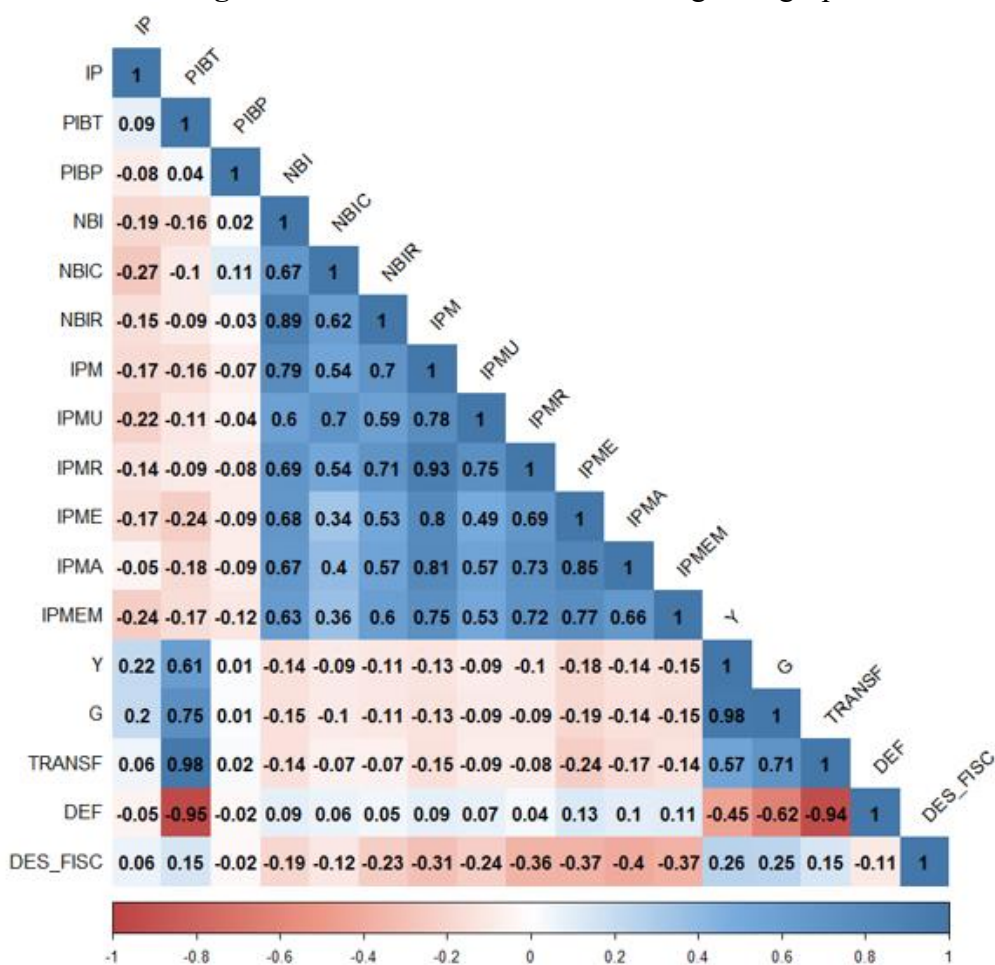
²⁹ El coeficiente de Pearson se mueve entre -1 y 1, mientras más se acerque el valor a dichos números, la correlación tiene más fuerza. Además, si su comportamiento es positivo indica que las variables se mueven en la misma dirección. Pero, si es negativo, quiere decir que se trata de una relación inversa.

Figura 11. Matriz de correlación del primer grupo



Fuente. Elaboración propia.

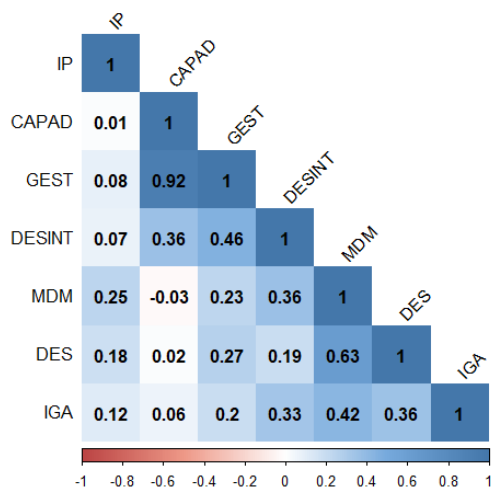
Figura 12. Matriz de correlación del segundo grupo



Fuente. Elaboración propia

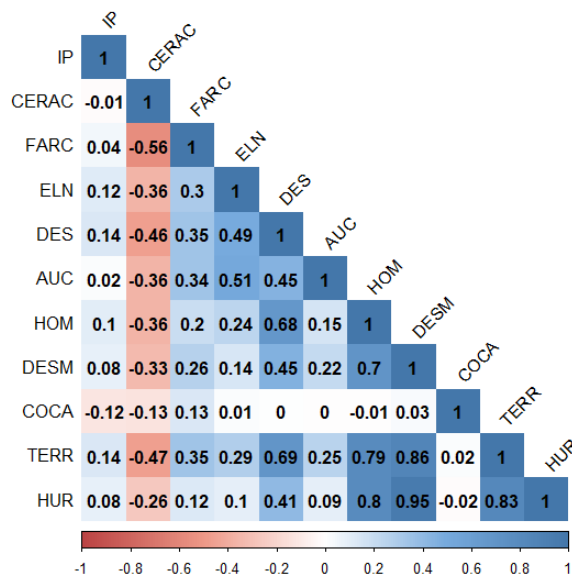
En la figura 13, la matriz de correlación del tercer grupo –los indicadores de gestión– siguen la misma línea de los anteriores. A excepción de la Medición de Desempeño Municipal (MDM) con un coeficiente de 0,25 y el Índice de Desarrollo Municipal con 0,18, el resto de las correlaciones son casi nulas. De igual forma sucede con los indicadores de conflicto y violencia en la figura 14. En este grupo, no existe una relación lineal individual de cada variable con el IP.

Figura 13. Matriz de correlación del tercer grupo



Fuente. Elaboración propia.

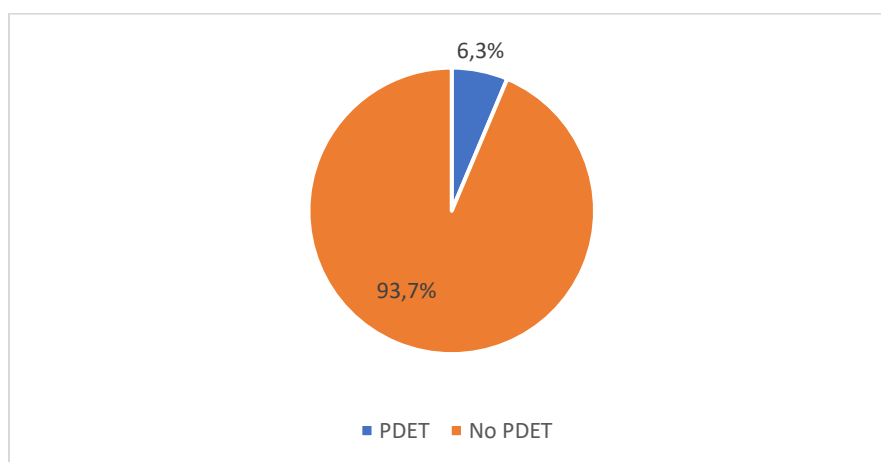
Figura 14. Matriz de correlación del cuarto grupo



Fuente. Elaboración propia.

Por su parte, el quinto grupo contiene dos variables, (i) el porcentaje de votación del No en el plebiscito de 2016 por municipio y (ii) si dichos territorios son catalogados dentro de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). Al respecto de la primera, es posible afirmar que tiene un coeficiente de 0,14 frente al IP, evidenciando una correlación casi inexistente. Mientras que, en el segundo caso, como se trata de una variable categórica, resulta más conveniente recurrir a un gráfico descriptivo (ver figura 15). Allí se aprecia que casi el 94% de los 284 municipios de la muestra principal, donde el Centro Democrático supera la expectativa teórica del NEP, no son territorios PDET.

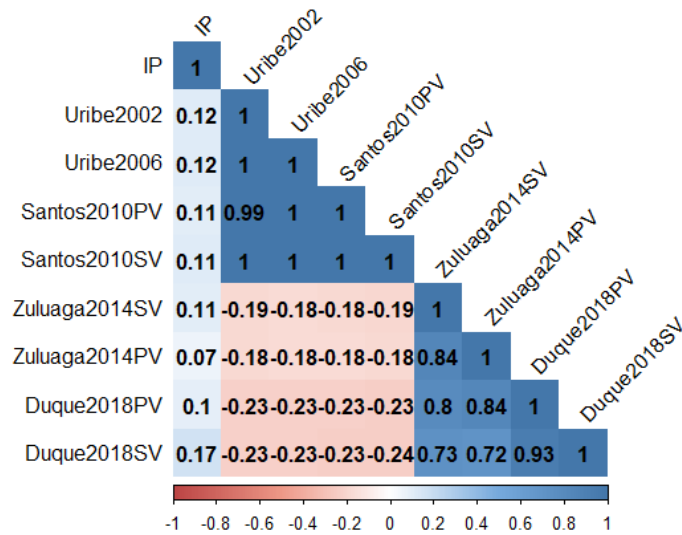
Figura 15. Porcentaje de municipios PDET



Fuente. Elaboración propia.

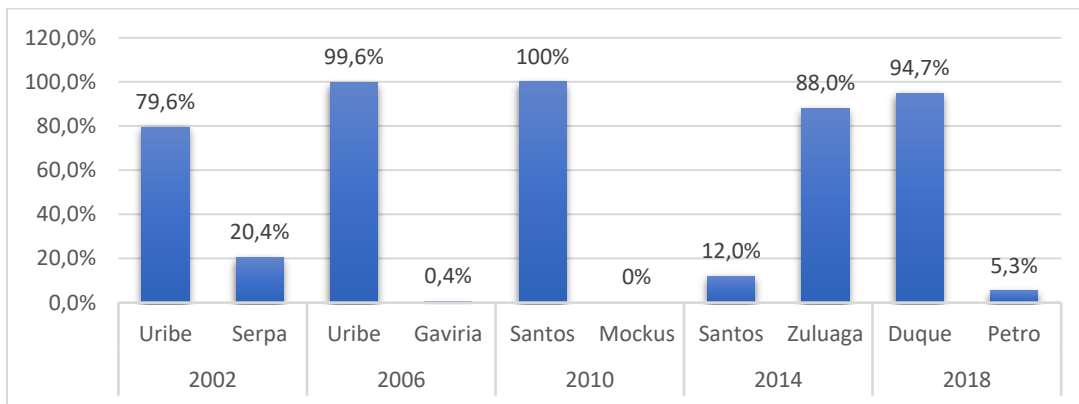
Finalmente, el sexto grupo de variables independientes, el de tradiciones políticas, se puede dividir en dos subgrupos. Por un lado, en la figura 16 se muestra la matriz de correlación de las variables cuantitativas del subconjunto, las votaciones por los candidatos uribistas de 2002 a 2018. En este caso, todos los elementos carecen de una relación lineal con el IP. Ahora bien, con un propósito contextual, aunque no haga parte del grupo de variables, en la figura 17 se encuentra el porcentaje de municipios de la muestra ganados por los candidatos de las elecciones presidenciales de 2002, 2006 y segunda vuelta de 2010, 2014 y 2018.

Figura 16. Matriz de correlación sexto grupo



Fuente. Elaboración propia.

Figura 17. Porcentaje de municipios de la muestra ganados por candidatos uribistas en las elecciones presidenciales de 2002 a 2018



Fuente. Elaboración propia.

La figura 17 exhibe que en los 284 municipios donde el Centro Democrático supera la expectativa teórica del NEP, el político ganador siempre fue uno de tendencia uribista o el mismo Álvaro Uribe. Situación que se reafirma con el resultado de 2010 y 2014 debido a que en el primero, el candidato ganador es Juan Manuel Santos, el personaje uribista de la época. Mientras que en 2014, el escenario se revierte y el aspirante ganador es Óscar Iván Zuluaga, a pesar de que a nivel nacional no fuera el victorioso.

Por otro lado, en el segundo subgrupo se ubican las variables categóricas que evidencian el historial de partidos ganadores en elecciones legislativas en los 284 territorios definidos. En

la tabla 13 expongo a los cuatro partidos políticos que alcanzaron los mayores porcentajes de los municipios de la muestra en las elecciones legislativas de 2006 y 2010. Tanto en Senado como en Cámara de Representantes en 2006, el Partido Conservador fue el que sumó la mayor parte de las votaciones, seguido por el Partido Liberal. En Senado de 2010, la agrupación que conquistó la mayor parte de los votos en los municipios seleccionados fue el Partido de la U, seguido por el Partido Conservador, escenario que se invierte en la Cámara de Representantes del mismo año.

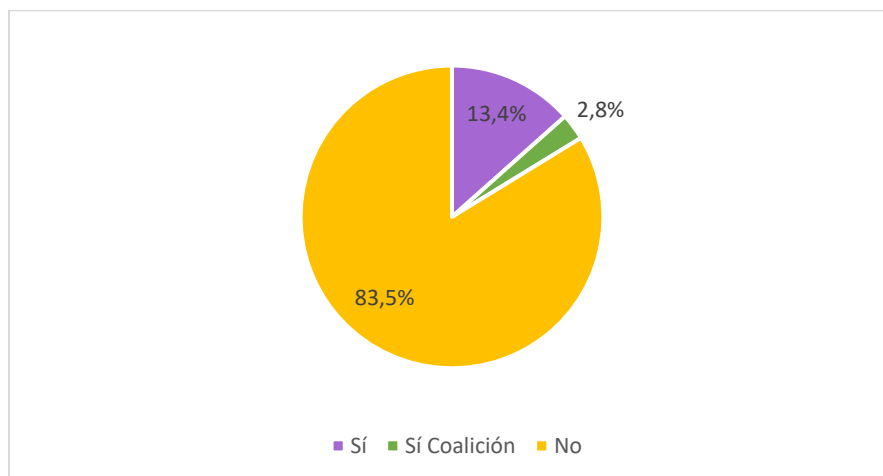
Tabla 13. Partidos políticos ganadores en los municipios de la muestra en las elecciones legislativas de 2006 y 2010

Elección	PCC	PLC	PU	CR
Senado 2006	34,9%	18,7%	16,9%	16,9%
Senado 2010	37,7%	16,5%	40,1%	2,8%
Cámara 2006	28,9%	27,1%	8,5%	12,0%
Cámara 2010	38,7%	11,6%	35,9%	4,9%

Fuente. Elaboración propia.

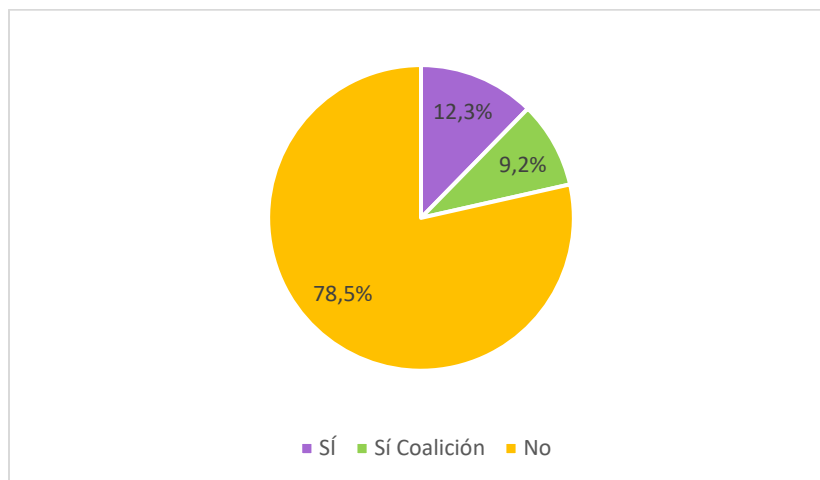
Desde otro punto de vista, en la figura 18 y 19 se aprecia que en la mayoría de los municipios donde el Centro Democrático tuvo éxito electoral, los mandatarios locales victoriosos no pertenecen a la colectividad sino a otro partido, movimiento o grupo significativo de ciudadanos. Aunque la cifra disminuye de 83,5% a 78,5% de un período a otro, lo que implica que el Centro Democrático ganó terreno en este nivel de elección, triunfando en candidaturas en coalición con otras agrupaciones políticas.

Figura 18. Porcentaje de alcaldes ganadores del Centro Democrático en 2015



Fuente. Elaboración propia.

Figura 19. Porcentaje de alcaldes ganadores del Centro Democrático en 2019



Fuente. Elaboración propia.

Para comprender el comportamiento de los grupos de variables de cara al IP, este apartado presentó un primer acercamiento descriptivo a los elementos, al examinar si existe alguna relación con la variable de resultado, además de detallar el desempeño de algunas variables categóricas en los 284 municipios de la muestra. En consecuencia, las matrices de correlación referidas dan cuenta, a simple vista, de una carencia de asociación individual de cada variable frente al IP, al menos a nivel descriptivo. Las estimaciones de correlación guardan ciertas limitaciones puesto que no miden la injerencia de otras variables en conjunto que pueden afectar el desempeño de la dependiente, de ahí que solo se emplee para determinar relaciones simples entre los datos. Razón por la cual, justifica el recurso a una técnica más adecuada que comprenda la naturaleza divergente de los elementos para proponer una caracterización de los municipios donde el Centro Democrático tiene éxito electoral, esto es, donde supera la expectativa teórica del NEP.

5.3. Técnica. Modelos aditivos generalizados para posición, escala y forma (GAMLSS)

Para desarrollar lo propuesto, uso una técnica econométrica llamada, modelos aditivos generalizados para posición, escala y forma de Rigby y Stasinopoulos (2005). Los autores parten de la idea de que recientemente la cantidad de datos que demandan algún tipo de análisis estadístico se ha incrementado. Por lo cual, es necesario aplicar modelos que sean más complejos y, a su vez, más fieles a la realidad del comportamiento de la información.

Según Álvarez et al. (2016), los análisis de regresión suelen ser de las técnicas estadísticas más usadas para determinar alguna clase de relación entre una variable dependiente y sus variables explicativas. Los modelos de regresión requieren que se den algunos supuestos –o al menos que se aproxime su cumplimiento– para arrojar resultados válidos. No obstante, los fenómenos que se encuentran en la realidad, sobre todo los estudiados por las ciencias sociales, difícilmente se adaptan a las presunciones clásicas acerca de las distribuciones normales y la varianza de errores constante de los modelos de regresión lineal convencionales. Por lo cual, es complejo asumir que se presente una relación lineal entre la variable de respuesta y las independientes dado que esto se da en pocas ocasiones. Además, a la hora de enfrentarse con grandes tablas de datos, este tipo de modelos “se ha encontrado con tener ajustes inadecuados o ser inapropiados en gran parte de las situaciones prácticas” (Álvarez et al., 2016, p. 8).

En este sentido, Rigby y Stasinopoulos (2005), desarrollan un modelo de regresión univariante que busca corregir las dificultades de los modelos lineales generalizados (GLM) y los modelos aditivos generalizados (GAM). Se trata del modelo aditivo generalizado para posición, escala y forma, un tipo de modelo de regresión semi-paramétrico. Por un lado, se cataloga como paramétrico en tanto parte de un supuesto de que la variable dependiente posee una distribución de este tipo. Aunque, se considera como “semi” dado que los parámetros de la distribución, en función de las variables independientes o explicativas, pueden ser modelados individualmente aplicando funciones no paramétricas (Álvarez et al., 2016).

Los GAMLSS no siguen el supuesto de los GLM y GAM de que la variable dependiente mantiene una distribución de la familia exponencial. Dicha presunción se relaja y se sustituye por una distribución general (Rigby y Stasinopoulos, 2005), teniendo en cuenta comportamientos continuos y discretos que pueden tener una elevada asimetría o curtosis (Álvarez et al., 2016). Bajo este escenario, se amplía la parte sistemática del modelo al permitir que no solo la media sea modelada, sino que los demás parámetros de la distribución de la variable de respuesta se modelen “como funciones paramétricas y/o no paramétricas aditivas de variables explicativas y/o términos de efectos aleatorios” (Rigby y Stasinopoulos, 2005, p. 508). Con lo cual, es posible afirmar que la principal característica de los GAMLSS es que permiten que tanto la posición, como la escala y la forma de la variable respuesta se

modelen según los valores de las variables independientes, es decir qué tanta proporción explica el resultado. En consecuencia, los GAMLSS tienen la facilidad de modelar una variable dependiente que no mantiene una distribución de la familia exponencial o tiene algún tipo de heterogeneidad en la medida que, por ejemplo, la forma y la escala de esta cambien de acuerdo con las variables independientes (Álvarez et al., 2016).

En resumen, los GAMLSS suponen que la variable dependiente posee una función de densidad determinada hasta por cuatro parámetros de distribución (μ, σ, ν, τ) que condicionan su posición, escala y forma. Además, dichos elementos pueden cambiar individualmente de acuerdo con las variables explicativas (Amat, 2020). Concretamente, μ es el parámetro de distribución, σ el de escala, mientras que ν y τ –si los hay– son los de forma (asimetría y curtosis). Empero, conviene mencionar que solo extraordinariamente todos los parámetros de la distribución suelen modelarse (Álvarez et al., 2016) en tanto que la mayoría de los casos solo necesitan de los primeros dos, aunque depende del fenómeno a observar.

La formulación original de un modelo GAMLSS es planteado por Rigby y Stasinopoulos (2005) de la siguiente forma:

Siendo $y^T = (y_1, y_2, \dots, y_n)$ el vector de las observaciones de la variable de respuesta. También, para $k = 1, 2, \dots, p$ sea $g_k(\cdot)$ una función de enlace monótona conocida que relaciona θ_k con variables explicativas y efectos aleatorios a través de un modelo aditivo dado por

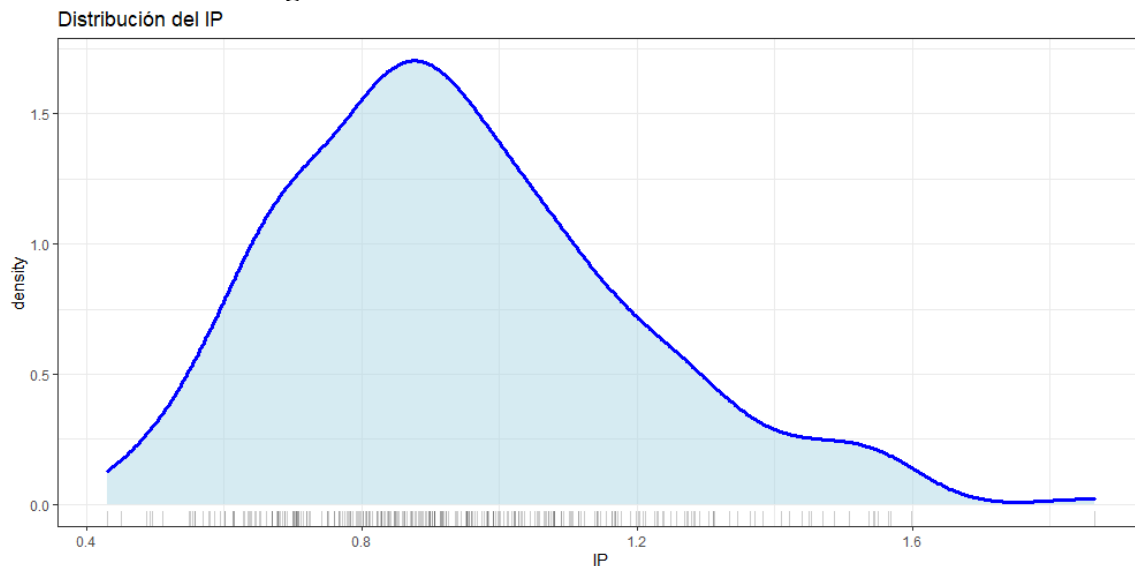
$$g_k(\theta_k) = n_k = X_k \beta_k + \sum_{j=1}^{J_k} Z_{jk} \gamma_{jk}$$

Donde θ_k y n_k son vectores de longitud n , por ejemplo $\theta_k^T = (\theta_{1k}, \theta_{2k}, \dots, \theta_{nk})$, $\beta_k^T = (\beta_{1k}, \beta_{2k}, \dots, \beta_{J'_k})$ es un vector de parámetro de longitud J'_k , X_k es una matriz de diseño conocida de dimensión $n \times J'_k$, Z_{jk} es una matriz de diseño fija conocida $n \times q_{jk}$ y γ_{jk} es una q_{jk} - variable aleatoria dimensional. (Rigby y Stasinopoulos, 2005, p. 509)

Ahora bien, en este punto cabe preguntarse por qué usar esta técnica para comprender el éxito electoral de un partido político y no simplemente un modelo de regresión convencional que estima la asociación entre dos variables. Por una parte, como señalé en el capítulo anterior,

la variable de respuesta (IP) no sigue un comportamiento normal, tiene una distribución asimétrica con una cola positiva (ver figura 20). Por otra parte, las variables independientes responden a un conjunto heterogéneo de 54 que mide las diferentes dimensiones de los municipios como unidades territoriales básicas, sin una aparente correlación individual con la variable dependiente a nivel descriptivo. A priori, podría parecer que no se trata de una cantidad compleja de elementos si se le compara con investigaciones en ciencias exactas, pero sí lo es para un análisis en ciencia sociales que busca la comprensión de los fenómenos. Bajo este escenario, al ser un modelo de regresión semi-paramétrico permite trabajar con elementos que responden a ambas condiciones (paramétricas y no paramétricas), especialmente en el caso de variables que no necesariamente tienen una distribución normal. Además, de posibilitar la exploración de grupos de datos grandes y complejos de manera conjunta.

Figura 20. Distribución del Índice de Penetración



Fuente. Elaboración propia a partir de datos de Arenas y Bedoya (2022).

5.4. Modelo de caracterización del éxito electoral del Centro Democrático

Tras aplicar la técnica descrita en el grupo de 54 variables junto con el IP, por medio del software de análisis estadístico *R*, propongo un modelo con el fin de explicar el éxito electoral del Centro Democrático, al caracterizar a los municipios donde supera la expectativa teórica del NEP de la siguiente forma:

$$y = 3,596 - 5,844 (PoblaRur) - 2,841 (DesempFiscal) + 3,680 (AtaquesAUC) - 1,020 (AtaquesFARC)$$

Se trata de un modelo en el que ante un 1% de incremento de la población rural, el IP disminuye un 5,8%. Igualmente, de cara a un 1% de alza del desempeño fiscal, el IP se reduce un 2,8%. Así mismo, frente a un aumento del 1% de los ataques de las AUC, la variable de respuesta sube un 3,6%. Y, ante un crecimiento del 1% de los ataques de las FARC, la variable dependiente baja un 1,02%. El modelo tiene un criterio de información de Akaike (AIC) de -192,34, revelando su la calidad. Así como un valor-p de 0,13, indicando que la probabilidad de que lo calculado sea causado por el azar es muy baja, lo que da cuenta de su significancia estadística. En la tabla 14 expongo otros detalles. Además, en la figura 21 propongo un gráfico que señala qué tan cerca está el modelo de ajustarse a una distribución ideal para la variable de respuesta al ubicarse los puntos sobre la línea roja.

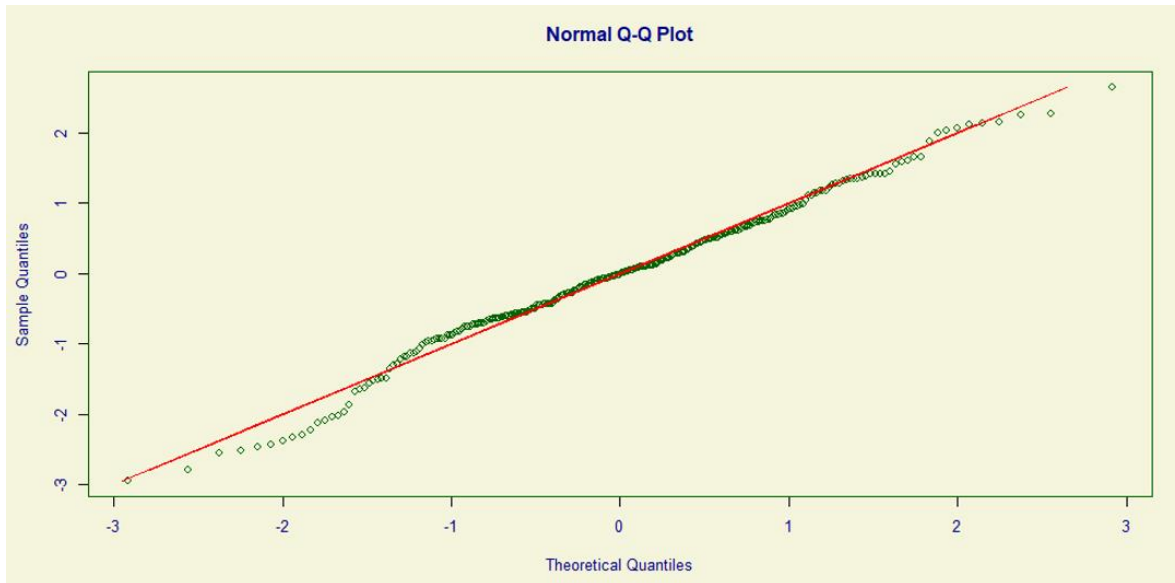
Tabla 14. Modelo sigma (σ). Éxito electoral del Centro Democrático de acuerdo con el Índice de Penetración

<i>Variable</i>	<i>Coficiente</i>	<i>Error estándar</i>	<i>Valor-t</i>	<i>Pr(> t)</i>	
Intercepto	3,596	3,653	0,984	0,3258	
Retro_Pobla_Rur	-5,844	5,279	-11,07	< 2e-16	***
Indicador_Desemp_Fisc	-2,841	6,423	-4,423	1,40e-05	***
tpobc_AUC	3,680	8,375	4,394	1,58e-05	***
tpobc_FARC	-1,020	3,826	-2,665	0,0081	**

*Códigos de significancia: 0 '***', 0,001 '**', 0,01 '*', 0,05 '.', 0,1 ' ' 1*

Fuente. Elaboración propia.

Figura 21. Gráfico Q-Q



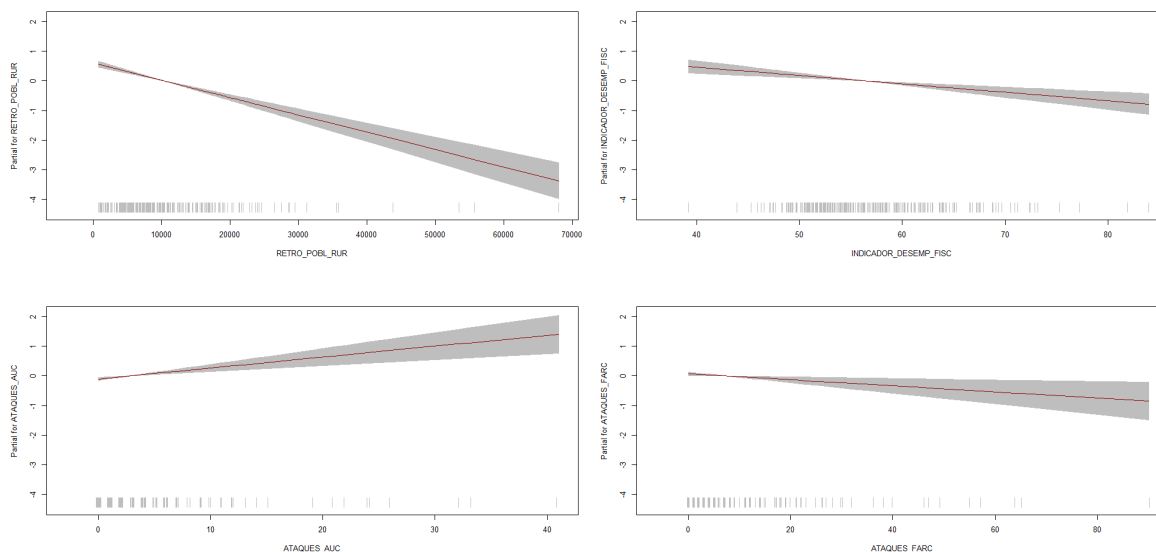
Fuente. Elaboración propia.

El modelo revela que los 284 municipios que tuvieron un IP alto o muy alto durante la temporalidad 2014-2019, tienen en común elementos correspondientes de los grupos de características generales, indicadores socioeconómicos e indicadores de conflicto y violencia, señalados en la primera parte del capítulo. Específicamente se refiere a territorios en los que los ataques de las FARC, la población rural y el desempeño fiscal tienen un comportamiento inversamente proporcional con el IP, mientras que los ataques de las AUC tienen un desempeño directamente proporcional. En otras palabras, por un lado, a pesar de que la variable de intensidad de conflicto no parece ser un determinante electoral en este caso, al no quedar incluida en el modelo, sí importa que los ataques contra la población civil fueran cometidos por cierto actor armado, bien sea guerrilla o paramilitares. Por otro lado, se trata de lugares en los que, si bien la proporción de la población rural es cambiante, a medida que tiende a disminuir, el IP tiene mayor fuerza. Sin embargo, esto no quiere decir que el Centro Democrático sea exitoso en territorios con mayoría de población urbana, debido a que dicho factor no tuvo incidencia dentro del modelo. Igualmente, son municipios cuyo desempeño fiscal³⁰ tiene un impacto en el éxito del partido dado que, por ejemplo, cuando

³⁰ Según el panel municipal de buen gobierno del CEDE (2020), el Departamento Nacional de Planeación (DNP) evalúa globalmente el desempeño fiscal de los municipios, asignándoles un puntaje de una escala entre 0 y 100, en el que los municipios que se acercan a cero tienen un bajo desempeño y los que se aproximen a 100 uno alto. Para medirlo tienen en cuenta el balance de desempeño fiscal,

este aumenta, el IP suele decrecer, aunque en las proporciones descritas. En la figura 22 muestro cómo se ven las variables explicativas en el modelo.

Figura 22. Variables explicativas



Fuente. Elaboración propia.

Por consiguiente, es posible afirmar que los rasgos descritos caracterizan a los municipios donde el Centro Democrático supera la expectativa teórica del NEP. No obstante, resulta necesario remarcar que se trata de un comportamiento de las variables explicativas que se encuentran en conjunto en aquellos lugares, mas no individualmente. Allí radica la diferenciación de la investigación con respecto a otras propuestas que también se han preguntado por el comportamiento electoral de la colectividad. Es un intento de sofisticar las explicaciones, al aceptar que hay situaciones en las que los fenómenos electorales no se deben estrictamente a razones monocausales o exclusivamente políticas. En este sentido, existen una gran variedad de elementos que pueden incidir en el éxito de un partido, especialmente en un contexto como el colombiano, en el que coexisten diversas circunstancias que afectan la competencia electoral. Ahora bien, es importante mencionar que la pretensión del modelo es establecer una correlación de los elementos con el IP, lo que no evidencia determinantes de causalidad.

recursos de funcionamiento suficientes, cumplimiento de los límites de gasto, solvencia tributaria, nivel de inversión, respaldo de su deuda y ahorro corriente.

Finalmente, conviene hacer un comentario sobre la dimensión de tradiciones políticas dentro del modelo. Debido a la especificidad del GAMLSS, la técnica estima un conjunto de variables candidatas a integrar el modelo del parámetro sigma (σ) –aunque al final no hicieron parte de este, puesto que los elementos previamente referidos tienen mayor incidencia– que en su mayoría hacen parte del sexto grupo. Por lo que vale la pena mencionar algunas de estas, por ejemplo, la variable *Alcalde_CD_2019*, *Duque2018SV*, *Uribe2006* y *Zuluaga2014SV* tienen un comportamiento directamente proporcional con relación al IP. Mientras que *Pp_ganador_senado_2006*, particularmente el Polo Democrático Alternativo (PDA), tiene un rendimiento inversamente proporcional a la dependiente (ver tabla 15).

Tabla 15. Variables candidatas a integrar el Modelo sigma (σ)

<i>Variable</i>	<i>Coefficiente</i>	<i>Error estándar</i>	<i>Valor-t</i>	<i>Pr(> t)</i>	
Alcalde_CD_2019Si	1,204e-01	3,102e-02	3,880	0,000136	***
Duque2018SV	7,370e-01	1,257e-01	5,862	1,59e-08	***
Uribe2006	1,163e-05	1,294e-06	8,992	< 2e-16	***
Zuluaga2014SV	3,562e-01	1,205e-01	2,956	0,003439	**
Pp_ganador_senado_2006PDA	-1,383e+00	2,564e-01	-5,394	1,72e-07	***

*Códigos de significancia: 0 '***' 0,001 '**' 0,01 '*' 0,05 '.' 0,1 ' ' 1*

Fuente. Elaboración propia.

Lo anterior sugiere un desempeño cercano entre dichos aspectos y el éxito electoral del Centro Democrático, como que las tradiciones políticas de los 284 municipios se relacionen con el uribismo desde 2006 y que son más fuertes donde el partido gana en elecciones uninominales –aunque en segunda vuelta–. No obstante, el que estas variables no se encuentren dentro del modelo final, no me permite afirmarlo con certeza, pero sí abre puertas a explorar con mayor profundidad el fenómeno. Aun así, lo que sí evidencia es la importancia de separar en los análisis las elecciones uninominales de la plurinominales, debido a que solo las segundas revelan la fuerza real de una colectividad política y vislumbran la posibilidad de configurar explicaciones más específicas al señalar, por ejemplo, que el éxito del partido esté condicionado por el ganador de los cargos ejecutivos.

Por otro lado, los resultados obtenidos en el modelo sugieren hacer algunas observaciones sobre las hipótesis propuestas en la literatura mencionadas en el segundo capítulo. Si bien, el argumento presentado en la investigación no permite rechazar dicha aseveración, en tanto las formas de llegar a los resultados, fueron diferentes y partiendo desde un manejo distinto de los datos, lo encontrado no se orienta radicalmente en contra de aquella propuesta.

En suma, lo que sí queda claro es que el tamaño de la población sí puede llegar a incidir en el logro electoral del partido, al tener en cuenta su distribución rural o urbana.

Lo mismo ocurre con el desempeño socioeconómico que, en el caso colombiano, puede ser medido desde diversos indicadores. Tanto Rodríguez y Wills (2021) como Losada y Liendo (2016) sostienen que la colectividad obtiene mejores resultados en lugares cuyo rendimiento económico, estimado por el PIB, es mejor. Aunque dicho elemento no quedó incluido dentro del modelo, otras variables que miden el fenómeno desde una perspectiva distinta sí quedaron como candidatas a integrarlo, por ejemplo, el IPM urbano con un comportamiento inversamente proporcional con el IP. En consecuencia, de acuerdo con ambos argumentos, el Centro Democrático efectivamente podría tener mayor éxito en los municipios con mejores condiciones socioeconómicas. Razonamiento cercano al propuesto por Losada y Liendo (2016) que manifiestan que los porcentajes de votación por la agrupación suelen disminuir cuando hay mayores necesidades insatisfechas.

De igual forma, autores como Gamboa (2019), Weintraub, Vargas y Flores (2015), Liendo y Guavita (2019), Losada y Liendo (2016), al igual que Rodríguez y Wills (2021) declaran que el conflicto armado también tiene impacto en el apoyo por la organización. Pese a que se mide desde diferentes perspectivas, el enfrentamiento interno colombiano sigue siendo determinante en la política electoral del país. A estos argumentos se suma uno de los resultados propuestos por la investigación y es que el tipo de actor que comete los ataques en contra de la población civil puede generar impactos en el éxito electoral de un partido como el Centro Democrático.

6. Conclusiones

Este trabajo se ha encargado de caracterizar los municipios donde el Centro Democrático supera la expectativa teórica del Número Efectivo de Partidos en las elecciones de cuerpos colegiados entre 2014 y 2019, al señalar cuáles son esos elementos que en conjunto inciden en el éxito electoral del partido. Para lo cual, construí un modelo que establece una relación entre dichos atributos y el Índice de Penetración por medio de la técnica econométrica de modelos, aditivos, generalizados para posición, escala y forma. Por consiguiente, en esta sección desarrollo las conclusiones de la investigación, realizando algunos comentarios finales sobre diferentes aspectos.

En primer lugar, una observación metodológica. A pesar de que Sartori (2004) afirmara que el cuantitativismo provoca una falsa e irrelevante precisión en la ciencia política y que la alternativa sea resistirse al mismo, ofrece una recomendación que sigue siendo válida para este tipo de investigaciones. Es decir, reflexionar antes de contar (Fortou et al., 2013), pues los datos por sí solos carecen de contenido político (Miller, 1997). En consecuencia, son las ideas las que deben orientar las investigaciones y no el afán de cuantificar. No obstante, la disciplina debe aprovechar las potencialidades que ofrecen estas herramientas metodológicas con el fin de contribuir a la medición de fenómenos políticos. Es una forma de mejorar los aportes de la ciencia política por medio de las técnicas apropiadas para la naturaleza de los datos, construyendo explicaciones a los problemas políticos y, en este caso, electorales.

En segundo lugar, sobre la construcción de indicadores, especialmente los que miden el éxito electoral de los partidos políticos, conviene resaltar que se diseñan bajo un contexto particular que privilegia las condiciones propias de la competencia. Esto significa que su formulación teórico-metodológica responde a un entorno específico del funcionamiento de las organizaciones políticas. Por ejemplo, la elaboración de un índice que examine el éxito electoral de uno o varios partidos no funciona de igual forma en un sistema parlamentario con niveles altos de estabilidad en la oferta electoral que en un sistema presidencial donde dichas colectividades tienen menos protagonismo, debido a los elementos intrínsecos de los sistemas. Además de las condiciones particulares de cada ambiente donde fenómenos como el personalismo y la falta de legitimidad de los partidos impera.

Por lo tanto, pese a que las cuatro propuestas referenciadas en el primer capítulo se concentran en el éxito de las agrupaciones políticas como unidad de análisis, desarrollan mediciones integrales que tratan todos los niveles de la competencia y todos los tipos de elecciones, debido al escenario específico de su país. Sin embargo, aplicarlos en contextos como el colombiano puede resultar problemático al equiparar las características de los sistemas, ignorando sus limitaciones al analizar de la misma manera elecciones uninominales y plurinominales. De ahí que se justifique la creación de una medida como el IP para analizar cabalmente la experiencia colombiana, que tiene en cuenta los rasgos propios del sistema de partidos y observa al Centro Democrático como unidad, diferenciando entre los tipos de comicios, pero integrando los distintos niveles de la competencia.

En otras palabras, por un lado, el IP se aleja de los estudios que se enfocan en comicios presidenciales o cargos ejecutivos, comprendiendo que las elecciones uninominales no permiten diferenciar los votos de una colectividad cuando se presentan figuras tan comunes como las coaliciones. Por otro lado, hace una referencia a la perspectiva multinivel resistiéndose a la idea que el sistema de partidos colombiano funciona homogéneamente y comprende que hay diferentes niveles de competencias con distintas dinámicas. En este sentido, el IP resulta más confiable dado que observa la capacidad del partido para gestionar su relevancia en elecciones de cuerpos colegiados, evidenciando su éxito. Además, examina el rendimiento del Centro Democrático en un contexto multipartidista, lo que hace relevante que la medida de su éxito no se realiza a partir de mayorías simples. Tampoco se ocupa en sus porcentajes de votos, en tanto esto no permite la comparación entre los niveles de elección y los territorios de competencia (Arenas y Bedoya, 2022). Por consiguiente, es una herramienta con una alta aplicabilidad en otras organizaciones políticas y situaciones similares a la colombiana. Igualmente deja una agenda de investigación abierta orientada a construir el mapa completo del IP y del éxito de los partidos relevantes en el sistema político colombiano.

En tercer lugar, algunas notas sobre el éxito electoral del Centro Democrático. El IP señala la relevancia sostenida de la agrupación dentro de un sistema de elección multinivel durante cierta temporalidad y las elecciones indicadas en 1.122 municipios del país. Particularmente, la investigación se refirió a 284 territorios donde el partido supera la expectativa teórica del

NEP, situándolos en las categorías alta y muy alta del IP, entendiendo esto como el éxito electoral de la colectividad. Gracias al detalle de la medida es posible remitirse a cada lugar y elección individualmente y no solo a los datos agregados. En consonancia, del total de la muestra, el IP siempre se ubicó en las posiciones alta y muy alta para las elecciones nacionales (Senado y Cámara de Representantes) en 58 municipios del país, localizados en nueve departamentos, siete de los cuales se encuentran en la región Andina colombiana, además de Bogotá. Mientras que los restantes, Bolívar y Meta, están en la región Caribe y la Orinoquía, aunque es importante mencionar que, en esos lugares, tan solo un municipio está en el grupo, Santa Rosa del Sur y Acacías, respectivamente. Es decir, que la organización es particularmente exitosa en el centro de Colombia, en lo que tiene que ver con comicios nacionales.

En cuanto a las elecciones territoriales (Asamblea departamental y Concejo municipal), fueron 20 municipios en los que el IP estuvo en las categorías alta y muy alta, esta vez en cuatro departamentos: Antioquia, Cundinamarca, Boyacá y Meta. Lo que da cuenta que el éxito electoral del Centro Democrático en este nivel también se encuentra en su mayoría en el centro del país, principalmente en la región Andina. Ahora bien, nueve de aquellos municipios no están en la lista de los ganadores a nivel nacional, a pesar de que se mantengan los departamentos. En consecuencia, hay 11 municipios en los que el partido es absolutamente exitoso, tanto en comicios nacionales como territoriales de 2014 a 2019: Medellín, Argelia, Bello, Ciudad Bolívar, Concepción, Envigado, La Pintada, Marinilla, Sabaneta, Sonsón y Guacamayas. Se trata de lugares en el centro-sur de Antioquia, el fortín electoral del uribismo en general, pero ahora también del Centro Democrático, además de uno en Boyacá. Lo descrito podría ser un buen insumo para el desarrollo de una investigación cualitativa que indague con mayor detalle el arraigo de la colectividad en aquellos territorios, ahondado en los mecanismos causales que lo explican, sobre todo, a luz de las variables destacadas por el modelo.

Pero si se tienen en cuenta los lugares donde el partido gana exclusivamente en elecciones nacionales y no en territoriales, y viceversa, la situación cambia un poco. En el primer caso solo son 14 municipios: Apartadó, Barbosa y Granada en Antioquia; Saboyá en Boyacá; Aguadas y Riosucio en Caldas; Anolaima, San Francisco y Villeta en Cundinamarca; Neiva,

Acevedo y Gigante en Huila; Lebrija en Santander; además del Líbano en Tolima. En este caso, el éxito electoral nacional de la organización se encuentra estrictamente en la región Andina. El segundo escenario serían los municipios donde el Centro Democrático siempre obtiene un IP alto o muy alto solo en comicios territoriales, ninguno nacional. No obstante, esta situación no se da, lo que permite concluir que el éxito electoral territorial de la organización pasa por los lugares donde ha ganado en la competencia nacional, reafirmando el carácter de partido nacional que han identificado otros análisis. Aunque sería más conveniente hablar de un partido nacional con arraigo en Antioquia.

En este punto conviene hacer un comentario sobre las explicaciones del éxito del Centro Democrático que se remiten a lo geográfico como un determinante. Tales investigaciones responden a técnicas concretas o patrones espaciales de comportamiento que exceden el ejercicio que planteo en la investigación. Por lo cual, no es posible confirmar o refutar aquellas hipótesis. Algo similar sucede con los argumentos que se refieren a preferencias de los votantes, su cultura política o posiciones sobre determinados temas para hablar sobre el éxito de la colectividad. En estos casos, la información disponible no es la adecuada para examinar las hipótesis, puesto que provienen de encuestas como LAPOP o Latinobarómetro que no poseen los datos para toda la muestra de este trabajo. Así como la encuesta de cultura política del DANE que no desagrega sus datos por municipios, sino por departamentos o regiones.

Finalmente, algunos apuntes sobre la caracterización del éxito electoral del Centro Democrático. Tomando a los municipios como unidad básica de observación, se ha afirmado en la literatura que el comportamiento de la mencionada agrupación política es producto de asuntos políticos, sociales, económicos o conflictivos. Cada propuesta determina que el rendimiento electoral del partido responde a dichos aspectos, dependiendo de la hipótesis que se intente defender. Sin embargo, tras desarrollar el análisis de datos, es posible concluir que en los 284 municipios donde supera la expectativa teórica del NEP, existe una confluencia de variables que caracterizan el éxito electoral de la organización. Son lugares en los que la población rural, el desempeño fiscal y los ataques de las FARC se mueven en una dirección opuesta al IP, mientras que los ataques de las AUC mantienen un comportamiento directamente proporcional con este.

Pero, sobre dicha cuestión es necesario subrayar que se trata de un desempeño de las variables explicativas que están conjuntamente en los territorios, mas no de forma individual. Aquí reside el aporte de la investigación con relación otros estudios que se han preguntado por la actuación de la organización. Es un esfuerzo por sofisticar las argumentaciones, dejando un poco de lado la idea de que las cuestiones electorales responden a razones monocausales³¹ o absolutamente políticas. Por lo cual, en un entorno como el colombiano coexisten algunos otros elementos que pueden influir en el éxito de un partido. Empero, el propósito del modelo expuesto estriba en plantear una correlación entre las variables mencionadas y el IP, sin demostrar determinantes de causalidad.

³¹ Si bien durante el desarrollo de la investigación dejé claro que el interés radicaba en el Centro Democrático en particular y no en el uribismo en general, conviene mencionar que Velasco (2017) plantea un argumento similar en su trabajo al evidenciar que el uribismo es un fenómeno tan complejo que no es posible de explicar a partir de planteamientos reduccionistas, especialmente solo con asuntos concernientes a la concentración de la tierra y el paramilitarismo.

Bibliografía

- Abal, Juan. (2002). Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos. En: Cavarozzi, Marcelo y Abal, Juan (Eds.). *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos tras la década del neoliberalismo* (pp. 33-54). Rosario: Homo Sapiens.
- Acuña, Fabián. (2019). Candidaturas presidenciales en 2018: entre independientes, coaliciones y candidatos de partido. En Barrero, Fredy. (Ed.). *Elecciones presidenciales y de Congreso 2018* (pp. 79-116). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Albarracín, Juan. (2020). Cambios y continuidades en las elecciones subnacionales de la región Pacífico (1997-2019). En Barrero, Fredy y Richard, Eugénie. (Eds.) *Elecciones subnacionales 2019: una redefinición de los partidos y de sus campañas electorales* (pp. 479-509). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Álvarez, Ramón, Palamarchuk, Pablo y Riaño, Eugenia. (2016). Elaboración de patrones espirométricos normales en niños uruguayos mediante el modelo GAM y GAMLSS: Parte 1-Identificación de la distribución de la variable de respuesta. (Serie DT (16 / 3); Udelar. FCEA-IESTA.
- Amat, Joaquín. (2016). GAMLSS: modelos aditivos generalizados para posición, escala y forma. https://rpubs.com/Joaquin_AR/603234
- Arenas, Juan y Bedoya, John. (2022). *Comportamiento electoral del partido Centro Democrático, 2014-2019*. Documento de trabajo.
- Barbosa, Nicolás. (24 de Junio de 2012). El 'Frente contra el terrorismo': un nuevo as bajo la manga del uribismo. *La Silla Vacía*. <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/el-frente-contra-el-terrorismo-un-nuevo-as-bajo-la-manga-del-uribismo>
- Barrero, Fredy y Ángel, Sergio. (2019). Aportes metodológicos para el análisis electoral y partidista. En Barrero, Fredy. (Ed.). *Elecciones presidenciales y de Congreso 2018* (pp. 353-378). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Basabe, Santiago y Huertas, Sergio. (2018). El estado de la investigación en ciencia política sobre América Latina. *Revista Española de Ciencia Política*, 47, 153-170.
- Basset, Yann y Franco, Lina. (2020). Coaliciones y movimientos por firmas: la danza de los logos. En Barrero, Fredy. y Richard, Eugénie. (Eds.) *Elecciones subnacionales 2019: una redefinición de los partidos y de sus campañas electorales* (pp. 87-116). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Basset, Yann. (2018). ¿Cuándo cambia un sistema de partidos? Una perspectiva de análisis electoral desde el caso de Colombia. *América Latina Hoy*, 78, 107-126.
- Basset, Yann. (2020). La polarización y los nuevos clivajes políticos colombianos en perspectiva territorial. En Montilla, Paola., y Jiménez, Magda. (Eds.) (2020).

- Elecciones 2018 en Colombia la competencia política en un escenario de paz (pp. 205-233). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Bedoya, John; Escobar, Juan; Sánchez, Aura y Nieto, Felipe. (2019). Estudios sobre comportamiento electoral, ¿qué explica la participación en las urnas? Un estado del arte. *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*, 54, pp. 177-198.
<http://doi.org/10.17533/udea.espo. n54a09>
- Botero, Felipe; Losada, Rodrigo y Wills, Laura. (2016). Sistema de partidos en Colombia (1974-2014) ¿la evolución hacia el multipartidismo? p. 339-399. En: Freidenberg, Flavia. *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Nacional Electoral.
- Cabezas, Lina. (2010). Éxito electoral de los partidos políticos en la región andina, 1990-2005. *Elecciones*, (10), 85-113.
- Caicedo, Juan. (2015). “Hasta en tacones les habría ganado esa”: selección de candidatos en un partido personalista. *Folios de Humanidades y Pedagogía*, (5), 39-48.
- Caicedo, Juan. (2016). “¿Ésta es la paz de Santos?”: el partido Centro Democrático y su construcción de significados alrededor de las negociaciones de paz. *Revista CS*, (19), 15-37.
- Cardona, Luz y Londoño, César. (2018). La retórica del miedo como estrategia política. El plebiscito por la paz en Colombia. *Forum*, (14), 43-68.
- CEDE. (2020). Panel municipal del CEDE. *Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico*.
- Centro Democrático. (2017). *Estatuto del Partido Centro Democrático*.
https://www.centrodemocratico.com/wp-content/uploads/2019/05/estatuto_del_partido_centro_democratico_vigente_2017_0.pdf
- CERAC. (2014). Datos del conflicto armado en Colombia. *Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos*.
<https://www.cerac.org.co/es/recursos/datosconflictoscolombia/>
- Constitución Política de Colombia [C.P.]. (1991). (Edición especial preparada por la Corte Constitucional).
<https://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucion%20politica%20de%20Colombia%20-%202015.pdf>
- Cortés, Sergio. (2019). *Nacionalización de los partidos políticos en Colombia, 2003-2015* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, España.
- Dávila, Andrés. (2020). Desarticulaciones partidistas: diálogos entre el partido nacional y el partido en los territorios. En Barrero, Fredy y Richard, Eugénie. (Eds.) *Elecciones*

- subnacionales 2019: una redefinición de los partidos y de sus campañas electorales* (pp. 25-56). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Dávila, Andrés y Botero, Felipe. (2002). Colombia. La compleja modernización de los partidos más antiguos de América Latina. En: Cavarozzi, Marcelo y Abal, Juan (Eds.). *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos tras la década del neoliberalismo* (pp. 259-292). Rosario: Homo Sapiens.
- Daza, Carlos. (2010). *Análisis de las estrategias de marketing político de Álvaro Uribe Vélez durante sus campañas electorales de 2002 y 2006 y durante el ejercicio de su gobierno presidencial en Colombia* (tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana.
- Detterbeck, Klaus. (2012). *Multi-Level Party Politics in Western Europe*. Palgrave Macmillan.
- Došek, Tomáš y Freidenberg, Flavia. (2013). La congruencia de los partidos y los sistemas de partidos multinivel en América Latina: conceptualización y evaluación de algunas herramientas de medición. *Politai: Revista de Ciencia Política*, 7, 161-178.
- Downs, Anthony. (1973). *Teoría económica de la democracia*. Madrid: Aguilar.
- Downs, Anthony. (1992). Teoría económica de la acción política en una democracia. En Batlle, Albert. (coord.). *Diez textos básicos de ciencia política* (pp. 93-111). Madrid: Ariel.
- Duverger, Maurice. (2012). *Partidos Políticos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Escobar, Juan. y Zapata, Eucaris. (2015). Acerca de los estudios sobre partidos políticos en Colombia. *Reflexión Política*, (17)34, 36-49. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/110/11043112004.pdf>.
- Fortou, José; Leyva, Santiago; Preciado, Andrés y Ramírez, María. (2013). Ciencia Política en Colombia: una revisión de la literatura sobre el estado e historia de la disciplina en el país. En Leyva, Santiago. (Ed.). *La ciencia política en Colombia: ¿una disciplina en institucionalización?* (pp. 27-55). Medellín: Centro de Análisis Político - Universidad Eafit.
- Gamboa, Laura. (2019). El reajuste de la derecha colombiana. El éxito electoral del uribismo. *Colombia Internacional*, (99), 187-214.
- Gibson, Edward & Suárez, Julieta. (2010). Federalized Party Systems and Subnational Party Competition: Theory and an Empirical Application to Argentina. *Comparative Politics*, 43(1), 21-39.
- Gunther, Richard y Diamond, Larry. (2003). Species of political parties. A new typology. *Sages publications*, 9(2), 167-199.

- Gunther, Richard y Montero, José. (2003). Los estudios sobre los partidos políticos: una revisión crítica. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Era)*, (118), 9-38
- Gutiérrez, Francisco. (2007). *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia, 1958-2002*. Bogotá: Norma.
- Hopkin, Jonathan. (2003). Political Decentralization, Electoral Change and Party Organizational adaptation a framework for analysis. *European Urban and Regional Studies*, 10(3), 227-237.
- Incio, José y Gil, Rodrigo. (2016). Enraizamiento electoral en ámbitos subnacionales: análisis de las organizaciones político-electorales peruanas (1963-2014). *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 25(1), 50-68.
- Janda, Kenneth. (1993). Comparative political parties: research and theory. In Finifter, Ada (Ed.). *Political Science: The State of the Discipline II* (pp. 163-191). Washington D.C.: American Political Science Association.
- Kajsiu, Blendi. (2020). Las ideologías y movilizaciones políticas del Uribismo y Petrismo: dos Colombias distintas. *Análisis político*, (98), 191-209.
- Katz, Richard y Mair, Peter. (2007). La supremacía del partido en las instituciones públicas: el cambio organizativo de los partidos en las democracias contemporáneas. En Montero, José, Gunther, Richard. y Linz, Juan. (Eds.). *Partidos políticos viejos conceptos nuevos retos* (pp. 101-164). Trotta.
- Liendo, Nicolás y Guavita, Lina. (2019). Rendimiento electoral de la centro-derecha en las elecciones 2018. En Barrero, Fredy. (Ed.), *Elecciones presidenciales y de Congreso 2018* (pp. 47-78). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Lipset, Seymour and Rokkan, Stein. (1967). *Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction*. New York: Free Press.
- Losada, Rodrigo y Liendo, Nicolás. (2016). El partido “Centro Democrático” en Colombia: razones de su surgimiento y éxito. *Análisis político*, (87), 41-59
- Mainwaring, Scott y Scully, Timothy. (Eds.). (1996). *La construcción de instituciones democráticas: sistema de partidos en América Latina*. Santiago, Chile: Ceiplan.
- Martínez, Aldo. (2017). *El éxito electoral de los partidos políticos en América Latina durante las décadas de cambio político (1988-2016)* (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca.
- Martínez, Víctor. (2009). Partidos políticos: un ejercicio de clasificación teórica. *Perfiles latinoamericanos*, 17(33), 39-63.
- Milanese, Juan y Albarracín, Juan. (2022). Congruencia y enraizamiento. Análisis de las elecciones para cuerpos colegiados 2018-2019. En Botero, Felipe; Ortega, Bibiana; Pino, Juan y Wills, Laura. *En configuración permanente. Partidos y elecciones*

- nacionales y subnacionales en Colombia 2018-2019* (pp. 199-227). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Milanese, Juan. (2019). Patrones espaciales de comportamiento electoral. Análisis de la distribución geográfica de votos de Iván Duque y Gustavo Petro. En Barrero, Fredy. (Ed.), *Elecciones presidenciales y de Congreso 2018* (pp. 165-199). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Milanese, Juan. (2020a). Del municipio al departamento: congruencia en el desempeño electoral de los partidos políticos. En Barrero, Fredy. y Richard, Eugénie. (Eds.) *Elecciones subnacionales 2019: una redefinición de los partidos y de sus campañas electorales* (pp. 529-561). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Milanese, Juan. (2020b). Más que una simple arena. El espacio como variable que influencia la configuración de las preferencias electorales en Colombia. En Montilla, Paola y Jiménez, Magda. (Eds.) (2020). *Elecciones 2018 en Colombia la competencia política en un escenario de paz* (pp. 235-273). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Milanese, Juan; Abadía, Adolfo, y Manfredi, Luciana. (2016). Elecciones regionales en Colombia 2015: análisis de las nuevas gobernaciones y asambleas departamentales. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 25(1), 1-26.
- Miller, W. L. (1997). Los métodos cuantitativos. En Marsh, David y Stoker, Gerry. (Eds.). (1997). *Teoría y métodos de la ciencia política* (pp. 161-180). Madrid: Alianza.
- Montilla, Paola; Liendo, Nicolás y Barrero, Fredy. (2020). La derecha en Colombia: un estudio de las elecciones de 2019. En Barrero, Fredy. y Richard, Eugénie. (Eds.) *Elecciones subnacionales 2019: una redefinición de los partidos y de sus campañas electorales* (pp. 199-232). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Ocaña, Francisco y Oñate, Pablo. (1999). Índices e indicadores del sistema electoral y del sistema de partidos. Una propuesta informática para su cálculo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (86), 223-245.
- Ortiz, Johan. (2020). *Los dilemas de un partido personalista en la reproducción de su vibrancia: caso de estudio partido político Centro Democrático* (Tesis de maestría). Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Ostrogorski, Moisei. 1964 [1902], *Democracy and Organization of Political Parties*, Nueva York, Anchor Books.
- Panbianco, Angelo. (1990). Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos. Madrid: Alianza.
- Partido de la Unidad Nacional. (2019). Historia. <https://www.partidodelau.com/jp/historia/>
- Pasquino, Gianfranco. (2014). Nuevo curso de ciencia política. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Piedrahita, Pedro. (2018). El dominio existente: éxito electoral del Centro Democrático en Antioquia 2018. En Wesemann, Kristin. (Ed.) *Nuevas Campañas Electorales en América Latina* (pp. 135-146). Konrad Adenauer Stiftung.
- Piedrahita, Pedro. (2020). Relevancia electoral en Antioquia: tendencias y cambios políticos 2015-2019. En Barrero, Fredy. y Richard, Eugénie. (Eds.) *Elecciones subnacionales 2019: una redefinición de los partidos y de sus campañas electorales* (pp. 415-452). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Presidencia del República. (28 de mayo de 2017). Por el cual se crean los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial -PDET. [Decreto ley 893 de 1994].
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=81856>
- Randall, Vicky and Svåsand, Lars. (2002). Party Institutionalization in New Democracies. *Party Politics*, 8(1), 5-29.
- Registraduría Nacional. (2014). Resultados elecciones legislativas 2014.
<https://ainteractivo.net/cedaesite/exploradatos-re/>
- Registraduría Nacional. (2018a). Resultados elecciones presidenciales primera vuelta 2018. Recuperado de:
https://elecciones1.registraduria.gov.co/pre_pres_2018/resultados/html/resultados.html
- Registraduría Nacional. (2018b). Resultado elecciones presidenciales segunda vuelta 2018. Recuperado de:
https://elecciones1.registraduria.gov.co/pre_pres_2018/resultados/2html/resultados.html
- Rigby, Robert y Stasinopoulos, Mikis. (2005). Generalized additive models for location, scale and shape. *Journal of the Royal Statistical Society. Applied Statistics*, 54(3), 507-554.
- Rodríguez, Juan y Wills, Laura. (2021). La renovación del conservadurismo tradicional a través de nuevos partidos. El caso del Centro Democrático en Colombia, 2014-2018. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 79-104.
- Rodríguez, Juan y Wills, Laura. (2022). Los ecos de la hegemonía bipartidista en el desempeño electoral del Centro Democrático en Colombia. Un análisis a nivel municipal de los resultados de las elecciones nacionales y subnacionales (2014-2019). En Botero, Felipe; Ortega, Bibiana; Pino, Juan y Wills, Laura. *En configuración permanente. Partidos y elecciones nacionales y subnacionales en Colombia 2018-2019* (pp. 55-76). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Rokkan, Stein. (1970). *Citizens, Elections, Parties: Approaches to the Comparative Study of the Processes of Development*. Nueva York: David McKay Company.

- Ruiz, Leticia y Otero, Patricia. (2013). Indicadores de partidos y sistemas de partidos. *Cuadernos metodológicos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sartori, Giovanni. (1976). *Parties and Party System. A Framework for Analysis*. European Consortium for Political Research (ECPR) Press Classics.
- Sartori, Giovanni. (1986). El criterio numérico. En: Partidos políticos y sistemas de partidos, marco para un análisis (pp. 151-164) Alianza: Madrid.
- Sartori, Giovanni. (2004) ¿Hacia dónde va la ciencia política? *Política y Gobierno*, XI(2), 349-354.
- Suárez, Julieta y Freidenberg, Flavia. (2014). Sistemas de partidos multinivel en América latina: una nueva tipología de partidos y sistemas de partidos. En Freidenberg, Flavia. y Suárez, Julieta. (Coord.). *Territorio y poder nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina* (pp. 5-35). España: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Suárez, Julieta; Batlle, Margarita y Wills, Laura. (2017). El auge de los estudios sobre la política subnacional latinoamericana. *Colombia Internacional*, 90, 15-34.
- Thorlakson, Lori. (2009). Patterns of party integration, influence and autonomy in seven federations. *Party politics*, 15(2), 157-177.
- Urrizzi, Cervi, Emerson. (2016). “Índice de Presença Eleitoral” para partidos políticos: una propuesta de aplicación al desempeño de PSDB y PT de 1994 hasta 2014 en Brasil. http://acpa-usal.com/wp-content/uploads/2016_paper_SemIberoIpe_esp_pdf-2.pdf
- Velasco, Juan David. (2017). El voto uribista en los municipios colombianos: patrones y significados (2002 - 2014). *Análisis Político*, 30(89), 3-37.
- Vélez, Isolda. (21 de enero de 2013). Álvaro Uribe va por un nuevo partido. *El Colombiano*. https://www.elcolombiano.com/historico/uribe_va_por_un_nuevo_partido-ODEC_225649
- Weintraub, Michael; Vargas, Juan, y Flores, Thomas. (2015). Vote choice and legacies of violence: evidence from the 2014 Colombian presidential elections. *Research & Politics*, 2(2), 1-8.

Anexo 1

Tabla 1. Muestra. Municipios donde el CD obtiene un IP alto o muy alto en alguna de las elecciones

#	Municipio	Departamento
1	Medellín	Antioquia
2	Abejorral	Antioquia
3	Amaga	Antioquia
4	Amalfi	Antioquia
5	Antioquia	Antioquia
6	Anza	Antioquia
7	Apartado	Antioquia
8	Argelia	Antioquia
9	Barbosa	Antioquia
10	Bello	Antioquia
11	Betulia	Antioquia
12	Bolivar	Antioquia
13	Caicedo	Antioquia
14	Caldas	Antioquia
15	Carepa	Antioquia
16	Carmen de viboral	Antioquia
17	Carolina	Antioquia
18	Concepcion	Antioquia
19	Concordia	Antioquia
20	Copacabana	Antioquia
21	Chigorodo	Antioquia
22	Don matias	Antioquia
23	Ebejico	Antioquia
24	Entrerrios	Antioquia
25	Envigado	Antioquia
26	Fredonia	Antioquia
27	Girardota	Antioquia
28	Gomez plata	Antioquia
29	Granada	Antioquia
30	Guarne	Antioquia
31	Guatape	Antioquia
32	Itagui	Antioquia
33	Jardin	Antioquia
34	Jerico	Antioquia
35	La ceja	Antioquia
36	La union	Antioquia
37	La pintada	Antioquia

38	Marinilla	Antioquia
39	Montebello	Antioquia
40	Nariño	Antioquia
41	Peñol	Antioquia
42	Pueblorrico	Antioquia
43	Puerto Berrio	Antioquia
44	Puerto triunfo	Antioquia
45	Retiro	Antioquia
46	Rionegro	Antioquia
47	Sabaneta	Antioquia
48	Salgar	Antioquia
49	San Andrés	Antioquia
50	San jeronimo	Antioquia
51	San jose de la montaña	Antioquia
52	San luis	Antioquia
53	San pedro	Antioquia
54	San vicente	Antioquia
55	Santa rosa de osos	Antioquia
56	Santuario	Antioquia
57	Sonson	Antioquia
58	Sopetran	Antioquia
59	Titiribi	Antioquia
60	Urrao	Antioquia
61	Venecia	Antioquia
62	Yarumal	Antioquia
63	Yolombo	Antioquia
64	Cartagena	Bolivar
65	Santa rosa del sur	Bolivar
66	Campohermoso	Boyaca
67	Coper	Boyaca
68	Covarachia	Boyaca
69	Chiquinquira	Boyaca
70	Chita	Boyaca
71	Chitaraque	Boyaca
72	Duitama	Boyaca
73	El cocuy	Boyaca
74	Garagoa	Boyaca
75	Guacamayas	Boyaca
76	Guican	Boyaca
77	Iza	Boyaca
78	Jerico	Boyaca

79	Villa de leiva	Boyaca
80	Macanal	Boyaca
81	Mongua	Boyaca
82	Mongui	Boyaca
83	Moniquira	Boyaca
84	Muzo	Boyaca
85	Otanche	Boyaca
86	Pajarito	Boyaca
87	Panqueba	Boyaca
88	Puerto boyaca	Boyaca
89	Quipama	Boyaca
90	Raquira	Boyaca
91	Saboya	Boyaca
92	San luis de gaceno	Boyaca
93	San mateo	Boyaca
94	San miguel de sema	Boyaca
95	San pablo de borbur	Boyaca
96	Santa rosa de viterbo	Boyaca
97	Sativanorte	Boyaca
98	Soata	Boyaca
99	Socota	Boyaca
100	Togui	Boyaca
101	Viracacha	Boyacá
102	Manizales	Caldas
103	Aguadas	Caldas
104	Anserma	Caldas
105	Manzanares	Caldas
106	Marquetalia	Caldas
107	Pensilvania	Caldas
108	Riosucio	Caldas
109	Supia	Caldas
110	Viterbo	Caldas
111	Popayán	Cauca
112	San Alberto	Cesar
113	Alban	Cundinamarca
114	Anapoima	Cundinamarca
115	Anolaima	Cundinamarca
116	Arbeláez	Cundinamarca
117	Bojacá	Cundinamarca
118	Cachipay	Cundinamarca
119	Cajicá	Cundinamarca

120	Caparrapi	Cundinamarca
121	Cáqueza	Cundinamarca
122	Cogua	Cundinamarca
123	Cota	Cundinamarca
124	Chaguani	Cundinamarca
125	Chía	Cundinamarca
126	Chipaque	Cundinamarca
127	Choachí	Cundinamarca
128	Chocontá	Cundinamarca
129	Facatativá	Cundinamarca
130	Fomeque	Cundinamarca
131	Funza	Cundinamarca
132	Fusagasugá	Cundinamarca
133	Gacheta	Cundinamarca
134	Girardot	Cundinamarca
135	Guasca	Cundinamarca
136	Granada	Cundinamarca
137	La calera	Cundinamarca
138	La mesa	Cundinamarca
139	La vega	Cundinamarca
140	Macheta	Cundinamarca
141	Madrid	Cundinamarca
142	Manta	Cundinamarca
143	Medina	Cundinamarca
144	Mosquera	Cundinamarca
145	Nocaima	Cundinamarca
146	Pacho	Cundinamarca
147	Puerto salgar	Cundinamarca
148	Quebradanegra	Cundinamarca
149	Apulo	Cundinamarca
150	Ricaurte	Cundinamarca
151	San Antonio del Tequendama	Cundinamarca
152	San francisco	Cundinamarca
153	San juan de Rioseco	Cundinamarca
154	Sasaima	Cundinamarca
155	Sesquile	Cundinamarca
156	Silvania	Cundinamarca
157	Simijaca	Cundinamarca
158	Soacha	Cundinamarca
159	Sopo	Cundinamarca
160	Subachoque	Cundinamarca

161	Tabio	Cundinamarca
162	Tena	Cundinamarca
163	Tenjo	Cundinamarca
164	Tocaima	Cundinamarca
165	Tocancipá	Cundinamarca
166	Ubaque	Cundinamarca
167	Ubaté	Cundinamarca
168	Venecia	Cundinamarca
169	Viani	Cundinamarca
170	Villapinzon	Cundinamarca
171	Villeta	Cundinamarca
172	Viotá	Cundinamarca
173	Zipacón	Cundinamarca
174	Bogotá.	Bogotá
175	Neiva	Huila
176	Acevedo	Huila
177	Aipe	Huila
178	Baraya	Huila
179	Campoalegre	Huila
180	Tesalia (carnicerias)	Huila
181	Garzon	Huila
182	Gigante	Huila
183	Isnos	Huila
184	La plata	Huila
185	Pitalito	Huila
186	Saladoblanco	Huila
187	San agustin	Huila
188	Santa maria	Huila
189	Suaza	Huila
190	Timana	Huila
191	Yaguara	Huila
192	Santa marta	Magdalena
193	Pereira	Risaralda
194	Apia	Risaralda
195	Belen de umbria	Risaralda
196	Dosquebradas	Risaralda
197	Guatica	Risaralda
198	La celia	Risaralda
199	Marsella	Risaralda
200	Santa rosa de cabal	Risaralda
201	Santuario	Risaralda

202	Cucuta	Norte de san
203	Chitaga	Norte de san
204	Los patios	Norte de san
205	Pamplona	Norte de san
206	Sardinata	Norte de san
207	Silos	Norte de san
208	Villa del rosario	Norte de san
209	Armenia	Quindio
210	Calarca	Quindio
211	Pijao	Quindio
212	Bucaramanga	Santander
213	Capitanejo	Santander
214	Floridablanca	Santander
215	Galan	Santander
216	Lebrija	Santander
217	Malaga	Santander
218	Zapatoca	Santander
219	Ibague	Tolima
220	Armero (guayabal)	Tolima
221	Cajamarca	Tolima
222	Carmen de apicala	Tolima
223	Cunday	Tolima
224	Dolores	Tolima
225	Flandes	Tolima
226	Fresno	Tolima
227	Honda	Tolima
228	Icononzo	Tolima
229	Libano	Tolima
230	Mariquita	Tolima
231	Melgar	Tolima
232	Villarrica	Tolima
233	Cali	Valle
234	Buga	Valle
235	Cartago	Valle
236	La union	Valle
237	Tulua	Valle
238	Arauca	Arauca
239	Tame	Arauca
240	Puerto rondon	Arauca
241	Saravena	Arauca
242	Florencia	Caqueta

243	Belén de los andaquies	Caquetá
244	El doncello	Caquetá
245	Puerto rico	Caquetá
246	San Vicente del Caguán	Caquetá
247	Curillo	Caquetá
248	Morelia	Caquetá
249	Yopal	Casanare
250	Aguazul	Casanare
251	Chameza	Casanare
252	Hato corozal	Casanare
253	Mani	Casanare
254	Monterrey	Casanare
255	Nunchia	Casanare
256	Orocue	Casanare
257	Paz de Ariporo (moreno)	Casanare
258	Pore	Casanare
259	San Luis de palenque	Casanare
260	Tamara	Casanare
261	Tauramena	Casanare
262	Trinidad	Casanare
263	Villanueva	Casanare
264	Inírida	Guainía
265	Villavicencio	Meta
266	Acacias	Meta
267	Barranca de upia	Meta
268	Castilla la nueva	Meta
269	Cubarral	Meta
270	Cumaral	Meta
271	Granada	Meta
272	Guamal	Meta
273	Lejanías	Meta
274	Mesetas	Meta
275	Restrepo	Meta
276	San juan de Arama	Meta
277	San Martin de los llanos	Meta
278	Vista hermosa	Meta
279	Providencia	San Andrés
280	Leticia	Amazonas
281	Puerto Carreño	Vichada
282	Santa Rosalía	Vichada
283	Cumaribo	Vichada

Tabla 2. Primer conjunto. Municipios donde el CD obtiene un IP alto o muy alto en elecciones nacionales, pero no necesariamente en locales (puede incluir locales)

#	Municipio	Departamento
1	Medellín	Antioquia
2	Abejorral	Antioquia
3	Apartado	Antioquia
4	Argelia	Antioquia
5	Barbosa	Antioquia
6	Bello	Antioquia
7	Bolívar	Antioquia
8	Caldas	Antioquia
9	Carmen de Viboral	Antioquia
10	Concepción	Antioquia
11	Concordia	Antioquia
12	Copacabana	Antioquia
13	Envigado	Antioquia
14	Granada	Antioquia
15	Guarne	Antioquia
16	Itagüí	Antioquia
17	Jericó	Antioquia
18	La ceja	Antioquia
19	La unión	Antioquia
20	La pintada	Antioquia
21	Marinilla	Antioquia
22	Puerto Berrio	Antioquia
23	Retiro	Antioquia
24	Rionegro	Antioquia
25	Sabaneta	Antioquia
26	San Vicente	Antioquia
27	Santuario	Antioquia
28	Sonsón	Antioquia
29	Urrao	Antioquia
30	Yarumal	Antioquia
31	Santa rosa del sur	Bolívar
32	Guacamayas	Boyacá
33	Güicán	Boyacá
34	Saboya	Boyacá
35	Aguadas	Caldas
36	Anserma	Caldas

37	Marquetalia	Caldas
38	Pensilvania	Caldas
39	Riosucio	Caldas
40	Anapoima	Cundinamarca
41	Anolaima	Cundinamarca
42	Cota	Cundinamarca
43	Chía	Cundinamarca
44	La mesa	Cundinamarca
45	La vega	Cundinamarca
46	San francisco	Cundinamarca
47	Soacha	Cundinamarca
48	Subachoque	Cundinamarca
49	Villeta	Cundinamarca
50	Viotá	Cundinamarca
51	Bogotá	Bogotá
52	Neiva	Huila
53	Acevedo	Huila
54	Gigante	Huila
55	Floridablanca	Santander
56	Lebrija	Santander
57	Líbano	Tolima
58	Acacias	Meta

Tabla 3. Segundo conjunto. Municipios donde el CD obtiene un IP alto o muy alto exclusivamente en elecciones nacionales, pero no en locales.

#	Municipio	Departamento
1	Apartado	Antioquia
2	Barbosa	Antioquia
3	Granada	Antioquia
4	Saboya	Boyacá
5	Aguadas	Caldas
6	Riosucio	Caldas
7	Anolaima	Cundinamarca
8	San francisco	Cundinamarca
9	Villeta	Cundinamarca
10	Neiva	Huila
11	Acevedo	Huila
12	Gigante	Huila
13	Lebrija	Santander
14	Líbano	Tolima

Tabla 4. Tercer conjunto. Municipios donde el CD obtiene un IP alto o muy alto en elecciones locales, pero no necesariamente en nacionales (puede incluir nacionales)

#	Municipio	Departamento
1	Medellín	Antioquia
2	Amaga	Antioquia
3	Anzá	Antioquia
4	Argelia	Antioquia
5	Bello	Antioquia
6	Bolívar	Antioquia
7	Concepción	Antioquia
8	Envigado	Antioquia
9	La pintada	Antioquia
10	Marinilla	Antioquia
11	Nariño	Antioquia
12	Sabaneta	Antioquia
13	Salgar	Antioquia
14	Sonsón	Antioquia
15	Chitaraque	Boyacá
16	Guacamayas	Boyacá
17	Alban	Cundinamarca
18	Fusagasugá	Cundinamarca
19	Tocancipá	Cundinamarca
20	Cubarral	Meta

Tabla 5. Cuarto conjunto. Municipios donde el CD obtiene un IP alto o muy alto en todas las elecciones

#	Municipio	Departamento
1	Medellín	Antioquia
2	Argelia	Antioquia
3	Bello	Antioquia
4	Bolívar	Antioquia
5	Concepción	Antioquia
6	Envigado	Antioquia
7	La pintada	Antioquia
8	Marinilla	Antioquia
9	Sabaneta	Antioquia
10	Sonsón	Antioquia
11	Guacamayas	Boyacá

Anexo 2

Tabla 1. Estadísticos descriptivos grupo 1

Grupo 1	Mínimo	Primer cuartil	Mediana	Media	Tercer cuartil	Máximo	Asimetría	Curtosis
Retro_pobl_rur	755	5.110	8.252	10.382	13.070	67.984	2,792	15,382
Retro_pobl_urb	320	2.648	5.499	57.426	15.878	5.126.977	12,452	176,518
Retro_pobl_tot	1.601	8.240	15.214	67.808	30.688	5.138.233	12,275	172,470
Ind Rur	0,003	0,369	0,592	0,542	0,737	0,949	-0,504	2,218
Areaoficial km2	15	130,8	238	1.090	620,2	65.674	11,473	158,404

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 2. Frecuencia categoría municipal (grupo 1)

Categoría Mun	Municipios	Porcentaje
Especial	4	1,4%
Primera	18	6,3%
Segunda	10	3,5%
Tercera	15	5,3%
Cuarta	8	2,8%
Quinta	19	6,7%
Sexta	210	73,9%
Total	284	100%

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 3. Estadísticos descriptivos grupo 2

Grupo 2	Mínimo	Primer cuartil	Mediana	Media	Tercer cuartil	Máximo	Asimetría	Curtosis
PIB Total	9.327	74.002	152.017	954.928	339.311	105.895.416	14,668	231,603
PIB Percapita	1.569.562	6.094.303	8.213.470	9.971.238	10.646.512	138.075.488	8,804	110,290
NBI	5,00	29,76	39,29	41,02	52,57	87,00	0,423	2,898
NBI Cabecera	7,6	21,27	28,25	29,39	33,90	100	1,695	8,648
NBI Resto	4,03	38,12	49,23	49,80	60,40	100	0,235	2,950
IPM	4,50	19,98	30,15	30,94	40,45	91,40	0,542	3,282
IPM Urb	3,40	13,68	19,00	20,71	26,23	59,50	0,989	4,380
IPM Rur	8,10	29,88	41,85	42,01	53,08	94,90	0,170	2,677
IPM Logro Educativo	18,30	50,48	63,75	60,79	73,03	85,4	-0,643	2,584
IPM Analfabetismo	2	8,05	12,10	12,2	15,60	29,60	0,405	2,854
IPM Empleo Formal	58,70	78,78	84,85	83,06	88,60	96,50	-0,756	3,040
Y Total	769	2.617	4.290	40.927	8.247	5.538.057	13,564	196,239
G Total	956	2.667	4.133	45.522	8.053	5.602.231	12,083	150,615
Y Cap Transf	194	1.485	2.235	7.881	3.920	637.545	14,186	221,418
Deficit Tot	-1.576.280	-452	-37	-4.682	734	39.657	-16,642	279,314
Desemp Fisc	39,20	51,99	54,98	56,51	59,91	83,94	1,022	4,517

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 4. Estadísticos descriptivos grupo 3

Grupo 3	Mínimo	Primer cuartil	Mediana	Media	Tercer cuartil	Máximo	Asimetría	Curtosis
Cap Admin	26,78	64,07	73,66	73,10	87,76	96,08	-0,679	2,694
DI Gestion	51,17	66,76	73,38	72,58	79,16	90,35	-0,348	2,527
DI Desemp Int	42,35	71,50	78,90	76,50	83,03	92,87	-1,052	4,097
MDM 2020	20,26	50,27	56,42	57,11	63,70	86,45	0,087	3,355
IN Desarrollo Mun	0	0,536	0,607	0,60	0,672	0,897	-0,509	5,189
IGA 2019	0	64,10	68,88	68,46	74,47	90,88	-2,353	15,983

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 5. Estadísticos descriptivos grupo 4

Grupo 4	Mínimo	Primer cuartil	Mediana	Media	Tercer cuartil	Máximo	Asimetría	Curtosis
tpobc FARC	0	0	2	7,3	9	90	3,137	15,749
tpobc ELN	0	0	0	2,94	2	67	4,520	27,652
tpobc DESC	0	4	12	55,63	33	1.758	6,729	56,495
tpobc AUC	0	0	1	2,75	3	41	3,721	19,993
Homicidios	0	37	92	526,9	229	26.922	9,083	91,306
Desmov	0	0	3,5	43,46	16	3.480	13,138	198,252
H coca	0	0	0	737	0	62.716	9,744	111,288
d acto terror	0	2	9	69,21	30,5	2.995	7,975	78,323
Hurto pers	1	57,8	160,5	4773,7	632,8	56.047	14,167	219,689

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 6. Frecuencia intensidad conflicto (grupo 4)

Intensidad Conflicto	Municipios	Porcentaje
1	19	6,7%
2	10	3,5%
3	174	61,3%
4	44	15,5%
5	37	13,0%
Total	284	100%

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 7. Estadísticos descriptivos grupo 5

Grupo 5	Mínimo	Primer cuartil	Mediana	Media	Tercer cuartil	Máximo	Asimetría	Curtosis
Plebiscito No	0,181	0,548	0,619	0,607	0,672	0,809	-0,718	4,383

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 8. Estadísticos descriptivos grupo 5

Mun PDET	Cantidad	Porcentaje
Sí	18	6,3%
No	266	93,7%
Total	284	100%

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 9. Estadísticos descriptivos grupo 6

Grupo 6	Mínimo	Primer cuartil	Mediana	Media	Tercer cuartil	Máximo	Asimetría	Curtosis
Uribe2002	11	938	2.445	14.355	5.035	1.214.379	12,987	191,026
Uribe2006	500	1.947	3.746	17.033	7.018	1.396.155	13,218	196,368
Santos2010PV	423	2.174	3.695	14.557	7.166	1.134.188	13,641	208,013
Santos2010SV	593	2.618	4.427	19.085	9.135	1.448.930	13,123	195,035
Zuluaga2014PV	0,164	0,334	0,443	0,453	0,559	0,825	0,357	2,410
Zuluaga2014SV	0,268	0,533	0,646	0,640	0,749	0,925	-0,246	2,460
Duque2018PV	0,244	0,479	0,588	0,577	0,679	0,884	-0,226	2,491
Duque2018SV	0,307	0,639	0,748	0,723	0,829	0,943	-0,724	3,071

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 10. Frecuencia ganador Senado 2006 (grupo 6)

PP Ganador Senado 2006	Municipios	Porcentaje
COL DEMO	3	1,1%
CONV CIUD	8	2,8%
CR	48	16,9%
DEJEN JUGAR AL MORENO	2	0,7%
M. ALAS EC	16	5,6%
MOV. COMUNAL Y COMUNITARIO DE COLOMBIA	3	1,1%
PCC	99	34,9%
PDA	3	1,1%
PLC	53	18,7%
POR EL PAIS QUE SOÑAMOS	1	0,4%
PU	48	16,9%
Total	284	100%

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 11. Frecuencia ganador Cámara de Representante 2006 (grupo 6)

PP Ganador Camara 2006	Municipios	Porcentaje
AICO	1	0,4%
APERTU LIB	1	0,4%
COL DEMO	3	1,1%
CONV CIUD	11	3,9%
CR	34	12,0%
M. ALAS EC	18	6,3%
MOVIMIENTO DE INTEGRACION REGIONAL	9	3,2%
MOVIMIENTO DE PARTICIPACION POPULAR	5	1,8%
MOVIMIENTO NACIONAL PROGRESISTA	1	0,4%
MOVIMIENTO POPULAR UNIDO	3	1,1%
NUEVO Y LIBERALISMO	10	3,5%
OPCION CENT	1	0,4%
PCC	82	28,9%
PDA	3	1,1%
PLC	77	27,1%
PU	24	8,5%
SALVACION NACIONAL	1	0,4%
Total	284	100%

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 12. Frecuencia ganador Senado 2010 (grupo 6)

PP Ganador Senado 2006	Municipio	Porcentaje
CR	8	2,8%
PCC	107	37,7%
PIN	3	1,1%
PLC	47	16,5%
PU	114	40,1%
PV	5	1,8%
Total	284	100%

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 13. Frecuencia ganador Cámara de Representante 2010 (grupo 6)

PP Ganador Camara 2010	Cantidad	Porcentaje
APERTURA LIBERAL	6	2,1%
CORP LID AFRO	2	0,7%
CR	14	4,9%
P ALAS	1	0,4%
PCC	110	38,7%
PIN	5	1,8%
PLC	33	11,6%
PU	102	35,9%
PV	4	1,4%
UNIDAD LIB	7	2,5%
Total	284	100,0%

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 14. Frecuencia alcalde ganador 2015

Alcalde CD 2015	Cantidad	%
SÍ	38	13,4%
No	237	83,5%
Sí Coa	8	2,8%
N/A	1	0,4%
Total	284	100%

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 14. Frecuencia alcalde ganador 2019

Alcalde CD 2019	Cantidad	%
SÍ	35	12,3%
No	223	78,5%
Sí Coa	26	9,2%
Total	284	100,0%

Fuente. Elaboración propia.